Slayers
Hajime Kanzaka
1
¡SLAYERS!
Slayers ~ Eterno Poder
http://www.eternopoder.com

Slayers 1

¡Slayers!

Hajime Kanzaka

スレイヤーズ!
– ¡Toma ya! – Grité, sacando al pez con mi caña.
– ¡Vaya, es muy grande!
Un enorme pez danzó por el aire, salpicándonos con el agua del río. Saqué al pez del anzuelo, también en pleno vuelo, y lo tiré al suelo.

Como imaginaba, Zelgadiss me siguió al bosque, pero una vez allí me alcanzó en un momento. En cuanto entré en la zona de los árboles, noté como una rodilla me golpeaba el estómago.

Y entonces... cuando su piel se desprendió del todo, supe de quién se trataba en realidad

¡Hola! ¡Soy Lina Inverse, una hermosa hechicera genio y una guerrera invencible! Al parecer me he metido en un problema por un motivo de lo más absurdo. Estaba falta de liquidez y ataqué a unos bandidos con los que me encontré por casualidad para quitarles una pequeña parte de sus tesoros. Pero ya se sabe lo cortitos de mente que son los bandidos, así que me están persiguiendo para vengarse.

No lo sabía, pero uno de los objetos que les quité oculta un gran secreto. A causa de dicho objeto, y sin comerlo ni beberlo, me veo arrastrada a un asunto de una enorme magnitud…

Una entretenida novela de humor y fantasía, con hechizos explosivos a cargo de una joven fuera de lo común. Obra ganadora del primer premio de novelas de fantasía.

Slayers 1
スレイヤーズ 1
¡Slayers!
スレイヤーズ!

Guión original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al inglés: Tokyopop
Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)
Agradecimientos: Patas, Slayers Universe.

Contenido:

Capítulo 1. Cuidado con los bandidos nocturnos en la posada 7
Capítulo 2. Los villanos nunca olvidan 30
Capítulo 3. ¡Qué mal! Los bandidos me han capturado (patético…) 49
Capítulo 4. ¡Ahora verás! ¡Te mostraré mi poder! 70
Epílogo 89
Postdata 92
Aclaraciones de la traducción 94

Capítulo 1: Cuidado con los bandidos por la noche en la posada.

Allí estaba yo, corriendo por el bosque a toda velocidad, y con un grupo de bandidos asesinos pisándome los talones.

¿Te preguntas por qué me perseguían? Bueno, es una historia muy larga y aburrida, además, de donde yo vengo, no es tan extraño encontrarse siendo perseguida por el bosque a toda velocidad por un grupo de malhechores. Especialmente si eres yo.

Si de verdad quieres saber el motivo, te lo podría contar, pero en realidad no *necesitas* saberlo. Seguramente sea mejor para ti que no lo sepas. Mira, seguramente echaría a perder la historia, ¿vale? Y no querrás que eso pase, ¿verdad? No, claro que no.

Bueno, ¿por dónde iba antes de que se me interrumpiese de manera tan grosera? Ah, sí, corría por el bosque a toda velocidad, y con un grupo de bandidos pisándome los talones.

Vale, es posible que yo les hubiese robado algo a esos bandidos, ¿contento? Es posible que me metiese a hurtadillas en su pequeño campamento de bandidos y me apropiase de la más ínfima parte posible de su tesoro. Y es posible que estuviesen razonablemente enfadados. Así que supongo que eso tenía algo que ver con que me estuvieran persiguiendo… posiblemente.

Juro que apenas les quité nada, apenas una mota de polvo. ¡Y ahora querían mi cabeza! Venga ya… ¿Cómo se puede ser tan tacaño? No es que haya oído alguna vez que un bandido sea generoso, pero aún así.

¿Podemos seguir adelante con la historia?

Allí estaba yo, corriendo por el bosque a toda velocidad, y con un grupo de bandidos asesinos pisándome los talones. Les llevaba bastante ventaja, pero ellos corrían con sus masculinos pies de asesinos, mientras yo… eh… paseaba sobre mis delicados pies como pétalos en flor… ¿Qué? ¡Mis pies *son* muy delicados! El caso… sabía que mi ventaja no duraría mucho.

Me detuve y me quité la capucha para echar un vistazo y evaluar mis opciones. Los árboles de ambos lados del camino eran demasiado densos para tratar de huir entre ellos. Incluso a plena luz del día, no podría ver más allá de medio metro.

Los bandidos se estaban acercando, ya podía sentir su sed de sangre en el aire. Incluso los pájaros habían presentido el peligro y habían dejado de cantar… ¡Estaba atrapada!

Cuando he dicho *camino*, ten en cuenta que por donde estaba corriendo era más bien un sendero. Era como si un tipo duro se hubiera abierto camino a través del bosque con un machete en fila india. La maleza crecía espesa y alta a ambos lados, y luchar en ella no me apetecía para nada.

Como conocían la zona mejor que yo, mis enemigos habían conseguido rodearme. Aún no tenía clara la situación, así que decidí cuidar mis modales por el momento. Aún así, tenía que decir algo para hacerles salir.

– Sé que estáis ahí, – grité, mordiéndome la lengua para reprimir un sarcasmo.

– Bien… pues hola, muñeca.

Me preguntaba quién sería esta vez. ¿Un esqueleto parlante, quizás? ¿Un zombi? Pues no. ¿Quién iba a pensar que el típico tío bruto y calvo con un parche en el ojo iba a tener el valor de llamarme ‘muñeca’?

¿Quizás se sentía muy valiente con su ropa de criminal a lo 'oh que miedo doy'? Consciente de que una buena imagen comienza con un cuidado decente de la piel, el calvito lucía un buen bronceado… seguramente obtenido al masajearse la piel con lo que parecía, a juzgar por el olor, apestosa mierda de cerdo. Llevaba un conjunto sin camiseta, con una cimitarra como accesorio, consiguiendo un estilo que decía a gritos '¡SOY UN ASQUEROSO RUFIÁN!' Y aún así, pese a su aspecto de bruto, parecía insistir en matarme a base de interminable cháchara.

– Lo que nos has hecho no ha estado nada bien, – gruñó.

"Vaya, ¿en serio? Eres un genio."

– Y ahora estás ahí, sola y a nuestra merced. – Se lamió los labios.

"Um… puaj."

– Pero vamos a hablar con calma, – dijo, formando una sonrisa tan empalagosa que sus mejillas empezaron a hacer sonidos grasientos–. No quiero luchar contigo, muñeca. Está claro que eres de las que muerde, y no quiero meterme con una chica que me puede clavar los dientes. He de reconocer que tienes un par de huevos, y tu técnica es muy profesional… atacando de repente y lanzando tu magia por todas partes, achicharrando a nuestro jefe y, en medio del caos, metiéndote en nuestro escondite y llevándote nuestro botín. Desde el punto de vista de un profesional, tengo que decir que me has dejado impresionado.

Um, antes me olvidé de comentar la parte del fuego y lo de que maté a su líder, ¿verdad? Lo siento. Supongo que fue por eso de que me estaban persiguiendo y tal. Bueno, como siempre digo, no hay paz para los malvados.

– Nos diste una buena paliza. Al principio pensamos en perseguirte y cobrarnos nuestra venganza de un modo que encajase con nuestra cruel reputación. Pero por el camino me puse a pensar que quizás haya un modo mejor, ¿hmmm? Quizás podrías unirte a nosotros, ¿eh? ¿Qué dices, muñeca?

"¿Unirme a vosotros? Sólo pensarlo hace que me den ganas de darme una ducha, cretino."

– Tendrás que devolver el botín, claro. Pero si te unes a nosotros, lo de matar a nuestro jefe será agua pasada.

Fingí estar pensándomelo.

– No es mal trato, – continuó –. Es lo que podríamos llamar una solución pacífica, y sacar provecho de una mala situación. Es un trato justo: nosotros sacamos provecho de tus talentos, y tú consigues una banda. Nos devuelves el tesoro y nosotros te dejamos seguir respirando. ¿A que no es mal trato? ¿Y bien? ¿Qué dices? – Preguntó con una sonrisa que parecía una herida abierta.

"Ya veo por dónde van."

Seguramente, hasta que yo acabé con su líder, el calvito este era el segundo al mando. Así que, en realidad, le hice un favor. No quiere vengarse, sólo que le devuelva el tesoro y añadir mis habilidades a su arsenal. Seguramente también le gustaba. ¿Quién podría culparle? Desafortunadamente para él, tengo una estricta política de "no devoluciones" en lo que respecta a un tesoro, y no soy lo suficientemente depravada para unirme a una banda de ladrones.

¿Te imaginas levantarse todos los días con un tío que te pregunte "qué pasa, muñeca"? No, gracias. ¿Dónde están los príncipes montados en caballos blancos que los

cuentos nos prometían? ¿No podría haber al menos uno de esos en este mar de matones de malos modales?

Como me imaginaba, no. Bueno, una chica puede soñar, ¿no?

– Es mejor que respondas rápido, muñeca. Nunca se sabe qué tipo de escoria puede estar merodeando en estos bosques. No es lugar para echar una siesta.

Estaba claro que al tío le gustaba hablar. Yo no había dicho ni una sola palabra desde que empezó su verborrea. Estaba ahí callada mientras él seguía, seguía y seguía. ¿Qué les pasa a los hombres? Parece que adoran el sonido de su propia voz.

Justo cuando empezaba otra vez con su 'bueno, muñeca, ¿qué decides?', sentí otra presencia en la zona. Hmmm…

– Ni en broma. – Exclamé intentando no soltarlo a gritos, hundiendo mis tacones para enfatizar.

– Pero, serás… – Dijo, pero se paró a media frase con la boca abierta como si su patético cerebro no pudiese procesar a la vez el enfado y la decepción. Estaba claro que lo suyo no era hacer más de una cosa a la vez, y la presión de intentarlo le estaba enrojeciendo la cara. Creo que vi vapor saliéndole de las orejas, y todo.

– Serás… – Volvió a intentarlo. Y por fin encontró las palabras que estaba buscando.

– Pero serás arrogante, zorra.

"Vaya, bravo. Ahora veo por qué has tardado tanto en pensar el insulto."

– ¡Te he hecho una oferta muy generosa, y te atreves a rechazarla! ¡Vamos a obligarte a comerte tu propio hígado! ¡A por ella, chicos!

Y, al gritar eso, diez hombres salieron de entre los árboles, rodeándome. Diez.

– ¿Y ya está? ¿Diez hombres? – Se me escapó. No quería ser grosera pero, ¿diez? Venga ya, era insultante. Por supuesto los diez hombres hincharon sus pechos para mostrar que eran muy duros, y el intento era de agradecer, supongo. Pero, en serio, ¿diez? No me tenían ningún respeto. Qué triste.

– Estos no son todos mis hombres, muñeca. Nuestros compañeros están ocultos en el bosque apuntándote con sus afiladas flechas ahora mismo. Cuando yo de la orden… ¡TCHAAANG! Y te convierten en un alfiletero. Pero voy a darte otra oportunidad para salvar la vida.

¡Vaya principiantes! Estaba claro que estaba mintiendo. Como hechicera y como guerrera tengo unos instintos infalibles en lo que respecta a detectar cuando me están apuntando. Si alguien me tuviera en su punto de mira, lo sabría. Estos pazguatos no sabían a quién se estaban enfrentando, y yo empezaba a aburrirme, cuando…

– Creo que debería esperar a que llamases a unos cuantos amigos, para que fuese una pelea justa.

¡La presencia que había sentido antes! Todos los giramos para ver de dónde había salido esa ocurrencia. Un solitario mercenario surgió de entre los árboles. Los rayos del sol de la mañana se reflejaban en su espada desenvainada.

Que alguien le de la entrada al coro de ángeles, por favor.

El hombre era una asombrosa y maravillosa visión para los ojos de cualquiera. Era alto, rubio… ¿he dicho ya que era alto? La coraza de su armadura había sido forjada con las escamas de una serpiente de hierro negra y, al juzgar por su espada, se ganaba la vida de sobra como el típico luchador de peso ligero, con rapidez y habilidad. Ya he dicho que era alto, ¿verdad? ¿Y he mencionado ya que era MUY guapo?

– Un consejo, amigos. Si salís huyendo ahora mismo, puede que algunos de vosotros consigáis arrastraros hasta debajo de la roca de la que hayáis salido antes de que acabe con vosotros como las alimañas que sois. Puede que uno o dos de vosotros se libren de la muerte. Pero, claro, eso es sólo si empezáis a correr *ahora*.

"No está mal como amenaza."

El tío calvo que no paraba de hablar escupió antes de ponerse a gritar.

– ¿Quién demonios te crees que eres para salir de ninguna parte en mitad del bosque e interrumpir nuestra negociación con tus estúpidas amenazas e insultos, eh?

– No pienso dar mi nombre a escoria como vosotros. – Respondió el rubio.

Hala. Bueno, la verdad es que todo eso era un poco abochornante, se estaba volviendo una situación demasiado típica para mi gusto. No es que pudiera hacer nada por evitarlo, ¿a dónde iba a ir? Me quedé allí, seguramente con cara de haberme tragado un bicho, que es como me sentía.

No debería quejarme, ¿verdad? Quiero decir, ¿no es el sueño de todas las chicas el ser rescatada de un apuro por un tío bueno? ¿Qué más da el hecho de que la chica fuese capaz de encargarse de todo el problema ella sola, y que el tío bueno en cuestión no tuviese la agudeza verbal que ella esperaba? Una chica no puede permitirse ser demasiado exigente hoy en día, ¿verdad? … Lo sé, lo sé, pero sígueme el juego un poco, ¿vale?

– ¡Pero serás…!

"Bueno, a ver si esta vez dice algo mejor…"

– ¡Canalla impertinente!

"Me da que no…"

– ¡Vamos a hacer que os traguéis los hígados! ¡A por ellos, chicos!

Y por fin comenzó la lucha de espadas.

Pensé en ayudar al chico, pero no quería avergonzarle. Además, el papel apropiado de la heroína es correr y gritar con un tono muy agudo, ¿verdad? Si no, ¿de qué serviría todo esto?

La verdad es que yo no había interpretado ese papel, pero tengo que admitir que, si tenéis la oportunidad, no la dejéis pasar, es más divertido de lo que parece.

El caso es que allí estaba yo, chillando como si mi vida dependiese de ello, y fingiendo que no tenía ni idea de lo que pasaba a mi alrededor. Por desgracia, todo acabó muy pronto. El rubito había ganado, por supuesto.

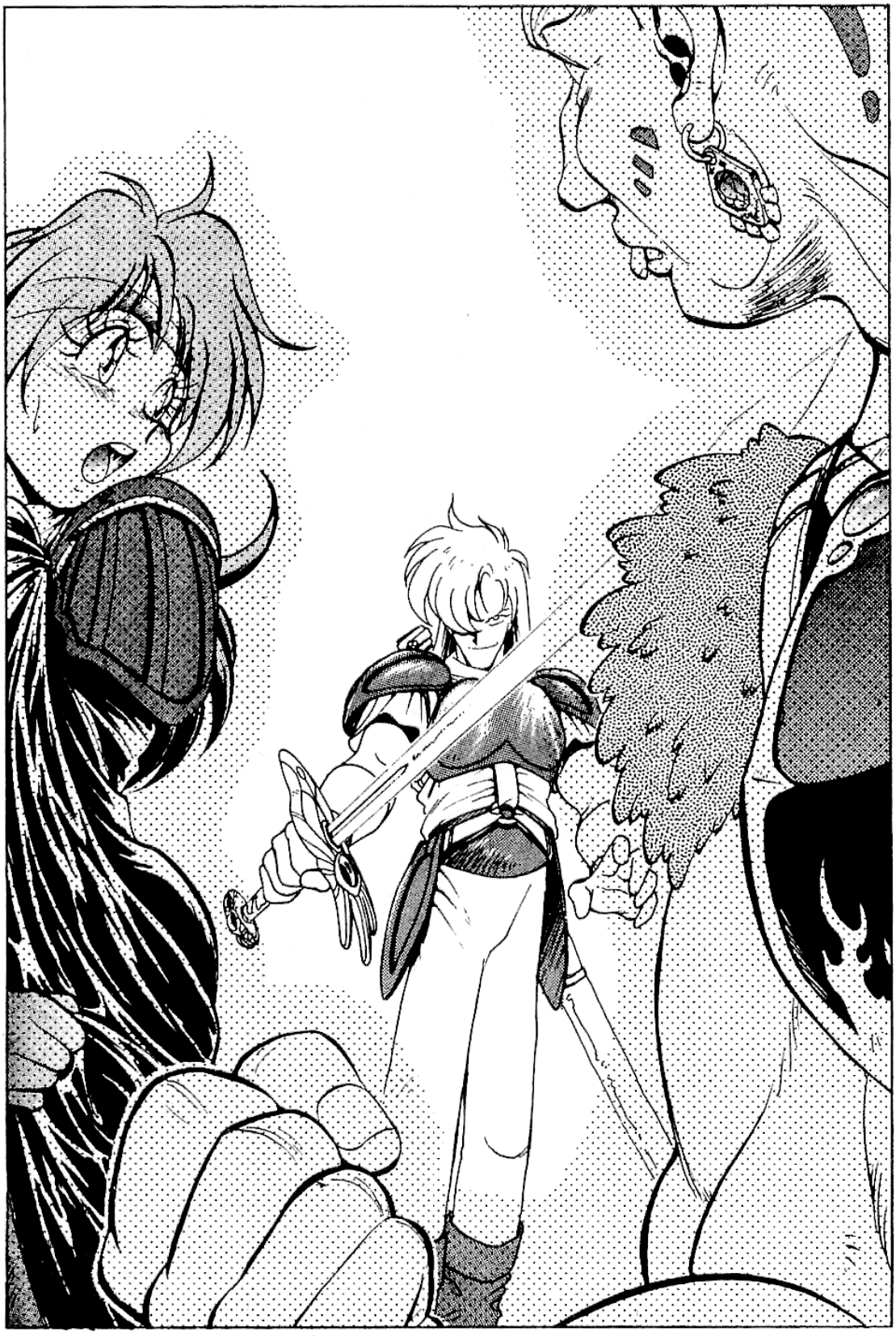
Sin aliento y con el brillo de la victoria a su alrededor, avanzó a través del terreno sembrado con los cuerpos de los bandidos, y llegó hasta mí.

– ¿Estáis bien, mi señora? – Preguntó mirándome a los ojos. Entonces pudo verme con detenimiento por primera vez, embelesándose en mi atractivo… se quedó sin palabras.

No es que presumir, pero no me quedo corta en cuanto a mi apariencia. Tengo unos ojos grandes y redondos, una complexión pálida pero saludable, un cuerpo pequeño pero bien proporcionado. El pobre no tenía ninguna oportunidad ante todo eso.

Suspiró, estoy segura que con admiración y deseo. Cuando por fin fue capaz de hablar, lo hizo casi silenciosamente, como si murmurase una plegaria, apenas por encima de un susurro. Pero yo era una talentosa hechicera, y un buen oído es uno de nuestras ventajas. De no ser así, seguramente no le habría oído, ¡qué suerte!

– Genial. Sólo es una cría.



"Sólo una cría. Vale, eso ha dolido."

Oh, esperad… ¡hay más!

– Esto me pasa por no pararme a mirar con detenimiento antes de meterme en problemas. Quiero decir, los niños me caen bien, y quiero que todos puedan contar conmigo, pero… ¡venga ya! ¡Me he enfrentado a diez tíos! ¡Diez tíos! ¿Es demasiado pedir que cuando acabe de pelear haya una tía buena esperándome? Sin aliento y agradecida… ¿tan difícil sería? Pues parece que sí. Y ahora me tocará cuidar de la pequeña doña tetiplana.

¡Gah!

Vale, supongo que estoy algo subdesarrollada para una chica de mi edad. Y soy… bueno, no soy muy alta. Vale, soy bajita, ¿eso es lo que queríais que dijera? Soy bajita y tengo el pecho plano… ¿y qué pasa con eso? Al menos puedo correr rápido y mi ropa me está bien. El pecho está sobrevalorad, creedme.

¡Mierda! ¿Por qué tienen que hablar siempre de lo que más te duele?

Estoy segura de que él no tenía ni idea de que podía oír sus murmullos. Una persona normal no habría podido, pero para bien o para mal, mis oídos son tan sensibles como los de un elfo. En este caso para mal, claro. Ouch.

Aún así, me había ayudado un poco a salir de un apuro, así que me sentí en la obligación de darle las gracias.

– M… muchas gracias, – dije, tartamudeando mientras sonreía tanto como podía.

– No hay de qué, – respondió con lo que parecía un intento de sonrisa –. ¿Estás herida, pequeña?

"¡¿Pequeña?! Que alguien me sujete…"

– Sabes, no es seguro que una niña pequeña ande sola por un lugar como este. ¿Estás viajando con tu padre o algo así? ¿Os habéis separado? ¿Te has perdido?

Grr…

– No, no… Estoy… bueno, estoy sola…

Supuse que quizás todo ese pelazo rubio le impedía verme bien. Quiero decir, si hubiese sido yo, quiero pensar que me habría dado cuenta en seguida de que la preciosa criatura ante mí no era precisamente una niña indefensa.

– Bueno, no me gustaría que te pasase nada malo, ¿qué tal si te acompaño hasta tu casa, encanto?

"Oh, vaya… ¡Espera un momento!"

– ¿Dónde viven tu mami y tu papi?

¡Grrrrrrr!

– Eh… estoy sola, de hecho no vivo en ninguna sitio en particular… me dirigía hacia la ciudad de Atlas y…

– Ya veo. Está bien, no tienes por qué darme explicaciones. Te entiendo perfectamente. Estás pasando un mal momento, ¿verdad?

– ¿Eh?

– Lo entiendo, todos tenemos nuestras circunstancias, – dijo con un tono exasperadamente condescendiente.

– No, eh… creo que no me has entendido.

– Oh, creo que lo entiendo mejor de lo que crees.

"¡¿Qué?! ¡No creo ni que yo entienda lo que tú crees que creo que no entiendes!"

Creo que pensaba que había rescatado a una joven niña indefensa, obligada a vivir sola tras algún tipo de tragedia. Me parecía que iba a seguir soltando ese tipo de frases hasta que se muriese sin aliento, o hasta que yo muriese de vergüenza. Uno de nosotros tenía que poner fin a todo aquello.

– No, *en serio*, estoy bien. Agradezco tu amabilidad, pero no soy una víctima. Soy una aventurera, de viaje para ver el mundo. – Le estaba diciendo la verdad, ¡lo que, casualmente, era toda una proeza para mí!

– No necesito saber los detalles, jovencita, no tienes que inventar ninguna excusa.

"Vale, esto empieza a ser muy molesto. ¡Por una vez en la vida no estoy poniendo excusas!"

No tenía ni idea de qué más decirle.

– Entonces, jovencita, ¿qué tal si me quedo contigo hasta que me asegure que llegas a salvo hasta Atlas?

"¡Es una mala idea! ¡Mala idea! ¡MALA… idea!"

Y no era ninguna broma. La ciudad de Atlas estaba a DIEZ DÍAS DE CAMINO. No podía imaginarme pasar con "don Perceptivo" las 24 horas durante DIEZ DÍAS, sin sucumbir a la tentación de cometer un homicidio premeditado con el rubito.

– No pasa nada, – dijo –. Creo que necesitas un amigo.

Estaba claro que no iba a cambiar de idea.

– Pero… yo…

La conversación siguió y siguió en la misma línea durante un buen rato. Me negaba, el se negaba a mi negación… Yo entendía lo que él pretendía, pero él no me entendía a mí. Apreciaba mi entendimiento, pero él pensaba que yo no terminaba de entenderle. Y así, entre entendimiento, malentendidos, pensamientos y objeciones, mi cabeza había empezado a palpitar, hasta el punto de que ya no me importaba si me acompañaba, mientras saliésemos de aquel bucle sin final y nos pusiésemos en marcha.

No llevábamos ni veinte minutos caminando cuando sintió la necesidad de volver a hablar.

– Creo que no nos hemos presentado. Me llamo Gourry y, como habrás deducido, soy un viajero y un espadachín. ¿Y tú?

– Yo me llamo Lina. Soy… una viajera.

Le di mi verdadero nombre, y la verdad es que soy una viajera. ¿Qué importa si me dejé algunos detalles por el camino? Y Gourry ya había dejado claro que no era de los que hacen preguntas indiscretas. Supuse que se tragaría cualquier cosa que me inventase sobre las circunstancias en las que me encontraba lo que, en lo que a mí respecta, era un punto a su favor.

Quizás no era el tipo más listo del mundo, pero parecía un buen hombre, y su corazón estaba en su sitio.

No era como si me hubiese dicho "Oye, jovencita, vamos a irnos de viaje juntitos, jejejeje…". Puaj. Si hubiese mostrado un comportamiento lo más mínimo parecido a ese, le hubiese transformado en carne de trol. Pero no, parecía genuinamente preocupado por mí, así que no podía ser cruel con él. Después de todo, no me estaba afectando su compañía tanto como esperaba, aunque el hecho de que me tratase como a una cría todo el camino hasta Atlas no iba a acabar bien para ninguno de los dos. No es que quisiese que ligase conmigo, no es eso lo que estoy diciendo. Sólo… no paro de darle vueltas a lo mismo, ¿no? Bueno, da igual, vamos a dejarlo en que parecía un buen tipo.

Con Gourry como mi “escolta” no tuve oportunidad de estar sola y tomarme un rato para mí hasta que encontramos una ciudad al llegar la noche, preguntamos por la dirección de alguna posada, cenamos, nos inscribimos y nos fuimos a nuestras habitaciones a pasar la noche. Era una gozada estar de nuevo sola. La habitación no era especialmente grande, y olía a aceite ardiendo. La decoración dejaba mucho que desear, pero al menos tenía todos los muebles que me hacían falta: una cama, una mesa y una lámpara de aceite… y después del día que había tenido, me parecía hasta lujosa.

Me quité mi capa y la dejé en el suelo. Golpeó la madera con un golpe seco, un tintineo y varios sonidos metálicos.

Venga ya, como si no hubieses dejado nunca la ropa en el suelo. ¿Qué eres, mi madre? Estaba cansada, déjame en paz.

Gracias a un pequeño hechizo que había lanzado para dejar mis manos libres, la capa, que se extiende desde mi cuello hasta los tobillos, siempre se queda plana sobre una superficie, aunque esté llena de bolsillos en los que llevo mis tesoros.

Siempre está plana y sin bultos, pero eso no evita los sonidos, todos esos tintineos y sonidos metálicos, que provenían de lo que les había saqueado a aquellos bandidos, llevaban todo el día volviéndole loca. Estaba deseando tener la oportunidad de vaciar los bolsillos evaluar mi botín. No era tarea fácil, había estado… eh… trabajando sin descanso durante mucho tiempo, y no había tenido tiempo de organizarlo todo. Además los bolsillos se llenaban rápidamente debido a mi filosofía de coger todo lo que parezca de valor, y valorarlo en condiciones más tarde.

La insignificante cantidad de luz producida por la lámpara de aceite no era suficiente para valorar adecuadamente mis tesoros, así que formé una esfera de luz entre mis manos, y la hice elevarse hasta el techo. ¡Voilà! Era un simple hechizo Lighting, pero brillaba lo suficiente como para iluminar la habitación hasta que terminase. Vacié los bolsillos y esparcí su contenido por el suelo. Conté unas trescientas gemas brillantes, unas cuantas monedas, un cuchillo grande, y una estatua.

En seguida me di cuenta de que la mayoría de las gemas tenían imperfecciones. La estatua parecía de una diosa, pero lo que importaba es que estaba hecha de orihalcon, lo que la convertía en un hallazgo muy valioso. El cuchillo parecía tener algún tipo de hechizo sobre él que no pude identificar. Pensé en usarlo y ver qué pasaba, pero nunca sabes lo que un hechizo sobre un arma puede hacerle al que la use, por lo que decidí que lo mejor era venderlo en la próxima tienda de artículos mágicos que encontrase. Finalmente, había algunas monedas del reino de Lethidius con las que, como el reino había sido destruido unos quinientos años atrás, supuse que podría conseguir una buena suma.

Y eso era todo.

No era mucho, pero qué se podía esperar de un grupo como el del Calvito MacParche y sus Diez Hombres Felices.

Una montaña de gemas con imperfecciones sigue siendo una montaña de gemas, y una montaña de gemas es algo bastante impresionante a la vista. Una chica podría pagarse muchas cenas carísimas con la mitad de las gemas, ¿y qué más podría necesitar una jovencita?

¡La verdad es que, si esa chica es una hechicera, necesita mucho más que unas pocas cenas para abrirse paso en el mundo! Pero no nos adelantemos. Volvamos a las gemas.

Las separé por tipo, y entonces las dividí entre las que tenían taras y las que no. Las que no las tenían estaban bien tal cual, pero las gemas con imperfecciones no se venderían por mucho. A no ser…

Saqué de mi bolsa una esfera de cristal del tamaño del puño de un niño, y la coloqué en el suelo frente a mí. Giró sobre si misma varias veces hasta que se paró, con el símbolo que tenía grabado apuntando hacia mi derecha.

Saqué un pergamino de mi bolsa, tan ancho y largo como el largo de mi brazo, del color de la piel de una doncella elfa.

Seguramente no hace falta que lo diga, pero no puedes decirle a nadie nada de lo que comente sobre los materiales que uso. Mis hechizos son mis secretos, y lo último que necesito es que una pandilla de aficionados se ponga a jugar con fuerzas que no son capaces de controlar, así que mantengamos los detalles entre nosotros, ¿de acuerdo? ¡Genial!

Volví a sacar algo de mi bolsa, esta vez un pergamino más pequeño con un símbolo pintado sobre él. Cogí uno de los rubíes con taras y lo coloqué sobre el símbolo en el pergamino grande. Entonces puse el pergamino pequeño sobre el rubí, como si estuviera haciendo un sándwich de rubí. Recité un hechizo de fuego, entonces el pergamino pequeño se encendió y se convirtió en cenizas en un instante.

– ¡Paso uno, terminado! – Exclamé mientras observaba el rubí desde arriba. El símbolo del pergamino pequeño había quedado grabado en el interior de la gema.

Entonces cogí otro de los rubíes con imperfecciones y lo sostuve en mi mano izquierda, entre diez y quince centímetros sobre la gema con la marca, mientras recitaba un hechizo de aire. La gema en mi mano se deshizo y cayó como una lluvia de polvo del color de la sangre, sobre la gema marcada bajo mi mano.

Repetí el proceso hasta que había convertido en polvo todos los rubíes con taras. La montaña de polvo cubría casi todo el pergamino sobre el que estaba el rubí con la marca.

– Paso dos…

Esparcí un líquido casi transparente, que llevaba en un pequeño frasco, sobre el montón de polvo. Coloqué mi mano sobre el húmedo montón, y recité una serie de hechizos de tierra y agua, similares a los de aire y viento que había usado antes. La palma de mi mano se puso caliente cuando el polvo de rubí empezó a brillar con una luz blanca. Después de un momento la luz se fue apagando, y la montaña de polvo había tomado la forma de una enorme pelota de rubí.

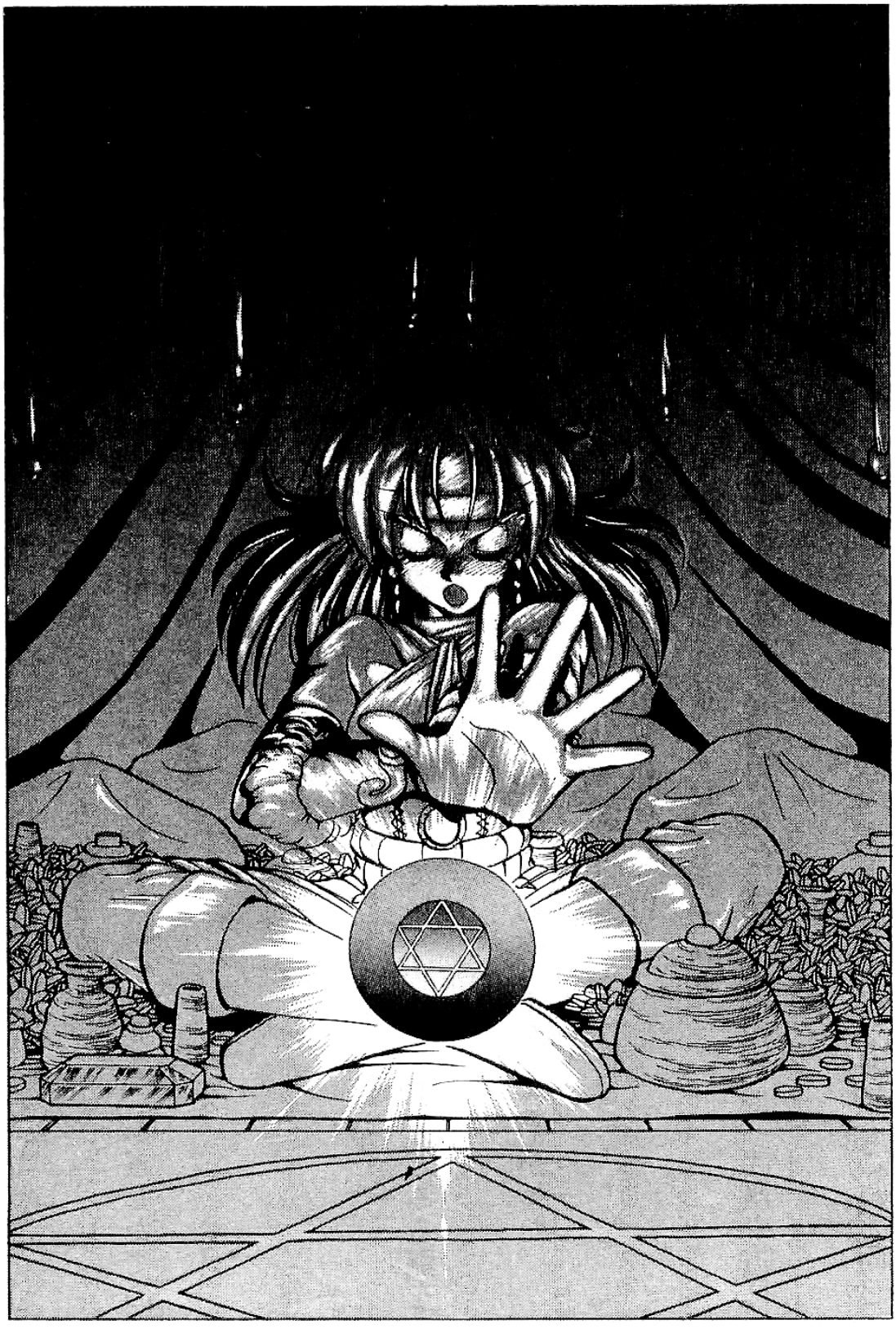
¡Ta-da! ¡Victoria!

¿Qué pasa? ¿No te gustan los rubíes con esa forma? ¡Vale, vale! Tampoco es lo que yo quería, pero espera y verás.

Al principio el rubí parecía un intento frustrado de hacer un objeto de arcilla pero, poco a poco la superficie empezó a alisarse y a endurecerse, hasta que se convirtió en una versión gigante del pequeño rubí con una marca que hice al principio, incluyendo el símbolo en su interior.

– ¡Uno menos!

Usé la misma técnica con las esmeraldas, zafiros y amatistas. Cuando terminé tenía un montón de gemas que podían utilizarse como talismanes básicos, o combinarse con otros talismanes o armas para aumentar su poder. Y, lo que era aún más importante, que podía vender por una buena suma.



Tiempo muerto.

Me gustaría parar un momento para explicar que mi propio colgante, al igual que la cinta que llevo en la cabeza y la espada corta que llevo en la cadera, han sido mejoradas de la misma forma. Si no tienes una joya amuleto, te recomiendo encarecidamente que consigas una. Son muy útiles y están de moda. Si decides conseguir una, te recomiendo no escatimar en gastos y conseguir la mejor que puedas. O incluso conseguir una personalizada a tu medida por una hechicera de talento y con experiencia. Alguien como yo, por ejemplo. Vale, se acabó el anuncio.

Sólo quedaban nueve días más hasta Atlas. ¡Ánimo, Lina!

******

A la mañana siguiente, Gourry y yo reanudamos nuestro viaje. El clima era perfecto, y se podía oír en el aire una sinfonía de gorgoteos provenientes de un riachuelo cercano. Una suave brisa soplaba por el bosque a nuestro alrededor, esparciendo las hojas de los árboles. La luz dorada del Sol se filtraba entre las nubes, haciendo brillar el camino. Era uno de esos días que parecen mágicos.

Cerré mis ojos, inspiré todo el aire puro que pude y pensé:

"Si no como algo pronto, voy a tener que matar a alguien."

¡Oye! Yo nunca bromeo sobre la comida. Una chica tiene que comer cuando tiene que comer, y esta chica en concreto tiene que comer *a menudo*.

La siguiente posada estaba a más de un día de andar, trepar y escalar rocas. Cuando llegó el medio día, empecé a buscar una superficie plana fuera del camino en la que poder descansar y comer.

– Aguanta, jovencita.

Gourry se había dado cuenta de mi falta de energía y malinterpretó mi hambre como si fuese fatiga. Intentaba decir algo que me animase, lo que no estaba mal, pero estaba deseando que dejase de llamarme "jovencita".

– Hoy en día un hombre ha de ser fuerte.

– Genial, excepto que yo no soy un hombre.

Creo que mi comentario le descolocó bastante.

– Bueno, pero cuando el camino se pone duro, los duros siguen caminando.

– Muy bonito. ¿Cuándo vamos a parar para comer?

Tuvo que pensarlo durante un minuto. Nos paramos y nos quedamos mirando a nuestro alrededor, hasta que el gorgoteo cercano nos dio la brillante idea de ir a pescar al riachuelo que corría paralelamente al camino.

El riachuelo en realidad era más bien un río, lo suficientemente ancho y profundo como para nadar, y de aguas claras. Afortunadamente la orilla era arenosa, así que era un suelo muy cómodo para sentarse a pescar.

– Venid pececitos… pececitos, pececitos… – canturreé mientras cogía algunas ramas de los árboles y sacaba un anzuelo de mi bolsa. Fabriqué un hilo de pescar usando unos pocos pelos de mi largo, suntuoso y castaño cabello y ¡voilà! Una caña de pescar.

– Vaya, se te da bien. – Dijo Gourry, sonando genuinamente sorprendido.

– Como un hombre dijo una vez, Gourry: Aún no has visto nada.

Puse la caña a un lado y comencé a caminar por la orilla del río. Moví unas pocas piedras, excavé un poco en el lodo, y conseguí unos cuantos gusanos revoltosos. Puse el cebo en mi caña y me dispuse a pescar.

"Venid pececitos… pececitos, pececitos…"

Nada. Pero ya sabes que para pescar hace falta paciencia.

"Venid pececitos… pececitos, pececitos…"

Todavía nada.

"Venid estúpidos pececitos… ¡¡$#@€S#...!!"

Después de un rato conseguí pescar algunos peces. Gourry encendió un fuego, mientras yo limpiaba y sazonaba el pescado, que luego cocinamos juntos en la hoguera. ¡Estaban DELICIOSOS! Para ser sincera, tenía tanta hambre en ese momento que me habría comido una docena aunque estuviesen fritos en sangre de goblins.

– Lina, ¿te comes las tripas?

"No te comportes como una niña pequeña, Gourry."

– La comida no se tira. – Respondí, un poco vengándome por su "cuando el camino se pone duro, los duros siguen caminando". Ni siquiera sonrió un poco… ¿por qué nadie entiende mis chistes? –. Gourry, puedo entender que no te comas los ojos si eres delicado para comer, pero ¿por qué ibas a desperdiciar las tripas? Son como… la tercera parte del peso de un pez.

– No pienso comerme las tripas de un pez.

– Pero si son la parte más deliciooooosa. – Dije con una encantadora voz cantarina. Cogí un pez con los dedos y se lo puse frente a la cara antes de comérmelo entero, sorbiendo el final con una gran sonrisa.

– Lina, el estómago está junto a las tripas.

– Claro que sí, Gourry.

– Así que te acabas de comer… los gusanos que has usado como cebo.

Me quedé pensando sobre el tema durante un minuto andes de empezar a escupir. Escupí una y otra vez antes de restregar mi lengua sobre la hierba, arañándola con las uñas mientras me concentraba en no vomitar.

– Bueno, si es así…

– Lo es.

– ¡Sí, ahora ya lo sé! Pero, aún así, no es algo que uno saca a relucir cuando los demás están comiendo.

"Grrrrrr."

Nos comimos el resto del pescado, excepto las tripas. Estuve pendiente de que Gourry sólo se comiese su parte. Y nos quedamos un rato jugueteando con las raspas.

– Aún tengo hambre, Gourry.

– Yo también, – respondió.

Cogí mi caña para pescar un poco más, pero me quedé paralizara a mitad de camino. Percibía algo horrible, y muy cerca.

– Goblins… – susurró Gourry, mientras ambos intentábamos disimular –. … Unos catorce.

"Entendido."

Cogí mi caña de pescar.

¿Recuerdas cuando dije que había muchas rocas hasta la siguiente posada? Pues hay que añadir además goblins a la lista.

¿Cuánto sabes sobre los goblins? Déjame que te explique lo básico. Los goblins son seres con apariencia humanoide, aunque algo tosca, y que apenas le llegan a un adulto a la altura del pecho. Normalmente, aunque no exclusivamente, son nocturnos, algo estúpidos y propensos a la violencia. Se asustan con facilidad, así que tienden a evitar los asentamientos humanos, aunque a veces se acercan a cazar en las cercanías de ciudades y pueblos. En general, no aprecian demasiado a los humanos, así que no creo que estuviesen muy felices de encontrarnos en su territorio. Esas eran las malas noticias, las buenas eran que son fáciles de engañar.

Cogí mi caña de pescar con mi mano izquierda, me concentré y comencé a recitar un hechizo para pescar, de mi invención.

No voy a enseñarte el hechizo, así que no te molestes en preguntar. Intento no usarlo y, si te lo enseñara, tú se lo enseñarías a otra persona ¡y muy pronto no quedaría ni un pez en el mar! Así que, en serio, ni preguntes.

En cuanto terminé de recitar el hechizo uno de los goblins soltó un extraño gemido que debía de ser un grito de guerra. Los demás aparecieron en seguida, también gritando, con mazas con pinchos y espadas. Seguro que esperaban que saliésemos corriendo.

– ¡Sshhhh! ¡Silencio! – Grité en un aceptable idioma goblin, mientras Gourry y yo nos quedábamos allí plantados.

Los goblins se detuvieron.

Con la ventaja que me daba su sorpresa, bajé mi caña de pescar hasta que el anzuelo entró en el agua.

"Venid pececitos… pececitos, pececitos…"

Silencio.

Los goblins empezaron a murmurar los unos con los otros, algo parecido a "¿qué le pasa a esa tía loca?", pero se quedaron mirándome con atención, sin atacarnos, intentando averiguar qué me traía entre manos.

Y, entonces… un pez mordió el anzuelo.

– ¡Toma ya! – Grité, sacando al pez fuera del agua con mi caña. –. ¡Vaya, es muy grande!

Un enorme pez danzó por el aire, salpicándonos con el agua del río. Saqué al pez del anzuelo, también en pleno vuelo, y lo tiré al suelo. Esto último no es nada fácil, así que harías bien en impresionarte.

– ¡Cogedlo! – Grité en idioma goblin.

– ¡Gii! – Respondieron.

– ¡Gya gya, gukii!

– ¡Gyuge!

"Sí, bien hecho."

Los goblins empezaron a bailar de alegría, como si les hubiese tocado el premio gordo de algún concurso. Yo seguí pescando, y ellos seguían bailando. Tuve que sacar dos docenas de peces hasta que los goblins se acercaron tanto como yo quería.

Entonces le di la caña al zoquete más cercano.

– ¿Gi?

– Claro. Funciona muy bien, ¿quieres probar?

– ¿Gi…?

Inclinó la cabeza hacia un lado mientras me miraba como si lo que acababa de decir no tuviese ningún sentido. ¡Qué maleducado! Mi goblin puede que no esté muy pulido, pero no es que sea un idioma muy sofisticado precisamente. Bajé la caña hasta el agua por él… ¡y en seguida picó otro!

– ¡Giggi!

Sus compañeros le dieron la enhorabuena y se olvidaron, convenientemente, de Gourry y de mí, así que nos marchamos silenciosamente de allí.

******

– Vaya locura de truco te has sacado de la manga. – Dijo Gourry, haciéndome sonreír con su ocurrencia.

Cuando cayó la noche entramos en el comedor de la posada de dos plantas de la siguiente ciudad. El aire olía a cerveza y tabaco. Yo volvía a tener hambre, así que cuando nos trajeron una bandeja de muslos de pollo, me olvidé de todo a mi alrededor. Estaban realmente deliciosas.

"Mmmmm…"

Cuando Gourry dijo eso, me devolvió a la realidad, y vi que me estaba mirando con expresión vacía.

"¿Qué?"

Parpadeé. La vela sobre la mesa titiló. Llevé mi copa a mis labios y tomé un sorbo de zumo.

"¿Locura de truco?"

Mordí un pedazo más del muslo de pollo que tenía en mi mano izquierda.

Gourry seguía allí mirándome, con la boca abierta con incredulidad.

"Ah, ya me acuerdo."

– Sobre lo de antes…

La expresión de Gourry evolucionó de la incredulidad al "pero quién es esta tía".

"¿Qué pasa? ¿Tanto jaleo por un simple hechizo de pesca? Vaya, ¿de verdad pensaba que estaba totalmente indefensa?"

– Eso era magia de la más básica, – expliqué –. Nada que merezca la pena explicar, de verdad.

Gourry refunfuñó algo, con admiración.

– Entonces… ¿eres una hechicera o algo así?

Ahora era mi turno de quedarme boquiabierta.

– ¿Una hechicera o algo así? Pues claro que soy una hechicera, ¿qué te creías?

Tengo que explicar que desde el primer momento en el que Gourry me vio, he estado vistiendo exactamente como UNA HECHICERA. Llevaba pantalones y botas altas lo que, si bien no da pistas sobre mi profesión, quizás sí que indican que, al menos, no soy una princesa. Llevaba una túnica suelta, sujeta a mi cintura con un cinturón de cuero, un par de guantes también de cuero, y una cinta en la cabeza. Llevaba hombreras protectoras sobre los hombros, y una capa que me llegaba hasta los tobillos. Todos los objetos que he descrito tenían, además, símbolos mágicos plateados cosidos. También llevaba un colgante y brazaletes plateados. La espada corta en mi cadera tenía una gema encantada hecha por mí misma. ¡No podría tener más pinta de hechicera, a no ser que

llevase un cartel pegado en el pecho que dijese "hola, mi nombre es LINA y soy UNA HECHICERA"!

¿Se pensaba que era una pescadera, o quizás una camarera?

– Hmmm… Ahora que preguntas, no estoy muy seguro. Después de todo aquello junto al río, supongo que pensaba que serías una pescadera, puede que una camarera.

"¡Muere Gourry, muereeeeee!"

Mi cabeza cayó hacia delante, hundiéndose en mi sopa.

"Anda, si aún quedaba un poco…"

– Tranquila, – dijo Gourry –. Sólo era una broma, no pensé que fueses una pescadera. Te lo has tragado, ¿eh?

– Pues sí. Iba a matarte, pero me he distraído con la sopa. – Respondí, usando un pañuelo para limpiarme la cara. No se rió, quizás debía de haberle explicado que yo también estaba bromeando, pero no pensaba ponérselo fácil. Que se quedase con la duda.

– ¿Y qué tal se te da? ¿Puedes lanzar bolas de fuego? Da la impresión que seas capaz de usar incluso magia negra.

Debería explicar que la hechicería se divide en tres categorías: magia blanca, negra y magia espiritual. Ésta última utiliza los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego), además del mundo astral. Suele ser la que aprende cualquier hechicero. Pero mi especialidad es la magia negra, que no es tan malo como suena. Sólo uso los hechizos ofensivos, no las maldiciones. Es habitual que la gente piense que todos los hechizos ofensivos son magia negra, pero muchos de ellos son en realidad magia espiritual. El hechizo que Gourry mencionó, el Fire Ball, pertenece a la magia espiritual de fuego.

– ¿Así que doy la impresión de usar magia negra? ¿Eso es lo que piensas de mí?

– ¡No! Es que pareces tan despreocupada que…"

"Sí, claaaaro."

– Bueno, sea como sea, – dijo, suspirando –. Parece que voy a poder ver de lo que eres capaz en un momento.

"¿Y eso por qué…?"

Pero en cuanto ese pensamiento se formó en mi mente, la puerta de la posada se abrió de una patada.

– Es esa. – Gruñó alguien.

Giré mi cabeza hacia el lugar de donde venía la voz, y vi a un tipo mirándome directamente a mí.

"Mierda."

Me estaba apuntando con su dedo. Tenía la esperanza de que se refiriese a otra desafortunada "esa", pero no, su dedo índice me apuntaba directamente a mí.

"Quizás ha visto el pelo de Gourry y has pensado que era una chica, ¿no? Ya me parecía a mí que no tendría esa suerte."

Un grupo de trols entró en la posada y, tras ellos, una especie de momia que parecía dirigir el grupo. Al fijarme un poco más pude ver que no se trataba de una momia, sino de una persona viva vendada de arriba abajo. Fuese quien fuese, estaba claro que era un hechicero.

– ¡Oh, vaya! ¡Estoy segura de que os equivocáis de chica! – Dije con una sonrisa de oreja a oreja, intentando no parecer demasiado lista –. Mi nombre es Sophia, seguramente estéis buscando a…

– ¡Cállate! Tu nombre me da igual, ¡reconozco tu cara! ¡Eres la que nos robó!

"Uuuups. Me habéis pillado."

– Vaya, ¿en serio? Pues lo siento, chicos. Quizás podamos llegar a algún tipo de acuerdo…

Gourry me lanzó una mirada sospechosa.

– Luego te lo explico, – le susurré –. Primero es mejor que…

Entonces sentí el aliento de un trol en la mejilla.

Los Trols son el doble de grandes que un humano, y mucho más fuertes. También son sorprendentemente ágiles, considerando su tamaño. Pero lo más importante que hay que recordar sobre los trols es que están dotados de una veloz regeneración, lo que significa que se curan en segundos de cualquier ataque que no suponga una muerte instantánea, por lo que hay que acabar con ellos de un golpe. Además, luchar contra trols en el interior de una posada puede ser muy destructivo, especialmente teniendo en cuenta que allí dentro estaban todas nuestras pertenencias. No es que hable por experiencia, pero confiad en mí. También puede ser muy peligroso para la gente que te rodea.

– Vale, hagámoslo a tu modo, – dije mientras me levantaba de la silla–. Vamos fuera.

– Ni hablar.

– Vale…

"Genial, el posadero me va a odiar."

– Devuélvenos lo que te llevaste, y nos iremos sin más.

– Ni de broma. No me sientan bien las amenazas. Especialmente las que me lanzan hechiceros ladrones.

– Oye, ¿pero tú no eres una hechicera ladrona también? – Dijo Gourry, a mi espalda, interrumpiéndome.

– No compares, robarle a un ladrón no es delito. – Respondí, aunque mi respuesta no pareció impresionar a los tipos malos que, por cierto, nos superaban en número, y mucho.

– ¡A por ellos! – Ordenó el hombre momia, y los trols se pusieron en marcha. Pero no eran los únicos.

Mis enemigos estaban armados sólo con colmillos, garras afiladas y fuerza bruta pero, creedme, era más que suficiente. Aunque mi ropa estaba también hechizada, sus garras no tendrían ningún problema en destriparme. Un paso en falso y sería comida para trols.

El primero y más grande de los trols inició el ataque, que yo esquivé. Usando su mano derecha como apoyo salté hacia atrás para esquivar el ataque de un segundo trol. Con la inercia de ese movimiento me deslicé entre las piernas de otro trol que se acercaban golpeándole en la entrepierna y agarrándome a uno de sus pies. Puede que no pueda acabar con un trols sólo con acrobacias, pero podía desequilibrarle al menos, lo que me permitió usarlo de escudo y minimizar la ventaja de mis enemigos. Casi parece que lo hubiese planeado, ¿verdad?

Sentí la sed de sangre a mis espaldas cuando un trol lanzó su ataque, clavando sus garras en mi capa.

"Lo siento tío feo, pero la capa es lo único que vas a conseguir."

Una fracción de segundo después deslicé mis brazos por las hombreras para librarme de la capa.

"¡Qué buena soy!"

El trol había usado demasiada fuerza en su golpe, así que acabó dándose un porrazo contra el suelo. Salté sobre él, pisándole la cabeza delicadamente y me dirigí hacia mi siguiente oponente.

Las cosas siguieron por el estilo durante un rato, hasta que llegué hasta Gourry. Esta vez era yo la que luchaba y él el que miraba, ¡como si fuera un combate de exhibición!

– Bienvenida.

– Gracias, ¿me has echado de menos? – Pregunté, jadeando.

¿Qué puñetas estaba haciendo, sentado tranquilamente mientras veía a una pobre e inocente chica pelearse con un grupo de trols?

Sí, me reservo el derecho a jugar la carta de la chica pobre e inocente cuando me de la gana, gracias. Da igual, ¡el caso es que no había excusa para su comportamiento!

Los trols seguían allí, probablemente porque sólo había conseguido noquear a uno de ellos.

– Pero serás…

Bueno, al menos había conseguido algo, poner de los nervios al hombre momia.

– Gourry, ¿podrías hacer un pequeño esfuerzo y herir a esos trols? – Pregunté bruscamente.

– Claro, pero… eh… sabes que los trols se regeneran, ¿verdad?

– ¡Sí, lo sé! No vayas de maestro. Sólo haz lo que te he dicho, ¡rápido!

– ¿Da igual el tipo de herida? ¿Sin importar lo pequeña que…?

– Eso es, ¡hazlo ya!

Mientras Gourry y yo debatíamos el plan, los trols se habían acercado bastante.

"Ponte serio de una vez, Gourry."

– ¡Vale! Vamos allá, – dijo antes de meter su mano en el bolsillo y sacar un montón de nueces. Sí, nueces. Lo que comen las ardillas, vaya. Empezaba a preguntarme si se había vuelto loco cuando…

– ¡Argh!

– ¡Ack!

Disparándolas sólo con la fuerza de la punta de sus dedos, Gourry había conseguido no sólo penetrar la gruesa piel de los trols con las nueces, sino enterrar los frutos en su carne. Había lanzado esas nueces con tanta fuerza que podría haber noqueado a cualquier hombre.

– Una técnica interesante, chico, – dijo riendo el hombre momia –. Una pena que posean una rápida regeneración… – Pero antes de que terminase su frase, todos los trols empezaron a gritar a la vez. Las pequeñas heridas que Gourry les había infligido se estaban expandiendo rápidamente.

– ¡¿Qu… qué está pasando?! ¿Qué has hecho? – Gritó el hombre momia, claramente frustrado y asombrado por la situación.

Las heridas se expandían en todas direcciones, despedazando los cuerpos de los trols. Cuando todo terminó cada trol había perdido más de la mitad de su cuerpo.

La verdad es que fue todo un asco, menos mal que no sucedió antes de cenar.

Tanto el hombre momia como los trols supervivientes estaban totalmente petrificados, y habían perdido las ganas de pelear. Susurraban entre ellos sobre la extraña magia que yo había utilizado para destrozar a sus compañeros. Se notaba el terror que sentían ante esta extraña y poderosa arma.

Te diré un pequeño secreto. Lo que le hice a los trols era una cuestión de inteligencia, más que de dificultad. Puedes pensar en ello como una versión invertida de un hechizo curativo de magia blanca, si lo prefieres.

Te lo explico: Un hechizo curativo Recovery, como su nombre indica, usa el poder espiritual para acelerar el proceso de curación normal de un cuerpo. Al invertirlo, usé los poderes curativos de los trols en su contra, a un ritmo acelerado. Recuerda que los trols poseen habilidades regenerativas, así que, al invertir dicha habilidad, y amplificándola hasta el máximo, cualquier pequeña herida acaba expandiéndose hasta que el cuerpo se autodestruye.

Gracias, gracias, por favor contén los aplausos hasta el final del espectáculo.

Y sí, como imaginas, es otro de mis hechizos originales. Normalmente no utilizaría algo tan asqueroso, pero con los trols es otro asunto. Si no lo hubiera usado, probablemente habría acabado perdiendo algo más que mi aliento.

El hechizo se había terminado, pero dudaba que los demás se diesen cuenta. Desafortunadamente, uno de los trols resultó ser más cabezota de lo que yo esperaba. Se me quedó mirando y luego corrió hacia mí. Saqué mi espada corta y comencé a recitar mientras se acercaba.

Por suerte, yo era más rápida que él.

Su garra chocó contra mi espada y saltaron chispas, lo que se repitió dos veces más. Entonces vi una apertura en la pose del trol y…

– ¡Ajá! – exclamé mientras clavaba la espada en su estómago.

El trol sonrió.

Un consejo, un trol que sonríe nunca es una buena señal. Ahora ya lo sabes.

Me tenía justo donde quería. Había expuesto su estómago a propósito esperando que yo le golpease, para atraparme. Si soltaba el arma, me quedaría sin mi espada para defenderme. Si no la soltaba, estaría atrapada y al alcance de mi enemigo, mientras que él sobreviviría gracias a sus poderes regenerativos.

Pero mientras él se regodeaba, yo iba a terminar con la batalla.

– ¡Mono Volt! – Grité, condiciendo una descarga eléctrica a través de mi espada, desgarrando el torso del trol.

"Eso te pasa por presumir, grandullón."

Todo el cuerpo del "pobrecito" trol se convulsionó mientras gritaba de dolor hasta que por fin murió. Hubo un tremendo golpe seco cuando todas sus extremidades perdieron su fuerza y cayó desplomado al suelo.

"¿Siguiente?"

– Se acabaron los juegos, chicos. – Coloqué las palmas de mis manos sobre mi pecho, cerré los ojos, y comencé a recitar. Cuando separé lentamente las manos, una bola de luz azul blanquecino apareció entre ellas, y comenzó a crecer en tamaño y brillo.

– ¡¡E-es un F-F-F-F-Fire Ball!! – Gritó el hombre momia con los ojos abiertos como platos –. ¡Corred! ¡Correeeeeed! – Entonces tanto él como los trols salieron de la posada a toda velocidad, como si se les hubiese prendido fuego en los pantalones.

– Uf… – Suspiré con alivio, aún sosteniendo la bola de luz en mis manos.

– ¡No me vengas con "uf"! – Gritó Gourry desde el otro lado de la habitación –. ¡¿Qué vas a hacer con ese Fire Ball?! – Al parecer él también temía el poder de ese conjuro, y había corrido hacia la salida.

El Fire Ball es un famoso hechizo ofensivo de fuego que usan prácticamente todos los hechiceros. Al lanzar la bola de luz, el área en el que cae es envuelta por el fuego, acabando con cualquier cosa viva que haya en ella. Aunque su poder destructivo varía según el hechicero, un golpe directo haría que cualquier humano pasase de "poco hecho" a "chamuscado" antes de que el pobre supiese lo que se le venía encima.

– Oh, ¿esto…? – Dije mientras miraba durante unos segundos a lo que tenía entre mis manos, y entonces lo lancé.

– ¡Aaaaah! – Gritaron todas las personas en la sala, pero entonces se produjo un gran silencio.

Gourry fue el primero en mirar hacia arriba, muy poco a poco.

– Venga ya, ¿quieres tranquilizarte? No es un Fire Ball. – Sonreí y señalé hacia la esfera de luz blanca que había sobre mí –. Es un hechizo Lighting. – Entonces me puse a reír sin parar. Por Dios, qué graciosa soy, me parto.

– ¡¿Y qué piensas hacer con todo esto?! – Preguntó el posadero, que al parecer no me encontraba graciosa para nada.

"Sabía que esto iba a pasar."

Las mesas y las sillas estaban destrozadas, y había cadáveres destrozados por todas partes, perfumando la sala con un terrible hedor a sangre de trol. Había un montón de salpicaduras. Lo digo en serio, un montón. Y gracias a mi hechizo Lighting, se veía todo perfectamente. Era una asquerosidad, supongo. Parecía más un matadero que la taberna de una posada, lo que no es precisamente el mejor ambiente para la hora de cenar. La mayoría de los clientes ya se estaban cambiando a otro hostal que había al final de la calle. Todos menos los que aún seguían acurrucados y lloriqueando.

Vaya, la verdad es que no podía culpar al posadero por hablarme así. Si la posada hubiese sido mía, también habría estado muy enfadada. Aún así, acababa de exterminar a una horda de trols, y no estaba de humor para que me echasen un sermón, así que puse mi mejor cara de arrepentimiento. Además de en la magia, también soy una experta en poner caras monas.

– Vaya, señor, sé que tanto mi compañero como le hemos causado muchos problemas, pero, – levanté la barbilla y le puse ojitos de carnero al posadero, mientras susurraba –. ¡Pero si no lo hubiésemos hecho, nos habrían matado! – Me quité el guante de la mano que tenía a la espalda, y la metí en mi bolsillo. Como suponía, la cara del hombre se estaba suavizando.

"¡Por ahora vamos bien!"

– Quizás… – Saqué tres gemas de mi bolsillo, pero las dejé dentro de mi puño para que no se viesen –. ¿Quizás podría usted aceptar esto, como nuestra disculpa? – Cogí el brazo del hombre con mi mano libre, y puse las gemas en la palma de su mano. Él aún no podía ver lo que estaba sujetando, pero debió de suponer lo que era por el tacto. Aún así, no podía dejar que desviase la mirada, así que mantuve mis ojos fijos en los suyos mientras sostenía su muñeca suavemente. Te puedes imaginar el efecto que todo eso estaba teniendo en él.

– Por favor entiéndalo. Temo que esto no sea suficiente o sea inadecuado como disculpa, pero es lo único que tengo. – Entonces me mordí la mejilla para que los ojos se me pusieran algo llorosos.

Entonces dejé de sujetar por fin su muñeca. El posadero se miró la mano, y la cerró tras hacer un gesto de aprobación hacia lo que había visto en ella.

– Bueno, señorita. Si lo pides así, ¿qué puedo decir? Haré que uno de mis chicos limpie este desastre. ¿Por qué no vuelves a tu habitación y descansas un poco?

"¡Premio!"

Normalmente, si montas un lío así en una posada, te acaban echando del pueblo antes de lo que imaginas. Si eso hubiese ocurrido, nos habríamos marchado sin más. Si alguien te pide que te marches, lo mejor es hacerle caso. No hay por qué quedarse donde no te quieren, ¿verdad? No es que lo haya aprendido por las malas, pero confía en mí, si te encuentras en esa situación, es mejor seguir mi consejo. Por otro lado, si regalas algún… objeto, como una gema, quizás, estás enviando el mensaje de que estás siendo sincero cuando dices que lo sientes. También puedes dar a entender que puede que tengas más gemas como esa, lo que podría hacer que el posadero decida hacer la vista gorda al lío que se haya montado. Todo el tema de los ojos de carnero y las manos suaves también ayuda.

Incliné humildemente la cabeza varias veces mientras Gourry y yo nos marchábamos hacia la habitación.

Hablando de Gourry, ¿adivinas quién estaba molesto conmigo? Me lanzó una mirada de desaprobación en cuanto torcimos en la primera esquina. Me lo tenía merecido, supongo. No había sido muy honesta con él, después de todo, ¿no?

No hace falta que respondas tan rápido.

– Los tienes bien puestos, – dijo con un suspiro –. Eso lo reconozco.

Yo estaba apoyada con la cadera contra la cama, mientras Gourry me hablaba.

– Creo que no te entiendo, – dije, intentando hacerme la tonta.

Pero no se lo estaba tragando. Entonces me di cuenta de algo.

– Gourry, ¿qué estás haciendo aquí? ¡Esta es mi habitación!

– Me prometiste una explicación, ¿no?

– Ah, ¿sí?

– Pues sí.

"Bueno, si te pones así, vale."

Yo también tenía algunas preguntas que hacerle, así que era un buen momento para hacer ambas cosas.

– Vale, me parece bien. Pero, antes, tengo una pregunta que hacerte.

– Soy un libro abierto, jovencita, dispara.

"Por favor, otra vez lo de 'jovencita' no…"

– Vale, siéntate.

Gourry cogió la silla más cercana y se sentó.

– Ya estoy sentado.

– Ahora, dime, – Dije, apoyada en la cama y mirándole directamente a los ojos –. ¿Qué es lo que sientes por mí?

Silencio.

"Te pillé."

Se puso a hiperventilar.

– Gourry, era broma… sólo una broma.

Dejó escapar un fuerte suspiro, como si acabase de librarse de una cámara de torturas.

– Joder, Lina, eso ha sido muy cruel. Por un momento creí que me iba a morir.

– Oye, ¿qué se supone que significa eso?

"Hombres."

– En serio, Lina, ¿qué es lo que quieres saber? Te diré lo que quieras, excepto mis medidas, eso es un secreto.

"Ja… ja… no dejes tu trabajo, graciosillo."

– ¿Cómo sabías que esos hombres venían a por mí?

– No lo sabía.

Negarlo era inútil.

– Oye, pero si lo dijiste. Justo antes de que entrasen los trols dijiste "Parece que voy a poder ver de lo que eres capaz en un momento".

– Ah, eso. – Dijo, sin inmutarse –. Estaba claro que iban a por alguien de la sala. Supuse que querrían recuperar algo que les habían robado. Digamos que fue una hipótesis con fundamentos.

– ¿Qué te hizo pensar que iban a por mí? Debía de haber una docena de personas allí dentro.

– Escucha, odio tener que ser yo quien te lo diga, pero no me costó mucho trabajo. Imaginé que tenían que ir a por ti porque habrías metido las narices en algún sitio que no debías. Pareces el tipo de persona que siempre se mete en líos.

"Diana."

¿Qué podía hacer? ¿Discutir? Me gusta pensar que juzgo bien a la gente, y está claro que él tenía razón. Parezco tener talento para encontrar problemas. Mi hermana mayor solía decirme lo mismo cuando vivía en casa.

– ¿Te parece una suposición razonable?

– Sí. – Admití.

– ¿Alguna otra pregunta?

– No.

– Vale, me toca. Exactamente, ¿por qué van esos tipos a por ti?

Suspiré.

– Es una larga historia.

– No tengo prisa, dispara.

Así que le conté la sórdida historia sobre cómo, después de haber visto como esos ladrones robaban y mataban a aldeanos inocentes, me dirigí a su campamento a vengarles, acabar con los bandidos, y devolver el botín robado (menos una pequeña parte para mis gastos, claro). Y por eso me perseguían.

¡¿Qué pasa?! ¿Esperabas que le contase a Gourry que les ataqué porque estaba sin una sola moneda? Ni hablar. Da igual, no creo que me hubiese creído de todos modos. Está claro que le caigo bien, así que le dije lo que quería oír. Le estaba haciendo un favor… ¡No me mires así!

Cuando terminé mi monólogo, Gourry asintió pesadamente.

– Te entiendo perfectamente. Ese tipo de cosas pasa muy a menudo cuando la gente intenta hacer lo que es debido.

"Ji, ji, ji. Se lo ha tragado todo."

Vaya, se lo estaba creyendo de verdad, no me estaba siguiendo el juego. O eso parecía, al menos.

– Si, dímelo a mí, – dije, tras lo cual intenté llevar la conversación en otra dirección –. Aunque hay otra cosa que no entiendo.

– ¿Y qué es?

– Esos tíos no podían ver mi cara antes de señalarme y, aún así, sabían perfectamente que era yo. Ese tío debía de ser un hechicero.

– ¿El tío de las vendas?

– Sí, debe ser él. Y seguramente querían pillarme por sorpresa. Ahora están heridos, pero seguramente eso sólo les detendrá hasta mañana. No creo que nos hayamos deshecho de ellos.

– ¿Crees que usó magia para encontrarte?

– Sí, eso es.

– Vaya, los hechiceros podéis hacer cualquier cosa, ¿no?

– No, no *cualquier cosa*. Hay cosas que la magia no puede hacer. Por ejemplo, el hombre momia debe de haber puesto algún tipo de marca mágica en algún objeto antes de que yo lo cogiera. Seguramente sea así como me localizó. Sin algún tipo de señal, ni siquiera un hechicero podría encontrar a una persona tan fácilmente.

– Ah, ya entiendo… – Dijo Gourry, aunque no sonaba sincero.

– Si, seguro, – dije, siguiéndole el juego –. ¿Alguna otra pregunta?

– No, profesora.

– Muy gracioso, entonces vamos a…

Alguien llamó a la puerta.

Nos movimos a la vez, colocándonos a ambos lados de la puerta. Gourry puso la mano sobre el picaporte.

– ¿Quién es? – Pregunté.

– Alguien que desea hacer un intercambio. Te pagaré lo que pidas por uno de los objetos que posees. – Dijo una voz al otro lado de la puerta.

– Entenderás que eso suena muy sospechoso, ¿verdad?

– Efectivamente. De hecho, no creo que yo abriese la puerta si estuviese en tu lugar. – Respondió la voz.

"Eh…"

– Así que… ¿me estás aconsejando que no te deje entrar?

"¿Por qué las cosas nunca son fáciles?"

– Sólo estoy siendo honesto. También soy honesto cuando te digo que no pretendo hacerte ningún daño en este momento.

"¿En este momento? ¿Qué puñetas significa eso?"

– ¿Así que quizás cambies de opinión cuando te deje entrar?

– No tienes que preocuparte, aunque supongo que da igual lo que diga. Quizás te ayude si te recuerdo que tienes a tu lado a un gran guardaespaldas.

Mi "guardaespaldas" y yo nos miramos el uno al otro.

– Tienes razón. Vale, pero te lo advierto, cualquier movimiento raro y acabaré contigo en un momento con un hechizo.

– ¡¿Lina?! ¿En serio vas a dejarle entrar…? – Preguntó Gourry, nervioso.

– No pasará nada, tengo un gran guardaespaldas, ¿recuerdas? – Dije suavemente con un guiño. Dejé mi puesto a un lado de la puerta y caminé hasta el centro de la habitación.

– Voy a abrir la puerta, entrad lentamente. – Advertí –. Vamos, Gourry, ábrela.

Un momento después, Gourry hizo lo que le pedí, y pude ver por fin al hombre que quería hacer un trato conmigo.

Capítulo 2: Los villanos nunca olvidan.

La verdad es que su aspecto era digno de contemplar. Tenía todo el cuerpo cubierto de ropas de color blanco. Llevaba una capa blanca, un traje blanco, y una capucha blanca. Todo estaba cubierto por el blanco, excepto sus ojos. Además, había alguien con él.

– Genial, mira quién tenemos aquí. – Mi expresión cambió en cuanto reconocí al hombre momia.

Ambos entraron en la habitación lentamente, y parecía que el hombre momia lo hacía como si intentase complacerme. Gourry cerró la puerta cuando atravesaron el umbral, y todo el cuerpo del hombre momia tembló cuando echó un vistazo por encima del hombro.

Pero el tipo de blanco no movió ni un músculo.

Se detuvieron en el mismo centro de la habitación, a medio camino entre nosotros.

– Entonces, ¿ya os conocíais?

– Oh, sí, desde hace mucho. Esta tarde nos hemos dedicado a teñir de rojo la ciudad. – Respondí.

El hombre momia se puso pálido, pero el tipo de blanco levantó la mano para indicarle que se estuviese quieto.

– Siempre estamos despedazando cosas, ¿verdad, mi amigo vendado?

"Supongo que no."

– Mis disculpas, – dijo el tipo de blanco –. Este es mi socio, Zolf. Es muy leal, pero a veces se pasa con el entusiasmo. Te pido por favor que perdones lo que haya hecho.

– Por mí bien, pero subiré el precio. – Dije, burlándome. Entonces me di cuenta por primera vez de que el tipo de blanco no era totalmente humano. La iluminación de la habitación no era gran cosa, pero aún así podía ver por la apertura de su capucha que la piel alrededor de sus ojos era de piedra. Nunca había visto nada así antes y, al principio, pensaba que me lo estaba imaginando, pero no… no, su cara estaba hecha de piedra.

"¿Quizás es un golem?"

Parecía lo más lógico, pero los golems se crean para ser serviciales, y se podía ver claramente la chispa de la voluntad propia en los ojos de ese tío. Estaba claro que sólo servía sus propios intereses.

– Estás hecha toda una mujer de negocios. ¿Comenzamos?

– Claro. Así que quieres comprar un objeto…

– Exactamente. Uno de los objetos que tú… digamos… rescataste de las manos de cierta banda de ladrones hace poco.

– ¿Algún objeto en particular?

– No pienso responder a eso.

"¿Y este de qué va?"

– ¿No vas a responder? – Pregunté levantando una ceja.

– No.

– Pues parece que hemos llegado al primer obstáculo de la negociación.

– Si te digo el objeto en concreto, quizás entonces cambiases de opinión y te lo quedases, sólo por la curiosidad de saber por qué me interesa, ¿verdad? Pero yo propongo

lo siguiente: Antes de nada decidimos un precio para cada objeto, y entonces te diré el que quiero, y te pagaré lo que hayamos acordado.

– Muy listo. Sabes, no recuerdo haberte visto en el campamento de los bandidos.

– Claro que no. Sólo soy un… admirador del objeto en cuestión.

"Eso dices tú."

– En un principio envié a Zolf a buscarlo. Consiguió infiltrarse en la banda de bandidos para, usando las habilidades de esos rufianes, localizar el objeto. Al igual que tú quería rescatarlo en cuanto pudiese, pero entonces…

– Llegué yo.

– Correcto.

– Así que usaste a los bandidos para hacer el trabajo sucio.

– No creo que seas la más apropiada para juzgarme.

"Touché."

– Vale, lo pillo. Vamos a empezar. Los objetos son: una estatua, un cuchillo y varias monedas de oro. No creo que te interesen las gemas. Son gemas normales y no valen demasiado dinero, especialmente para "pagarme lo que pida".

– Correcto. – Dijo el tipo de blanco mientras asentía lentamente.

– Vale, empecemos con el cuchillo… – Y, entonces, enumeré mis precios.

El tipo de blanco dio varios pasos atrás, literalmente, mientras que el hombre momia abría todo lo posible tanto su boca como sus ojos. Gourry simplemente se me quedó mirando, sin palabras (cómo no).

"Está claro que los hombres no sirven para esto."

Me había dicho que me pagaría cualquier precio que pidiese, así que, ¿de qué se sorprende? Le había pedido unas cien veces el valor que alcanzaría en la calle, lo que bastaría, por supuesto, para comprar un castillo y medio. ¡Pero me había dicho "te pagaré lo que pidas"! ¡Si hubiese querido decir "te pagaré lo que pidas DENTRO DE LO RAZONABLE" tendría que haberlo especificado! En lo que a mí respecta, se lo tiene merecido. Si me das la ocasión de soñar a lo alto, pienso hacerlo. Así es como soy, y punto.

– Venía preparado para pagar dos o tres veces su valor, – dijo el tipo de blanco –. No cien veces.

Me reí… porque tenía gracia.

– Esto no es ningún juego, – dijo, y sonaba impaciente.

– Supongo que no. Vale, sólo por ser tú… ¡Tiremos los precios por los suelos! Te lo dejo en la mitad.

– ¡¿La mitad?!

– Claro, ¡cincuenta por ciento de descuento en objetos robados! ¡Haceos con uno antes de que sea tarde!

– Cómo te atreves. – Siseó el hombre momia.

– ¡Silencio, Zolf!

"¿Cómo me atrevo? Pues nunca me ha costado mucho, la verdad."

– Supongo que no aceptarás un pago a plazos, ¿verdad? – Dijo el hombre momia.

– No lo creo, no. Tampoco voy a acceder a condiciones insultantes mientras un mago de tercera categoría me trata como si fuese una cría, cuando él no pudo ni distinguir un Fire Ball de un Lighting.

– ¡¿Q-qué?! – La voz del hombre momia subió una octava entera cuando se dio cuenta de que le había engañado con un Fire Ball falso –. ¡Serás…! Para empezar… – Se detuvo a coger aliento antes de empezar, seguramente, con una retahíla de ofensas, pero el tipo de blanco intervino.

– ¡Zolf! ¡Te he dicho que te calles!

El hombre momia escondió la cola y gimoteó ante la bronca que le habían echado.

– Entonces, esta es mi última oferta. ¿Quizás estarías interesada en unirte a nosotros? En un año… no, en medio año… podrías conseguir dos, o quizás incluso tres veces lo que me has pedido.

– Hmmmm. – Dije, cruzando los brazos y arrascándome la barbilla en el gesto universal de "lo estoy pensando".

– Si rechazo tu oferta, – dije por fin –. Dirás que somos enemigos, ¿verdad?

El tipo de blanco no respondió, pero frunció la ceja derecha.

– Me temo que debo rehusar tu amable oferta. Tengo por norma el intentar evitar a cierto tipo de personas a toda costa. Podría decir que es por… intuición femenina.

– Hmm.

– Y, con intuición o sin ella, – Dije posando mis ojos en el hombre momia –. Preferiría morir que asociarme con alguien como tú.

Zolf se inclinó hacia delante y estaba a punto de decir algo que seguramente le parecía ingenioso e hiriente, pero el tipo de blanco le detuvo.

Se podía sentir el miedo y la ferocidad en el espacio que había entre ese tipo y yo. La fuerza de ese tío era evidente, no era un hombre normal y corriente. Nos quedamos mirando durante un largo momento. Entonces suspiró con fuerza.

– Eres una mujer muy cabezota. Parece que nuestra negociación ha llegado a un punto muerto.

– Qué pena. – Respondí, fingiendo estar decepcionada.

– Sí que lo es. Como habíamos acordado, me retiro por hoy. Pero, en cuanto mañana salga el sol, ya no estaré sujeto a mi palabra, y os atacaré con todo mi poder. En cuanto pongáis un pie fuera de esta posada, seremos enemigos.

Asentí de un modo casi imposible de percibir, indicando que le había entendido.

Girando lentamente, me dio la espalda.

– Marchémonos, Zolf.

– P-pero…

El tipo de blanco continuó caminando hacia el umbral, donde estaba Gourry. Zolf dudó por un momento, y entonces le siguió. El tipo de blanco se giró entonces hasta mirarnos cara a cara, y digo:

– ¡Ah! Me llamo Zelgadiss.

– Lo recordaré. – Respondí muy seria.

Gourry cerró la puerta con un golpe seco. Esperó hasta que estuvimos seguros de que nuestros invitados ya no podrían oírnos, y preguntó:

– ¿De verdad pensabas que te iban a dar tanto?

– ¡Pues claro que no! ¿Qué querías que hiciera? ¿Venderles el objeto a esos dos sin saber qué iban a hacer con él? ¿Estás chiflado?

Gourry ladeó la cabeza y suspiró. Probablemente pensaba que no me había dado cuenta desde el otro lado de la habitación, pero noté que estaba sonriendo.

******

– Que curioso que nunca me canse de un cielo tan bonito. – Estaba tumbada bocarriba sobre la hierba, contemplando un impoluto cielo azul. Los rayos del Sol calentaban mi rostro, y sentía la cálida tierra en mi espalda. Me sentía muy bien.

Por fin habíamos terminado el camino que atravesaba el bosque. El aire a nuestro alrededor vibraba con el canto de los pájaros y con el olor de la buena comida.

– Sí señor. Es un día precioso.

– Oye, Lina… – dijo una voz a mi derecha. Su dueño también estaba tumbado en la hierba.

– ¿Sí, Gourry?

– No creo que debieras tomártelo con tanta calma. Sobretodo mientras los demás siguen luchando.

¿Había mencionado ya el montón de cadáveres de guerreros enloquecidos, o "berserkers", que había cerca de nosotros? ¿No? Bueno, pues eso, había un montón de cadáveres de berserkers cerca de nosotros.

– Sí, lo siento mucho. Pero sí que luché… un poco.

– Es cierto, te vi, y no lo niego. Pero sólo digo que lanzaste un único hechizo, que fue muy efectivo, y entonces dijiste "te dejo el resto". Y ya está.

– Supongo que puede parecer que eso es todo lo que hice.

– No, Lina. Te puedo asegurar que eso fue todo lo que hiciste. – Usando su espada como apoyo, se levantó poco a poco.

– Me gustaría descansar un poco más. – Dije.

Gourry giró la cabeza hacia mí.

– Seremos presa fácil si no llegamos a la siguiente ciudad antes de que anochezca. Levanta, Lina. Nos vamos.

No es que no tuviese razón, pero aún no me sentía con ganas de dejar de contemplar el cielo. Estaba agotada de todo el esfuerzo que había hecho.

– Liiiinaaaa, – exclamó con la típica voz que pondría un padre al hablar a su hija. Esperando que me fuese a levantar y a seguirle, comenzó a andar a paso lento.

– Sólo cinco minutos más. Se está tan bien y tan calentito aquí. Me siento genial.

– ¡Ya basta! – Gritó y, girándose de nuevo hacia mí, cogió mi capa por encima del hombro derecho, tirando de mí.

– ¡AAAAAHH!

El dolor era insoportable. Caí hacia el suelo, agarrándome la cadera derecha, y me di en la frente contra el suelo.

Me da un poco de vergüenza admitirlo, pero no suelo soportar bien el dolor. Colocando la mano derecha sobre la herida y concentrando allí mi energía, conseguí recitar un hechizo curativo. Tras lo que me parecieron cien años, el dolor empezó a disminuir. Una herida superficial habría sanado rápidamente pero, ¿una como esta? Seguramente tardase un rato.

– ¿Lina?

– ¿Hmmm? – Conseguí recuperar la calma, o todo lo que se podía en esas circunstancias. No pensaba que fuese a engañar a nadie, pero me lo debía a mí misma.

– ¿Estás herida?

Conseguí formar una tímida sonrisa, tan femenina como pude.

– Sólo son gases. – Susurré con dulzura.

La mirada de Gourry bajó desde mi cara hasta la cadera que estaba sujetando.

– ¡Ugh! – Un pinchonazo hizo que diese un breve grito de nuevo. Gourry metió su mano bajo mi capa y localizó la herida. Estaba justo en mi costado derecho. La humedad que notó le hizo retirar la mano por la sorpresa y, conociendo a Gourry, disgusto.

– Estás… – Sonaba muy alarmado –. ¡Estás sangrando!

– Oh, estoy bien, – dije, intentando poner cara de valiente. Aunque no estaba fingiendo, el dolor estaba remitiendo.

– *Dices* que estás bien, pero…

– *Estoy* bien, Gourry, te lo prometo. Lancé un hechizo curativo hace unos minutos. Estaré como nueva en un rato…

– Pero…

– Mira, ¡hubiese preferido que pensases que soy perezosa antes de que me preguntes si estoy bien cada diez segundos!

– Lo siento…

– ¡No! No pasa nada, sólo que… sólo déjame descansar un rato mientras me curo, ¿de acuerdo?

– S-sí… claro. – Gourry se sentó entonces frente a mí, mirándome mientras me curaba, lo que es tan útil como ver cómo hierve el agua. Me alegraba que se preocupase, pero no me gusta que la gente me mire cuando estoy débil. Me pone nerviosa. Y no hay nada peor que sentirse débil y nerviosa.

– ¿Así que todo este rato estabas herida? – Preguntó –. No estabas simplemente mirando las nubes, sino que estabas ocupada curándote. Siento no haberlo entendido…

– Ya te lo he dicho, Gourry, no pasa nada.

Se quedó en silencio. Durante un rato sólo se oía el viento.

– Deben de seguir trasteando el objeto. – Dije, rompiendo el silencio –. Estuve investigando un poco anoche, cuando estaba sola.

– ¿Investigando el qué?

– Pues buscando la marca que el hombre momia pudo haber puesto en el objeto que quieren conseguir.

– ¿Y descubriste algo?

Negué con la cabeza.

– Estamos hablando de una estatua de orihalcon, un cuchillo afilado de hoja ancha, y un puñado de monedas de oro antiguas. Ninguno de esos objetos tiene una marca mágica.

– Bueno, ¿y ahora qué…?

– Creo que podemos suponer que no son las monedas. Parece obvio que están buscando un objeto, no un puñado de ellos, lo que nos deja la estatua y el cuchillo.

– ¿Deberías hablar tanto con esa herida?

– ¿Qué? Oh, estoy bien. Casi me he curado del todo.

– ¡Casi curada no es lo mismo que estar curada!

"¡Vaya, gracias papá!"

– ¡He dicho que estoy bien! Bueno, sigo. El cuchillo tiene algo de magia, quizás para mantenerlo afilado. No es un hechizo de gran calidad. Aún así, podría llevar la marca. Por otro lado, la estatua está hecha de orihalcon, un escaso metal con el poder de sellar la magia.

– ¿Así que no se le puede poner una marca?

– Sí y no. Si usases el plano astral, se podría rastrear la energía espiritual que irradia el metal... ¿me sigues?

– Para nada.

– Bueno, baste decir que se pueden marcar cualquiera de los dos.

– ¿Y por qué tendrá tantas ganas en conseguir el objeto, sea cual sea?

– ¡Exacto! No tengo ni idea. El orihalcon es un metal muy valioso, y el cuchillo está muy bien hecho, pero no son tan especiales como para mostrar tanto interés. *Algo*, sea lo que sea, hace que esté desesperado por conseguir uno de ellos.

– Dijo que en medio año te daría tres veces el precio que le pedías, así que para él debe ser incluso más valioso. Quizás el objeto le indique dónde encontrar algún tipo de tesoro enterrado o algo así.

Sé lo que estás pensando porque yo también lo estoy haciendo. Lo del tesoro enterrado suena a cuento infantil, ¿verdad? Estoy de acuerdo, pero también tendría mucho sentido.

– Quieres decir que podría ser algún tipo de llave. Una idea brillante. – Respondí.

– ¿En serio? – Gourry había tenido la idea, pero no parecía tener mucha confianza en su propia teoría.

– ¡Una llave mágica! Sí, ¡podría ser eso! He oído acerca de nobles que usan objetos como ese para proteger sus mansiones. Por ejemplo, digamos que hay una fuente en un patio que se abre a una cámara oculta con tesoros cuando cierta mujer entra en el patio. En ese caso, la mujer sería la llave.

– Entonces esta llave… no tendría por qué ser mágica, ¿verdad?

– Correcto.

– Si la estatua, o el cuchillo, estuviesen en el lugar correcto…

– Algo podría ocurrir. O no.

– Creo que lo pillo.

– Es sólo una idea. Pero… – Me puse de pie sin mucho problema. Caminar aún me costaba, pero no era imposible.

– Oye, no…

– Buff, que estoy bien. Estoy un poco cansada, pero no indefensa.

Cuando Gourry se puso de pie, me miró como su estuviese hecha de cristal.

– ¡Ack! – Grité cuando Gourry me cogió en brazos. No me hizo daño, pero me sorprendió –. ¡O-oye! ¡¿Qué crees que estás haciendo?! – Mi cara se puso roja como un tomate.

– Voy a llevarte en brazos un rato. Por lo menos hasta que estés mejor para caminar.

– ¡Estoy BIEN! Y tú también estás cansado, Gourry…

– Mi abuela me hizo prometerle que sería amable con las chicas. – Dijo, guiñándome un ojo.

Si hubiese dejado de una vez lo de "jovencita", seguramente no le habría pegado… Oh, bueno.

******

"¡Aquí vamos otra vez!"

Pisadas. Al principio pensaba que había imaginado el sonido del suelo crujiendo. Después de todo estaba agotada. Me había quedado despierta casi toda la noche, repasándolo todo mentalmente, sin poder dormir. Las pisadas no eran las típicas de borrachos arrastrándose hasta sus habitaciones después de una noche de juerga. Estaba claro que eran pisadas de gente caminando a hurtadillas en mitad de la noche, intentando no sonar como alguien caminando a hurtadillas en mitad de la noche, precisamente.

Salí de la cama. Por supuesto no podía saber si iban a por mí o no, pero supuse que tenía muchas posibilidades de serlo, y tenía que prepararme. Las pisadas se acercaron aún más.

Cogí mi capa del suelo.

¿Qué? ¿Dónde pensabas que iba a estar? ¡¿Es que todavía no me conoces?!

Metí la capa bajo la colcha, dándole forma para que pareciese alguien durmiendo. Por supuesto tuve mucho cuidado de no hacer ningún ruido.

En seguida las pisadas se detuvieron ante mi puerta. Un segundo después se abrió de una patada, y un puñado de sombras entró en la habitación. Fueron directas hacia mi cama, pero pronto hubo un momento de confusión cuando se dieron cuenta de que el bulto bajo la colcha no era yo. Las sombras empezaron a chocar unas con otras, incluso a caerse y a maldecir.

– ¿Dónde demonios está? – Gritó uno de ellos, frustrado.

– ¡Aquí mismo, idiota!

"¿Lo he dicho en voz alta?"

En cuanto esa frase salió de mi boca, supe que había sido un gran error.

"Ya es tarde para lamentarse."

En ese momento me puse de pie. De todos modos, no soy idiota, todo ese tiempo había estado preparándome. De hecho, acababa de terminar mi hechizo.

Junté las manos frente a mi pecho, y comencé, lentamente, a separarlas. Una brillante esfera de luz apareció entre ellas. Esta vez no era un Lighting, sino un genuino Fire Ball.

Las sombras se giraron hacia mí, pero era demasiado tarde. Lancé el hechizo hacia ellos mientras salía corriendo de la habitación, cerrando la puerta de un golpe.

Por supuesto que también me fijé por si había asesinos en el pasillo. No tienes ninguna fe en mis habilidades, ¿verdad?

Para tu información, un Fire Ball que explota en un lugar cerrado normalmente dobla su poder destructivo.

¡KA-BOOM!

Fue una explosión de las gordas. Mis Fire Balls son de primera categoría, capaces incluso de derretir el acero con un golpe directo.

– ¡Pero qué…! ¡¿Qué ha sido eso?! – Gritó Gourry mientras salía corriendo de su habitación. Como era un mercenario, teníamos un montón de cosas en común. Al igual que yo, Gourry siempre estaba vestido y armado para una emergencia.

– ¡Asesinos! – Con esa palabra bastaba para explicarlo todo.

– ¿Te los has cargado?

– ¡Ni idea! – Respondí. Si el ataque hubiese sido el día anterior, no lo habría dudado. Pero, como no podía ser de otra manera, en cuanto le dije eso a Gourry, la puerta de mi habitación se abrió de un golpe y varias siluetas salieron de ella, apestando a carne quemada.

– ¡Maldita sea!

Gourry sacó su espada en un rápido movimiento, y uno de sus oponentes cayó de inmediato. Nuestros enemigos eran un hombre que llevaba una espada y una armadura simple, y un grupo de trols. No tenía buena pinta.

Gourry derribó a un segundo oponente. Por desgracia, los trols podían soportar tanto las quemaduras como los cortes de la espada de Gourry, así que seguían atacándonos.

¡Ni siquiera parecían los típicos trols! Parecían más poderosos.

Su tercer oponente era un humano, de mediana edad, bajito y fornido.

– Así que estás con ella, ¿no es así, muchacho? – Dijo el hombre mientras chocaba su espada contra la de Gourry.

– Esto no se te da mal, viejo.

– Es el fruto de la experiencia.

Los dos dieron un salto hacia atrás a la vez. El primer trol al que Gourry había derribado se estaba poniendo de nuevo en pie, gracias a su regeneración, pero no era el momento de admirar las maravillas de la naturaleza. Estábamos en un grave problema.

Parecía inevitable que, como Gourry estaba luchando contra ese tipo, los trols iban a concentrar su atención en mí. Normalmente no me preocuparía, pero en ese momento no tenía la fuerza necesaria para defenderme de una horda de trols. Mi magia estaba en su nivel más débil posible.

La lucha habría terminado en el momento en que Gourry salió de su habitación. Cuando me hubiese preguntado "¿te los has cargado?", yo hubiese respondido "por supuesto", y le hubiese guiñado el ojo de esa manera tan mona en la que suelo hacerlo… y nos hubiésemos puesto manos a la obra para apagar el fuego de mi habitación. Fin.

Pero, no. Todo lo que conseguí fue chamuscarles la ropa y el pelo un poco. No tenía fuerza suficiente para usar mi magia en condiciones.

La verdad es que mi habilidad con la espada no es mala. Puede que no esté al nivel de Gourry, pero sé lo que me hago… al menos contra rivales humanos. Pero, si no puedes usar magia, sólo se puede acabar con un trol cortándole la cabeza de un golpe.

Me gustaría dejar claro que no era una inútil con la espada, pero era poco probable que pudiese separar la cabeza de un trol de su cuerpo de un golpe. Tendría que dejar que Gourry se ocupase del trabajo duro mientras yo usaba la poca magia que pudiera contra nuestros enemigos.

Mi mejor baza sería engañarles de alguna manera.

El hecho de que el campo de batalla fuese un estrecho pasillo significaba que el enemigo no podía atacar todos a la vez. Tenían que venir a por nosotros en pequeños grupos.

Esas eran las buenas noticias.

– ¡Vamos a acabar con esto! – Gritó el viejo, preparado para luchar.

Pero, justo entonces, los trols se quedaron muy quietos, y el viejo parecía estar mirando al vacío. No había nada de vida en sus ojos. Tenía que ser el hechizo del titiritero.

Esa técnica no es demasiado difícil. Los trols y otras criaturas de mente simple son fáciles de manipular. Normalmente es un hechizo que se usa sobre un único oponente, y permite al hechicero manipularlo a su antojo durante cierta cantidad de tiempo. Aún así, usarlo contra los trols *y* contra el viejo a la vez estaba más allá de la

capacidad de cualquier hechicero normal y corriente. Fuera quien fuera, tenía que tener un gran poder.

– Eh, ¿y a estos qué les pasa ahora? – Preguntó Gourry.

Pero un sacerdote solitario respondió antes que yo.

– Es difícil tener una conversación en esta posada cuando los otros huéspedes forman tanto jaleo. – Dijo.

El sacerdote, al que no habíamos visto hasta ahora, estaba de pie tras los trols, cerca de la salida. Parecía muy amistoso, pero no pude adivinar su edad. Parecía viejo y joven al mismo tiempo. Tampoco podía ver sus ojos, porque los tenía cerrados.

Normalmente los sacerdotes llevan túnica blanca, quizás adornada con tonos en violeta o verde suave, o quizás un color asociado con la deidad con la que esté asociada su congregación.

Pero la túnica de este sacerdote era de un rojo oscuro, el color de la sangre, aunque no estaba totalmente segura debido a la poca luz que había en el pasillo.

– ¿A quién debemos agradecer nuestro rescate? – Pregunté.

– Sólo soy otro huésped de la posada. Me di cuenta de que algo extraño pasaba y decidí salir a investigar.

– Esa actitud me recuerda a alguien, ¿verdad? – Susurró Gourry, pero decidí ignorarle, no era momento para bromas.

– ¿Y ha puesto al resto de huéspedes bajo un hechizo Sleeping?

La cara del sacerdote respondió a mi respuesta.

– ¿Cómo lo has sabido?

– Muy simple, la verdad. Nadie más ha salido de su habitación a ver qué pasaba, con todo el jaleo que estábamos montando.

– Una multitud de espectadores curiosos podría haber empeorado una situación que de por sí era bastante peliaguda…

– ¿Y qué tiene que ver todo esto con usted? – Interrumpí.

El sacerdote chasqueó los dedos. Entonces los trols y su compañero se marcharon juntos en fila, bajo el poder del hechicero.

– Ya he visto a este grupo antes. Son los subordinados de Zelgadiss.

– ¿Le conoce?

– En efecto. – Respondió el sacerdote –. Zelgadiss quiere un objeto que vosotros poseéis. Su objetivo es revivir al Señor Oscuro, Shabranigudu.

Vale, la cosa se estaba poniendo *muy* seria.

– ¿Eh? Qué es Sha… Shabra–loquesea? – Preguntó Gourry, avergonzándome hasta más no poder.

– Luego te lo explico. – Respondí apretando los dientes. Si es que los niños de hoy en día no saben nada…

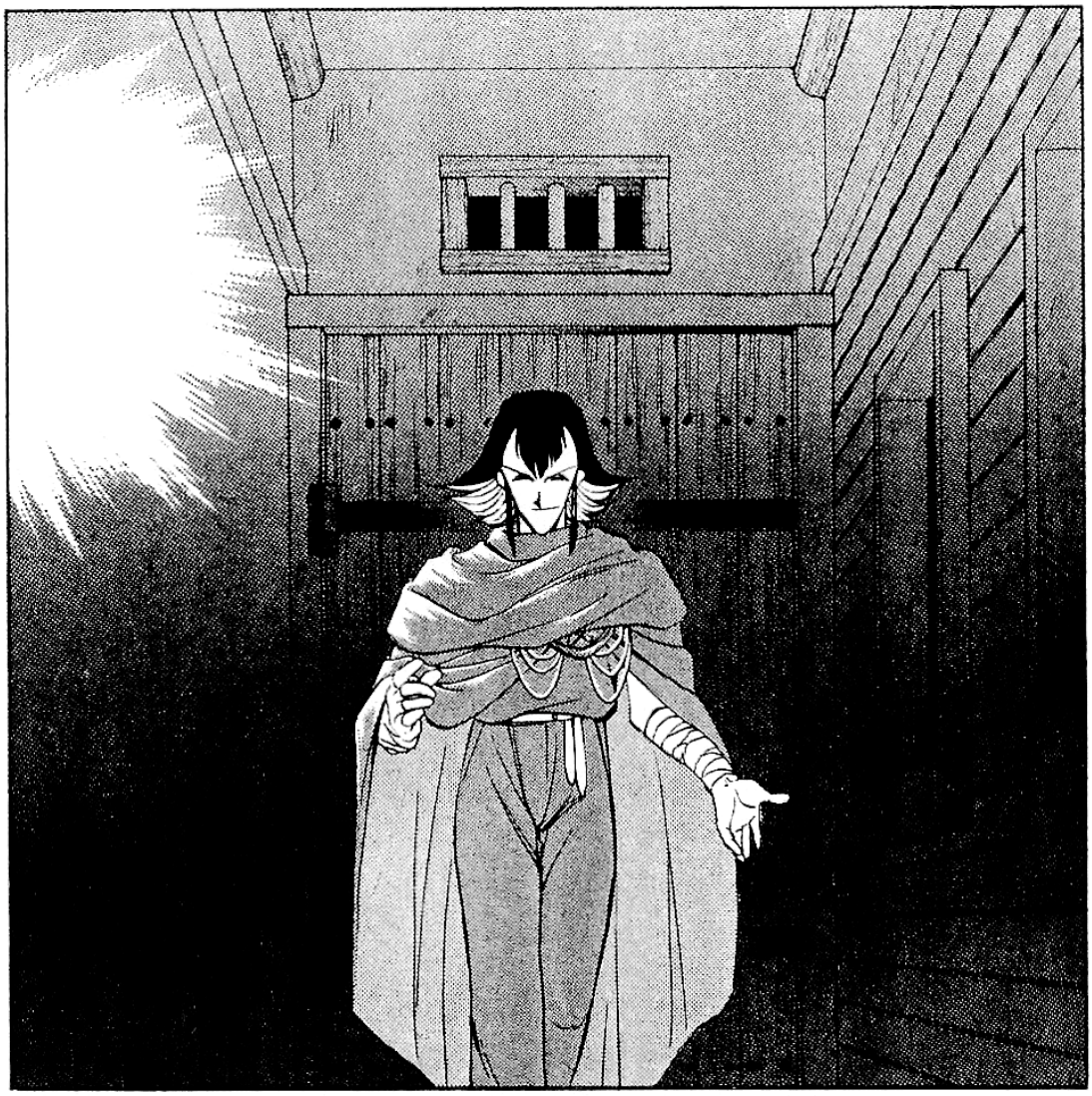
– ¿En serio? – Preguntó.

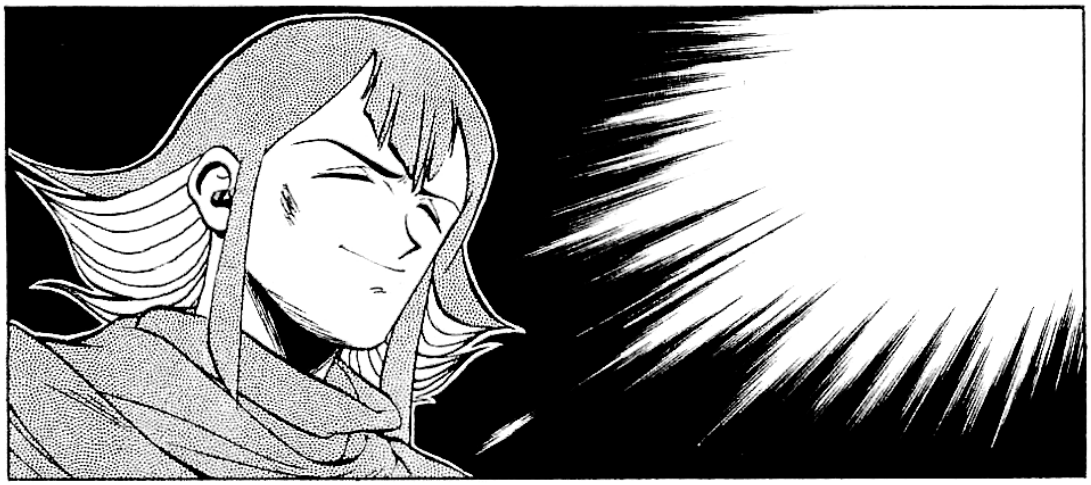
– En serio, Gourry. – Respondí, y me giré hacia el sacerdote –. Por favor, continúe.

– Te lo aseguro. Zelgadiss es una amenaza muy seria. Es una quimera… un ser compuesto de un hombre, un golem y un brow demon. Quiere usar el inmenso poder del Señor Oscuro para destruir el mundo.

– Qué locura. ¿Por qué querría hacer algo así?

El sacerdote negó con la cabeza.





– No lo sé. Sólo sé que es, y debe ser, nuestro enemigo común.

"Ajá…Tengo un mal presentimiento con todo esto."

– ¿Nuestro enemigo común? Espera… ¿cuándo se convirtió *usted* en su enemigo?

– Soy un sacerdote. No puedo quedarme mirando mientras alguien… o algo… intenta revivir al Señor Oscuro.

– Vale, eso tiene sentido… – Dije mientras cruzaba los brazos. Gourry seguía a mi lado, sin entender lo que ocurría.

– ¿Así que quiere que luchemos contra él, juntos?

– No, no podría pediros algo así. – Dijo mientras negaba con el cabeza, nervioso. Suelo tener ese efecto en la gente mayor –. Supongo que, por pura casualidad y sin saberlo, os encontráis en posesión de la clave para revivir al Señor Oscuro, lo que os ha convertido en sus enemigos. ¿Estoy en lo cierto?

– Algo así.

– Quizás sería mejor que me entregaseis la clave, y así os liberaríais de todo esto.

– Teniéndolo todo en cuenta, ¿no sería mejor si destruyésemos la…?

– ¡No! ¡No debéis hacer eso! – Gritó el sacerdote, perturbado por la idea –. *Así* es como se revive al Señor Oscuro.

– Pero, si le damos la llave, tendrá que enfrentarte a él usted solo.

– No tenéis que preocuparos por mí. Es cierto que es un duro oponente, pero yo, Rezo, el Sacerdote Rojo, no tengo ninguna intención de ser derrotado por alguien como Zelgadiss.

"¿El Sacerdote Rojo?"

– ¿Quieres decir que *usted* es el Sacerdote Rojo? – Pregunté, sonrojándome.

– Así me llaman. – Dijo con una gran sonrisa.

Rezo, el Sacerdote Rojo, es famoso en todo el mundo, y no sólo por el color de su vestimenta, sino también por sus buenas acciones. Es un maestro del poder espiritual, incluso del nivel del Sumo Sacerdote de Saillune. También es uno de los Cinco Grandes Sabios de nuestra era. No es sólo un maestro de la magia blanca, que es la que normalmente dominan los sacerdotes, sino que también lo es de la magia espiritual y la magia negra. Es conocido por tener sólo dos defectos. Nació completamente ciego de ambos ojos y… oh, vaya, sé que había otro más… ¡Ah, ya! Su nombre suena a nombre de villano. Es tan famoso que cualquier niño de cinco años en el mundo sabe quién es.

– Entonces… ¿es alguien famoso?

"¡Cabeza de chorlito!"

– ¡Sí! Luego te lo explico.

Recuperé la compostura tras la pregunta de Gourry y continué mi conversación con el famoso sacerdote.

– Si ese es el caso, debe permitirnos luchar a su lado.

– Pero si…

– ¡Vamos! Después de oír todo eso, no puedo simplemente decir "vale, tome. Buena suerte luchando contra los demonios", ¿verdad?

– Aprecio tu preocupación por mí, pero te aseguro que…

– ¡No, no, no! No es que dude de sus habilidades… para nada. Pero, si el Señor Oscuro revive, nadie estará a salvo. Me doy cuenta que mis poderes no se pueden comparar con los suyos, pero seguro que puedo ayudar a Su Santidad a cumplir su misión.

– Pero… – Dijo el sacerdote mostrando preocupación.

– ¡Tampoco debe preocuparse por nosotros! Yo soy una hechicera de primera, y Gourry es un espadachín muy fuerte. No seremos un estorbo.

El sacerdote suspiró con fuerza.

– Muy bien, entonces. Parece que no puedo rechazar a alguien con tantas ganas de servir al bien mayor.

– ¡Sí!

– Cuando llegue el momento, iremos juntos a la batalla.

– ¡Genial!

Gourry dio un tirón de mi capa varias veces, pero le ignoré.

– Mientras, yo mantendré a salvo la llave. – Dijo el sacerdote.

"Ni hablar."

Negué con la cabeza. El sacerdote parecía inquieto.

– No saben que nos hemos unido contra ellos. Con todo el respeto, creo que es mejor que Gourry y yo atraigamos al enemigo mientras usted nos ayuda desde las sombras… Su Santidad.

– Pero… esa estrategia os pone aún más en peligro. Yo debería ser el cebo.

– Noooo. Si usted tiene la llave, sabrán que estamos en contacto. Si lo descubriesen nuestro plan saldría a la luz, por lo que no serviría de nada usar un cebo.

– Si, podría ser, pero…

– Su Santidad, tengo razón. Por favor, confíe en mí.

Me imagino que estarás pensando que algo no huele bien. Al menos Gourry también parecía pensar lo mismo.

– ¡Muy bien! Dejaré la llave en vuestras manos por ahora. – Dijo el sacerdote, entonces se dirigió hacia mi habitación.

"¿Pero qué…?"

Sacó una pequeña esfera de un bolsillo y la lanzó hacia el interior de la habitación. Entonces recitó un hechizo en voz baja. Parecía el hechizo Resurrection, pero con algunas variaciones. Entonces, al poco de comenzar a recitar, se detuvo. No estaba segura de que hubiese tenido tiempo de terminar.

– Regresaré a mi habitación. Como hemos quedado, os ayudaré desde las sombras a partir de mañana. Dormid bien. – Entonces se marchó, aunque había empezado a caminar antes de terminar de hablar.

– Bueno, tu habitación parece totalmente normal. – Dijo Gourry mientras asomaba la cabeza al interior –. ¿Qué es lo que le ha hecho?

– Déjame ver… – Dije, y me asomé también.

"¡Wow!"

Me quedé totalmente sin palabras.

Como había dicho Gourry, la habitación parecía normal, desde la cama hasta las cortinas baratas. Todo estaba igual… que *antes* de que yo lanzase allí mi Fire Ball.

Si la habitación siguiese calcinada, hubiese tenido problemas con el posadero a la mañana siguiente. No había pensado aún en qué iba a hacer al respecto, pero ahora no tendría que hacerlo. Rezo, el Sacerdote Rojo, había restaurado mi habitación a su aspecto anterior a la explosión.

"¡Gracias, Rezo!"

– Es muy bueno. – Susurré.

– ¿Ah, sí? ¿Por qué lo dices?

– Vamos a dejarlo para mañana. Ahora necesito descansar un poco. No puedo luchar contra los malvados sin mi sueño reparador. – Dije, cerré la puerta de mi habitación y me dirigí hacia la de Gourry, acurrucándome en un rincón.

– Eh… oye, jovencita, – dijo Gourry –. Estás en *mi* habitación.

– Lo sé. – Respondí con toda tranquilidad –. Si vuelvo a mi habitación, podrían atacarme otra vez.

– ¿Y en qué cambia eso estar en mi…?

– Así estamos más seguros, que estando separados.

– Ya veo. Bueno, duerme tú en la cama, yo dormiré en el suelo.

– No puedo hacer eso. Ya te estoy molestando demasiado.

– …Vale.

Sabiendo ya que no iba persuadirme, Gourry se tumbó en el lado opuesto de la habitación, en el suelo.

– Eh… ¿por qué no duermes en la cama? – Le pregunté.

– Un hombre no puede dormir en una cama mientras una chica duerme en el suelo. – Explicó como si fuera una verdad absoluta.

Sonreí con un gesto cansado.

– Bueno, tú mismo… buenas noches, Gourry.

– Qué descanses, jovencita.

"Uh. La verdad es que es un buen tío, sólo desearía que dejase de tratarme como a una niña pequeña."

******

– Entonces, ¿verdad que no sabes nada sobre el Señor Oscuro, Shabranigudu? – Pregunté a Gourry mientras caminábamos hombro con hombro por un sendero iluminado por el Sol. El bosque era exactamente igual al que llevábamos viendo los últimos días, y ver los mismos árboles una y otra vez me estaba poniendo nerviosa. Como el sendero atravesaba el Gran Bosque Kreasus todo el camino hasta la ciudad de Atlas, estaba claro que iba a ver los mismos árboles mucho tiempo, hasta llegar.

– Hmmm… – Murmuró Gourry, intentando recordar –. No, para nada.

¡La leyenda de Shabranigudu es muy famosa, y no sólo entre los hechiceros! Todo el mundo conoce la historia. Bueno, todo el mundo menos Gourry, al parecer. Dejé escapar un fuerte suspiro.

– Vale, sólo te la voy a contar una vez, así que escucha atentamente.

– Escuchando…

Volví a suspirar, dudando de que Gourry fuese capaz de entender el peso filosófico de lo que estaba a punto de oír. Supuse que no, pero decidí contar la historia de todos modos. Mientras no tuviésemos otro remedio que estar rodeados de más y más árboles iguales, no me vendría hacer un esfuerzo para entretenerme.

– El universo se compone de más mundos aparte del mundo en el que nosotros vivimos. Hace mucho, muchísimo tiempo, un incontable número de varas surgieron del Mar del Caos, y alrededor de cada una se formó un mundo, a la vez plano y redondo. Imagínate una tarta con un palo clavado en ella desde abajo. Uno de esos mundos es en el que nosotros vivimos.

Remarqué la última frase señalando al suelo, por si no lo había pillado. Esta historia es la más aceptada entre los hechiceros hoy en día, pero yo la estaba explicando de un modo poco convencional. Si no lo hubiera hecho, estoy seguro de que a cierto rubito le habría entrado por un oído, y salido por el otro.

– Al principio de los tiempos, en muchos de los mundos comenzó una guerra entre dos grandes razas. Una de ellas eran los dioses, y la otra era la raza de los demonios, los mazoku. Los dioses eran los protectores de los mundos, mientras que los mazoku querían destruir dichos mundos conquistando las varas en las que se sostienen. En algunos mundos los dioses ganaron, lo que supuso la paz. En otros mundos, los demonios ganaron, lo que los destruyó. En algunos mundos, la lucha aún continúa.

»En *nuestro* mundo, el Señor Oscuro, Ruby Eye Shabranigudu, y el dios Flare Dragon Ceiphied, también llamado el Dios Dragón, lucharon el uno contra el otro. Su batalla transcurrió a lo largo de miles de años hasta que, al final, el Dios Dragón dividió el cuerpo del Señor Oscuro en siete partes, y las selló por separado en siete lugares alrededor del mundo.

– Entonces ganaron los dioses, ¿no? – Supuso Gourry.

Negué con la cabeza.

– Lo único que hizo el Dios Dragón fue sellar las partes del Señor Oscuro, pero no las destruyó.

– Pero, aún así, el mazoku fue cortado en pedazos, ¿no?

– Con eso no basta para acabar con un Señor Oscuro. El caso es que, una vez las partes del Señor Oscuro fueron selladas, el Dios Dragón se hundió en el Mar del Caos, con su poder agotado.

– ¿Necesitaba una siesta…?

– ¡No era una siesta! Temiendo que el Señor Oscuro reviviese antes o después, el Dios Dragón usó lo que le quedaba de poder para dividirse a si mismo en cuatro Lores Dragón, cada uno representando uno de los cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua. Los cuatro Lores Dragón protegerían uno de los cuatro puntos cardinales: este, oeste, norte y sur. Se dice que eso ocurrió hace unos cinco mil años.

»Hace unos mil años, el miedo del Dios Dragón se hizo realidad. Una de las siete partes de Shabranigudu fue revivida por un humano cuyo cuerpo y mente habían sido dominadas por el Señor Oscuro en un intento de revivirse a si mismo.

»Cuando el Señor Oscuro invadió el norte, abriéndose camino entre los obstáculos puestos por el Lord Dragón del Agua, consiguió su objetivo, y el Lord Dragón fue destruido en el proceso. Aún así, el cuerpo del propio Señor Oscuro quedó sellado en la tierra como resultado, incapaz de moverse.

– Entonces ninguno de los bandos consiguió nada. – Interrumpió Gourry.

– Sucedió porque ambos estaban prácticamente igualados en poder. – Expliqué –. Aún así, el suceso perturbó el equilibrio que mantenía la paz en el mundo, lo que hizo que empezasen a aparecer extrañas criaturas.

– Eh, ¿en serio? – Preguntó Gourry, muy sorprendido.

– Bueno, dejando al margen que la historia sobre la creación del mundo sea cierta o falsa, *algo* llamado Shabranigudu, que se llamaba a si mismo Señor Oscuro y poseía un inmenso poder, existió hace muchísimos años. Y, así mismo, otro *algo* existió de forma similar en las tierras del norte.

– Así que… – Dijo Gourry, deteniéndose para juntar las piezas –. ¿Ese Ze–como–se–llame quiere juntar las siete partes y revivir al Señor Oscuro otra vez?

– Exactamente, suponiendo que lo que dijo Rezo, el Sacerdote Rojo, sea verdad.

– Ahora que lo mencionas, – dijo Gourry casi susurrando, recuerda que tengo muy buen oído –. Hablase con él con mucho respeto, pero no me dio la impresión de que confiases en él.

"Bingo, Gourry."

– Todo depende del punto de vista, supongo… – dije, también en voz baja –. ¿Cómo podemos saber que este tío es el verdadero Rezo? Rezo es una leyenda viviente, pero nadie parece haberle visto desde hace, por lo menos, una década.

– ¿Así que crees que uno de nuestros enemigos puede estar haciéndose pasar por Rezo para acercarse a nosotros?

– Podría ser.

– ¿Y cómo sabes que yo soy quién digo ser, Lina? Parece que confías en mí.

– ¿Crees que confío en ti? – Dije, burlándome.

– ¡Vaya, qué dura! – Se quejó Gourry.

– Sólo estoy bromeando. No tienes pinta de tener intenciones ocultas.

– Gracias, jovencita. – Dijo, como si acariciase la cabeza de un cachorro.

"Vaya una forma de estropear un momento… ¡¡Otra vez!!"

– Gourry, de verdad que tienes que dejar de tratarme como a una cría. – Dije, ¡aunque mi mayor miedo es que estaba empezando a acostumbrarme!

– No paras de decirme eso pero, ¿qué edad tienes?

– Veinticinco.

Gourry se puso rojo.

– ¡Estoy bromeando! En realidad tengo quince.

– Uff, casi me da un ataque al corazón. Si tienes quince, aún eres una niña, ¿ves?

– ¡¿Qué?! Bueno, yo… no soy precisamente una adulta, pero tampoco una niña pequeña, digo yo.

– Es una etapa muy dura, ¿no?

– ¿Y qué se supone que significa eso exactamente? Mira, sólo… da igual. Vamos a olvidarnos del tema, ¿vale?

Tomé aire profundamente e intenté que mi voz volviese a sonar normal.

– No voy a ser capaz de usar mi magia durante los próximos días. Así que tendrás que hacer la mayor parte del trabajo cuando haya una batalla, ¿entendido? Te ayudaré en lo que pueda.

– ¿No puedes usar magia? – Parece que le cogió desprevenido, pero no estaba tan sorprendido como yo esperaba.

Asentí lentamente.

– Oh… – Dijo, pensando profundamente –. ¿Estás en esos días del mes?

– ¡¡Gourry!! – Exclamé, poniéndome colorada como un tomate.

– ¿Qué? – Me miró directamente a los ojos y añadió –. ¿Y bien? ¿Es por eso?

Miré hacia otro lado.

– ¿Y tú que sabes sobre "esos días del mes"?

Aunque sea difícil de imaginar, las mujeres con poderes lo tienen aún más difícil durante el periodo que las demás. Durante dos o tres días, los poderes de las hechiceras, sacerdotisas y doncellas de templos se debilitan hasta un punto en el que no son capaces

de usar magia de forma eficaz. Cierto cuento de viejas dice que una hechicera que pierde su virginidad durante su periodo se convierte en una mujer normal sin poderes, pero es un mito. Mi problema era mucho más simple: mis poderes mágicos iban a estar por los suelos durante un día o dos, por lo que, si me atacaban… y seguramente me iban a atacar…

Bueno, dejando eso aparte. ¡Ahora mi problema era asimilar que Gourry, que parecía tener la fuerza de un ogro, y la inteligencia de una medusa, supiese relacionar "no poder usar magia" con "esos días del mes"!

– No es para tanto, – respondió. Pues claro que no era para tanto… ¡para él! Para mí era algo muy gordo y embarazoso.

– Cuando era un niño de unos cinco años o así, – continuó –. Había una adivina que vivía cerca de nosotros. Cerraba su negocio durante unos días cada mes, puntual como un reloj. Cuando le pregunté por qué lo hacía, me sonrió y dijo "son esos días del mes". Supuse que había unos días al mes en los que las mujeres no podían usar magia, pero nunca me quedó muy claro cómo saben qué días del mes son exactamente esos días del mes. Así que, ¿de qué va todo eso, Lina? ¿Me lo podrías explicar?

"¡Increíble!"

Estaba claro que me había equivocado con todo eso de que parecía un buen tío, en realidad era un cretino que se dedicaba a burlarse de las jóvenes.

"¡Cerdo!"

– ¡Uuups! Vaya, se acabó el descanso. – El comportamiento de Gourry cambió radicalmente, y se puso muy serio –. Parece que tenemos un problema, jovencita.

Dejé de caminar. A nuestra derecha sólo se veía el denso bosque. A nuestra izquierda había un amplio claro. Justo delante de nosotros había un hombre bloqueándonos el camino. Llevaba un abrigo y parecía tener unos veintidós años. También era bastante guapo, si te gustan los tipos con la piel de piedra y de un color azulado, y pelo metálico de color plateado (quién sabe, sobre gustos…). Sujetaba un sable con las dos manos.

Le reconocí de inmediato.

– Bueno, señor Zeligaldiss –. Gourry habló primero –. Parece que el jefe hace su aparición por fin.

– Eh… ¿Gourry? Creo que es Zelgedes, ¿verdad?

–¡ZELGADISS! – Gritó el susodicho, molesto… obviamente.

¿No te molesta cuando la gente se equivoca con tu nombre? Te sorprendería la cantidad de formas en la que la gente puede equivocarse al decir "Lina Inverse".

Gourry no dijo nada.

Y yo tampoco.

Zelgadiss vio como no decíamos nada, y tampoco dijo nada.

La tensión se sentía en el aire, espesa como la salsa. Una salsa desagradable y con grumos. ¡Alguien tenía que decir algo!

– ¡Eso es lo que yo decía! – Exclamé –. ¡Zelgadiss!

– Y-y yo… – Añadió Gourry sin mucha convicción.

– Mi nombre no es importante, – Gritó Zelgadiss, pero no nos lo íbamos a tragar, porque parecía muy molesto –. He venido a por *el objeto*. Si os negáis a entregármelo sin más, tendré que arrebatároslo por la fuerza. Elige bien, Sophia

"¿Quién…?"

Gourry y yo nos miramos el uno al otro, y luego a nuestro alrededor, por si acaso había alguna tal Sophia escondida tras un arbusto.

– ¡Aaaaah! – Exclamamos ambos a la vez cuando caímos en la cuenta. No había ninguna Sophia, era el nombre que yo le había dado a Zolf, el hombre momia, aquella noche en la posada. Debió de pensar que le había dado mi verdadero nombre, y se lo contó a su jefe.

"Parece que es tan tonto como parece."

– ¡Me llamo Lina! – Grité.

– ¿Qué? – La voz de Zelgadiss sonaba más turbada cada vez.

– ¡Liiinaaa! Sophia era un nombre falso que le di a Zolf. – Expliqué.

Zelgadiss no reaccionó. Habíamos conseguido desestabilizar a nuestro oponente usando sólo con nuestro ingenio como arma.

"Mola."

Todo buen guerrero sabe que la mitad de la batalla se gana con la mente.

– ¿Y a quién le importa tu nombre? – Dijo una segunda voz. Fuera quien fuese, estaba detrás de nosotros. Me giré despacio y me encontré cara a cara con… ¡un hombre lobo!

Bueno, seguramente no fuese un hombre lobo. Podría ser mitad lobo, mitad trol, no era algo fácil de ver. El caso es que si la palabra "hombre lobo" no termina de encajar, es mejor usar el término técnico "hombre bestia". O "cretino", pero ese no es un término técnico. El caso es que el tío tenía la cabeza de un lobo y el cuerpo de un hombre. Llevaba una cimitarra sobre el hombro, y una armadura de cuero con una pinta ridícula.

"Jajaja."

– Bueno, jefe, sólo necesitamos recuperar la estatua de la diosa y se acabó, ¿verdad? – Preguntó el cretino.

– ¡Dilgear! – Gritó Zelgadiss.

"Oh, oh… te la has cargado, Dilgear."

A Dilgear, el cretino lobo, le costó un momento entender en qué la había pifiado.

– Oh… ¡vaya! Lo siento, jefe. Se suponía que teníamos que llamarlo "el objeto" cuando estuvieran ellos delante, ¿no? Bueno, no importa, porque de todos modos vamos a matarles.

Di un paso adelante, indignada.

– ¡Eh, un momento! – Grité –. Podemos oírte, ¿sabes? Y, la verdad, no creo que tengas ni idea de a quién te enfrentas. No estás a mi altura, chucho.

Dilgear me miró fijamente.

– Tienes una boca muy grande para ser tan pequeña, – dijo, casi como un ladrido –. ¡Vamos a ver de qué eres capaz!

– Vale, pero una lucha de dos contra dos no va a ser muy interesante, especialmente con unos payasos como vosotros. – Dije –. Dos contra uno será suficiente. Vamos, Gourry, ¡a por ellos!

– ¡¿Qué?! – Se me quedó mirando como si le hubiese pedido que se suicidase allí mismo, lo que, en mi opinión, era sobreestimar las posibles habilidades de Dilgear –. ¡Espera un momento, jovencita!

"¡Maldita sea, Gourry! Ya te dije que tendrías que ocuparte de las batallas…"

– ¿Qué es esa tontería de dos contra uno? – Dijo una tercera voz. Esta vez sí era una voz que había escuchado antes –. ¿Estáis intentando dejarme fuera de la fiesta?

"¡Lo sabía!"

El viejo que nos había atacado en mi habitación con un grupo de trols la pasada noche, apareció y se puso junto a Zelgadiss. Esta vez llevaba una formidable alabarda. Era tan impresionante que me empecé a preguntar dónde la podría haber comprado. Aunque decidí que sería muy raro preguntárselo allí mismo.

– ¡Oye, tres contra uno no es justo! – Exclamé.

– ¡Sí! – Añadió Gourry, tan ingenioso como siempre.

– No sé qué me hicisteis anoche, pero estoy seguro de que no os va a funcionar otra vez. – Dijo el viejo.

Y estaba en lo cierto. Estábamos muy en desventaja. Nuestras posibilidades de escapar, no digamos ya de ganar, eran muy pocas. Tenía que pensar en algo.

– ¡Basta de tonterías, empecemos! – Dijo Zelgadiss mientras se ponía en movimiento. Alzó la mano derecha, y formó una docena de Flare Arrows en pleno aire.

"¡Flare Arrows! Maldita sea."

Gourry y yo saltamos para esquivarlas, pero en cuanto los proyectiles explotaron, llenaron el aire con fuego y humo. De repente nos perdimos de vista el uno al otro.

"Oh, mierda. Nos han separado. Esto no va bien…"

A través de las llamas pude oír el chirriante sonido del choque entre metales. Supuse que era Gourry luchando ya contra el enemigo, aunque no sabía a quién se estaba enfrentando.

– ¡Gourry! – Grité en la dirección desde la que provenía el chirrido, pero algo pasó zumbando a mi lado, y casi me da.

– ¡Ah! – Salté y saqué mi espada de su vaina en mi cadera.

– Vamos a descubrir… – en mitad de las llamas, que ya se estaban apagando, una figura apareció ante mí –. … ¡Lo buena que eres en realidad!

– ¡Zelgadiss!

– ¡Haa! – Exclamó Zelgadiss mientras lanzaba un mandoble.

– ¡Gii! – Yo no podía ver, perdí el equilibrio y por poco no solté la espada.

Zelgadiss era un profesional, estaba claro. Todos sus golpes poseían fuerza y velocidad. No iba a durar mucho tiempo contra alguien de su nivel.

"Ahora mismo no puedo derrotarle."

No tenía otra opción que huir. Me di la vuelta y salí corriendo hacia el bosque. Zelgadiss iba a seguirme, eso estaba claro, pero mi plan era que me perdiera la pista entre los árboles, y entonces regresar para ayudar a Gourry. Ese era mi plan A… qué pena que no tuviera un plan B.

Como imaginaba, Zelgadiss me siguió al bosque, pero una vez allí me alcanzó en un momento. En cuanto entré en la zona de los árboles, noté como una rodilla me golpeaba el estómago.

Intenté contraatacar pero mi golpe daba risa, porque mi espada sólo atravesó el aire vacío. Me di con la espalda contra un árbol y, por un momento, no pude respirar.

– ¿No sabes que no debes…? – Me detuve un momento a toser sangre, antes de continuar –. ¿…Golpear a las chicas? – Estaba hecha polvo, pero no derrotada.

Bueno, vale, estaba MUY hecha polvo. Pero aún podía aguantar, e intentaba localizar a mi enemigo.

– ¡Si me hubieras entregado el objeto cuando te lo pedí, no habría tenido que recurrir a algo así! – Dijo, burlándose.

El sonido de su voz me dio una indicación de en qué dirección se encontraba, aunque no su localización exacta. Aún así, empecé a correr en la dirección contraria. Zelgadiss salió tras de mí.

– ¡Luz! – Grité, lanzando un débil orbe de luz en su dirección. Mi hechizo le dio de lleno, aunque la verdad es que fue por pura suerte.

– ¡Guaaahh! – Gritó, pero no era suficiente, ni de lejos, para vencerle, aunque sí para distraerle.

En mi condición pude crear un hechizo Lighting, pero un Fire Ball era imposible. Salí huyendo, corriendo como si mi vida dependiese de ello. Al fin y al cabo, sí, mi vida dependía de ello. Ni siquiera me planteaba contraatacar. De todos modos dudaba de que mi espada pudiese penetrar esa piel.

Salí del bosque y me encontré en la orilla de un pequeño lago. Estaba atrapada y sin posibilidad de esconderme. Presa del pánico, me giré hacia el bosque para buscar refugio.

Zelgadiss estaba allí mismo, entorpeciéndome el camino.

No podía ir a ninguna otra parte, así que empecé a correr a lo largo de la orilla.

– ¡No escaparás! – Gritó y, por el rabillo del ojo, pude ver que había lanzado algo.

Intenté moverme hacia mi izquierda sin dejar de correr. Pero… no pude. Al mirar hacia atrás, vi una espada, lo que Zelgadiss me había lanzado, clavado en el suelo, atravesando mi sombra.

¡Era un Shadow Snap! Era un hechizo muy simple, pero muy efectivo, que se usaba para paralizar los movimientos del oponente desde el plano astral.

"Oh, no. ¡Oh no, oh no, oh no!"

Intenté sacar la espada, pero no cedía ni un pelo.

"¡Piensa, Lina! ¡Piensa…! ¡Ya sé!"

Recité un hechizo Lighting e hice levitar la esfera justo sobre la sombra. ¡En cuanto hubiese hecho desaparecer mi sombra, podría volver a moverme!

¡Pero era demasiado tarde! En cuanto me giré me encontré cara a cara con Zelgadiss.

Capítulo 3: ¡Qué mal! Los bandidos me han capturado (patético…).

Desperté en lo que, a juzgar por los trozos de cristal de colores y las estatuas, debía de ser un templo abandonado. Estaba sucio y olía fatal. ¿El encontrarme colgada de las manos desde un gancho en el techo, y en un entorno que no reconocía (y que apestaba), con un dolor de cabeza increíble, mientras mi enemigo me mira fijamente? No es mi forma favorita de empezar el día. Supongo que es mejor que no despertarse, pero no mucho.

Por supuesto, el dolor de cabeza no era lo peor de todo. Lo que más me dolía era mi orgullo herido… y me dolía muchísimo.

Zelgadiss estaba allí, de pie con los brazos cruzados, mirándome con algo horrible en mente, de eso estaba segura. Zolf, el hombre momia, también estaba allí… junto al pobre y patético Dilgear, el cretino lobo, y un tipo al que no había visto antes… y era un pez. No, en serio, era un pez. ¿Sabes esos animales que viven en el agua? Un pez. Si mezclas un pez y un hombre tienes un hombre pez. Y el hombre pez hacía que Dilgear pareciese atractivo en comparación.

¿Nunca te has encontrado con la raza de los hombres pez? ¿En serio? Vale. Hay básicamente dos tipos o familias, lagon y gillman. Aunque, para ser sincera, no tengo ni idea en qué se diferencian, pero sí sé que la mayoría de los hombres pez con los que te puedes encontrar son ligeramente humanoides, con escamas, e incluso algunos tienen aletas. También sé que tienen mal genio, pero supongo que yo también lo tendría si oliese como un pez.

Vaya, creo que ya he descubierto de dónde venía el mal olor del templo.

Este hombre pez en particular era más pez que hombre. Su cuerpo era delgado y largo. Tenía dos ojos enormes de pez, uno a cada lado de la cabeza, que en realidad no era una cabeza en si, sino una extensión de su cuerpo, ya que no se había tomado la molestia de desarrollar un cuello. Básicamente era un pez con brazos y piernas. ¿A quién le gustaría despertarse frente a un bicho como ese? Al menos no veía al tío viejo por ninguna parte.

– Ya no estás tan ocurrente, ¿verdad? – Preguntó Zelgadiss, retóricamente.

"Te odio, pedazo de bastardo. ¿Te parece una buena ocurrencia?"

– Deberías darle las gracias a Zolf, él es quien te ha perdonado la vida. O, más bien, él es quien quería matarte desesperadamente, pero consiguió contener sus ansias.

– Gracias, Zolf, te debo una. – Le habría guiñado un ojo, pero me dolía la cara. Aun así conseguí algo parecido a una sonrisa.

– ¡Ten cuidado con lo que dices, so…! – Respondió Zolf.

– ¿So… qué? Venga, Zolf, a ver qué sabes hacer.

– Qué pena que tu novio huyese y te dejase tirada. – Dijo Dilgear, intentando ayudar a su colega.

– Sí… qué pena. – Respondí.

"¿Mi novio?"

Zelgadiss suspiró.

– No se me había ocurrido que hubieses confiado el objeto a tu compañero, pero al final nos ha venido bien. Pero tendremos que dejarte con vida para que hagas de cebo.

– Eh, ¿Qué tendremos que qué? – Gimoteó Dilgear.

– La chica no tiene el objeto.

– ¿Qué? – Resoplaron todos a la vez, todos menos Zelgadiss y yo.

– ¿Cómo lo sabes?

Zelgadiss se giró y miró a Dilgear como si fuese un idiota porque… bueno, porque era un idiota.

– ¿Ves la estatua en alguna parte, Dilgear?

No, no te imagines nada raro, no es que estuviese allí colgando desnuda. Llevaba mi ropa habitual, excepto la capa y la espada. No podría esconder la estatua en ninguna parte sin que se notase.

Dilgear comenzó a caminar a mi alrededor, mirando mi cuerpo.

"Puaj."

– Huh, ¿quizás se la ha tragado? – Dijo con una sonrisa idiota porque… bueno, porque seguía siendo idiota.

– No fui capaz de detectar orihalcon en él durante la batalla, ¿cómo conseguiste ocultarlo? – Preguntó Zelgadiss.

– Usé el hechizo Protect.

– ¿Protect?

– Interfiere con los hechizos de rastreo. La estatua ya no puede ser rastreada, ni siquiera a través del plano astral.

– Vaya, bien hecho. – Dijo Zelgadiss, y sonaba impresionado.

– Gracias.

"¿Qué esperaba? Jo, la gente no tiene ninguna fe en mí."

– Pero no mostraste nada impresionante durante nuestra batalla.

– Me estaba conteniendo.

– Oh, ¿en serio?

– Sí, en serio.

– No seas tonta. ¿De verdad esperas que yo…? – Entonces todo encajó en su mente –. Ah, ya veo. ¿Estás en esos días del mes?

– ¡Vete a la mierda! – Me puse totalmente colorada. ¿Es que llevo un cartel que diga "tengo el periodo, por favor, vamos a hablar del tema"?

– Bueno, sea como sea, tenemos que mantenerte viva *hasta* que venga tu compañero, – dijo –. Zolf, haz lo que quieras con ella, pero no la mates.

"¿Haz lo que quieras con ella?"

Zolf sonrió, y mi estómago se retorció.

"Vaya…esto va cada vez mejor."

– Corazoncito, – susurró Zolf que le puso la piel de gallina a mi piel de gallina –. Creo que ya hemos dejado claro que me debes tu vida, y pretendo cobrarte el favor. Dicho eso, ¿por dónde empezamos…? – Entonces me miró de arriba abajo.

"Genial, es un psicópata. ¿Qué he hecho yo para cruzarme con estos tíos…?"

– Señor Zolf…

– ¿Sí? – dijo casi en un ronroneo, contento con mi repentino respeto…

– Sólo… sólo quiero… – Susurré, mirándole con ojos tiernos.

– Si vas a suplicar que te perdone, puedes ir olvidándolo.

– No es eso, – dije, bajando la voz aún más –. Sólo quiero decirle que pienso que usted…

– ¿El qué? ¡Habla más fuerte!

– Es que me da vergüenza, – susurré –. Soy joven y no tengo mucha experiencia con los hombres. Sólo quiero decir que pienso que…

– ¿El qué? ¿Piensas que soy guapo? – Se acercó más para oírme mejor.

– No vales un pimiento. – Dije con voz tan clara como pude.

"Te pillé. Capullo."

Todos en la habitación estallaron entonces en carcajadas. Todos menos Zolf, claro. Zelgadiss trató de ocultarlo tapándose la boca con la mano, pero sus hombros temblorosos le delataron. ¿Qué puedo decir? Tengo chispa.

Yo no me estaba riendo de mi propia broma porque eso no queda bien. Aunque también porque, con o sin la broma, seguía colgando, y Zolf tenía las de ganar. Esperaba que explotase de rabia, pero se limitó a mirarme mal, lo que no era buena señal.

"Vale, ahora me está dando miedo."

Hubo una larga e incómoda pausa después de que los demás dejasen de reírse. Al fin, Zolf sonrió.

– Dilgear… – Dijo al trol/lobo/hombre/matón.

– ¿Sí, Zolf? – Respondió Dilgear.

– Viólala.

– ¡¿QUÉEEEE?!

Todo el mundo se giró para ver de dónde venía el grito. Y venía de Dilgear. El… cosa-lobo parecía estar más asqueado de la proposición que yo misma.

"Genial, justo lo que necesita el ego de una chica."

– ¡Por favor, dime que estás de broma! – Sonaba como si fuese a vomitar.

– ¿Qué? Si nunca bromeo. Hablo en serio. – Respondió Zolf, molesto.

– Pero… ¡es una humana! ¡Y está plana! Y encima es una cría, Zolf. No está… desarrollada, ¿sabes lo que quiero decir? Ya sabes, como una mujer… mujer, ¿me entiendes? Si fuese una sexy cíclope, o… ¡ah! ¿Recuerdas aquella goblin que nos encontramos aquella vez? ¿Te acuerdas? Eso sí que era una mujer. Vamos, que las tenía bien grandes, ¿verdad? No como…

"Venga ya… matadme y acabemos de una vez."

– Zolf, – dijo Zelgadiss –. Creo que Dilgear preferiría no ayudarte con algo así.

Un hombre humano tendría una reacción similar ante la idea de besar a una chica lobo, ¿verdad? Quiero decir, a no ser que le vayan cosas raras como cuerpos peludos y cosas así. Es decir, no soy *yo* a la que está rechazando, sino a mi género. No es culpa mía que no le vayan las mujeres que no sean de su especie. Uy, espera, las goblins tampoco son de su especie…

– ¡Hmph! ¡Entonces tú, Noonsa! – Dijo Zolf mientras apuntaba al hombre pez –. ¡Te toca violarla!

– ¿Yo? – Preguntó. Era muy raro el ver a un pez hablando.

– ¡Viólala!

– ¿Quieres que procree con una chica humana?

– ¡Sí, viólala! Qué si no crees que… da igual, prefiero no saberlo, ¡ve y viólala!

La falta de entusiasmo del pez estaba frustrando a Zolf.

– Muy bien.

– Espera… ¡no! – Esta vez era yo la que gritaba. Preferiría que me arrancasen un brazo antes que estrechar si quiera la mano de ese tío. ¿Hacerlo con él? Eso era demasiado horrible.

– ¡Sí! ¡Hazlo! ¡Tú sí que eres un tío de verdad! – Zolf estaba muy emocionado.

Los pies palmeados de Noonsa hacían que cada paso sonase húmedo y esponjoso mientras se deslizaba hacia mí.

– ¡No! ¡Aléjate de mí! ¡No lo hagas!

– Tienes mucha suerte, chica humana. – Dijo Noonsa con toda sinceridad –. Yo era muy popular en mi escuela, el más guapo y el más listo… – Dijo mientras sus bigotes de pez serpenteaban.

– ¡Venga ya! ¿En serio? ¿Pero a qué escuela ibas tú?

– ¡Grita! ¡Llora! ¡Suplica que te perdone! ¡Sufre como yo he sufrido! – Estaba claro que Zolf estaba disfrutando.

"Oh, Dios…"

Nunca se acercó aún más.

– Entonces… – Su voz tenía un tono muy particular. Yo tenía demasiado miedo para decir nada –. Pon los huevos.

Nadie entendió exactamente lo que Noonsa quería decir. O quizás no querían entenderlo, teniendo en cuenta que podía ser algo bastante nauseabundo.

– ¿Hay algún problema? – Preguntó el hombre pez.

– Um… – murmuró Dilgear –. Noonsa, ¿qué es esa tontería de los huevos?

El hombre pez movió uno de sus ojos para mirarle.

– No se puede procrear sin huevos. – Dijo, como si fuese algo evidente.

– Ah, claro, – dijo Zelgadiss golpeando la palma de su mano con el puño, al llegar a una conclusión –. Seguramente ellos procreen de otra manera, distinta a la nuestra.

Zolf tenía la cara desencajada.

– Noonsa, ¿qué hace tu especie para tener crías? – Preguntó Zelgadiss.

– Las hembras ponen huevos. Los machos fertilizan los huevos. Entonces, unos cincuenta días después, nacen las crías.

"Cómo no, ni siquiera sus hembras quieren tocarles."

– Oh, – dijo Zolf, decepcionado –. ¿No podrías haberlo dicho antes?

– ¿Decir antes el qué? – Preguntó Noonsa, sin entenderle.

– Bueno, déjalo. – Dijo Zolf tratando de cambiar de tema.

– Zolf, vas a tener que hacerlo tú, o Rodimus, que sois humanos.

– Para empezar, eso no sería suficientemente desagradable. Y yo estoy herido, no puedo hacerlo. – Respondió Zolf.

– Además Rodimus era un caballero, no va a hacerle pasar por eso a una joven por mucho que se lo ordene. No le gusta ver sufrir a los niños o a las mujeres, por eso no está aquí con nosotros. – Explicó Zelgadiss.

"Rodimus tiene que ser aquel viejo."

– He sufrido mucho por su culpa, y pienso vengarme. – Lloriqueó Zolf.

– Creo que es mejor que lo dejes estar, Zolf. – Sugirió Zelgadiss.

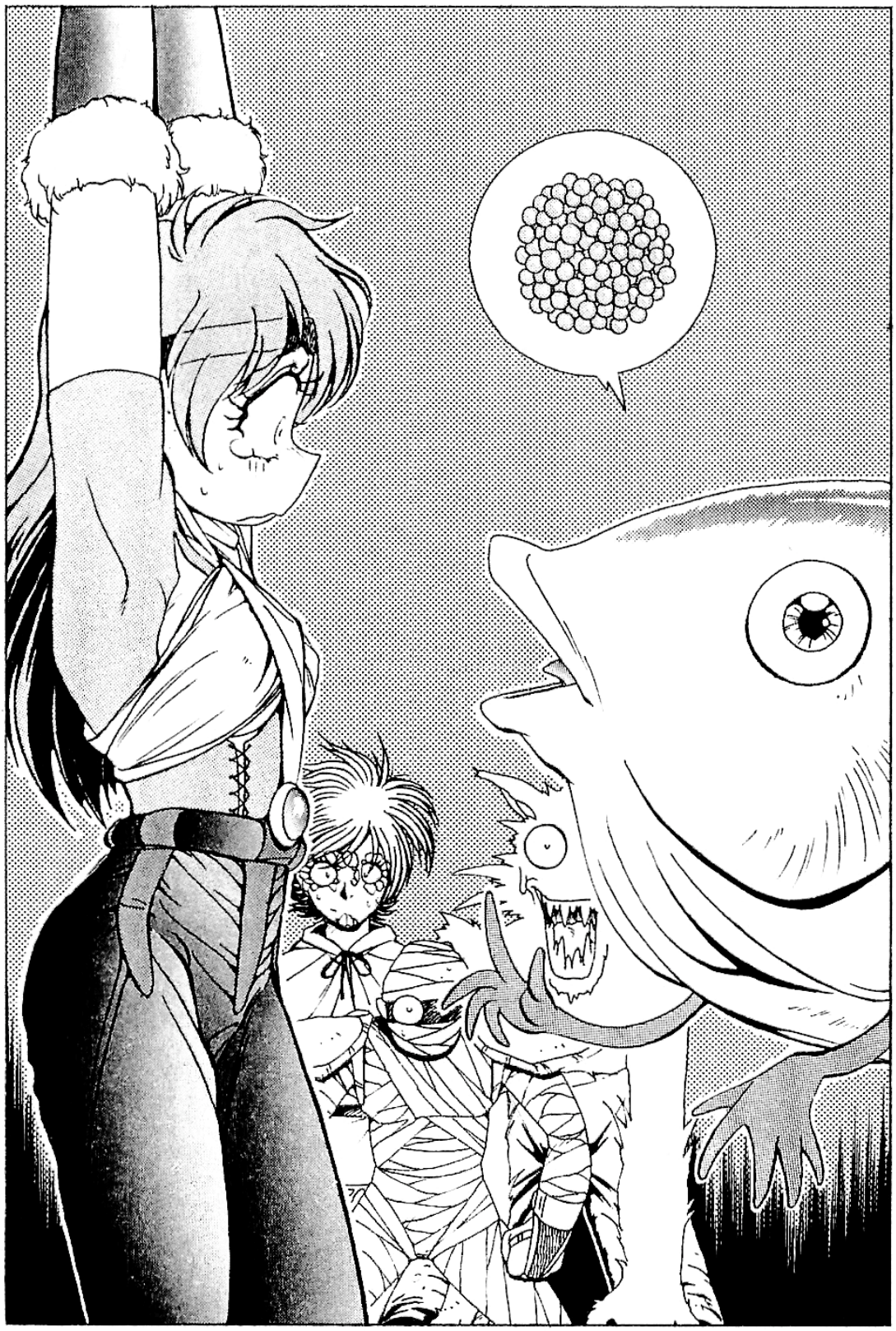
– No, aún no. – Dijo, y entonces su mirada se fijó en Zelgadiss.

– Zolf, – Dijo su jefe dispuesto a poner fin a la discusión –. No tengo ningún interés en hacer llorar a una cría.

– Lo sé, pero… – Zolf estaba casi llorando. Incluso empezó a darme pena.

"Vamos, ¡no llores! Todo va a salir bien. ¡Te vas a poner bien! ¡¿Y cuántas veces tengo que decir que no soy una cría?!"

– No me queda otra opción…



"Parece que Zolf se está resignando por fin"

– Voy a tener que ocuparme yo mismo.

"O quizá no."

– Bueno, entonces… – Zolf rebuscó en su bolsillo y sacó un pañuelo enorme.

– ¡¿P–para qué es eso?! – Pregunté, nerviosa.

Zolf caminó a mi alrededor hasta ponerse tras de mí, donde no podía verle.

– ¡Esto es para las crías que no saben cuando cerrar el pico! – Dijo, y entonces me metió el pañuelo en la boca.

– ¡Ja ja! – Exclamó mientras volvía a colocarse frente a mí –. Ya no eres tan ingeniosa, ¿verdad? Bueno, empecemos. – Su boca se convirtió en una desagradable sonrisa, y comenzó –. Eres una enana.

– ¡Mmrmfph!

– Y una vaca.

– ¡Mmmrugmf!

– Una vaca enana y tetiplana… y narcisista –. Estaba claro que se estaba divirtiendo. Cada insulto… cada frase… la pronunciaba como si le supiera a gloria, saboreándola como si fuese dulce miel –. Eres una arpía. Tus ojos son demasiado grandes para tu cara, qué pinta más rara. – Y seguía y seguía…

"¡Cómo se atreve! ¡Si no tuviese esto en la boca se iba a enterar! ¡Pero si está lleno de defectos! Para empezar es un viejo rarito que se obsesiona con cualquier tontería de nada. ¡Dejando al margen el tema de las vendas (¡Dios sabrá lo que habrá debajo!), es patizambo y tiene pies de niña raquítica! ¡¿De qué va insultándome por mi cuerpo?!"

– Creo que con eso basta, – Dijo Zelgadiss, como si se estuviera aburriendo –. ¿Cuánto tiempo más piensas seguir comportándote como un crío?

– Hasta que me haya desquitado. – Dijo Zolf mientras su cara se ponía roja.

– ¡Mmrpf! ¡Zzommmomf! ¡Mm gzontu pptu mdr! – No podía soportar más. Intentaba decirle que iba a matarle en cuanto tuviese la oportunidad, pero no podía hacerme entender con ese pañuelo en la boca.

– ¡¿Qué tal te sienta el sentirte tan impotente?! ¡Jajajajaja!

"Un día haré que te comas tus propias palabras."

Después de un rato Zolf se cansó, y se marchó con los demás a por comida y hacer los preparativos para la noche. El Sol recorrió el cuelo hasta que sólo quedó unos pocos rayos rojizos que pasaban a través de las ventanas rotas. Entonces esa luz también desapareció, dejándome en total oscuridad, a excepción del brillo de las estrellas. Me dolían las muñecas y la mandíbula, además estaba muy, muy cansada. Aún así, de alguna manera, conseguí quedarme dormida.

Me desperté sobresaltada. Alguien había entrado en la sala.

– Silencio… – Susurró Zelgadiss.

"¿Por qué iba Zelgadiss a entrar a hurtadillas? ¿No era el jefe…?"

Aún tenía el pañuelo en la boca, así que no me quedaba otro remedio que guardar silencio y esperar, sin entender lo que ocurría.

Un resplandor blanco cruzó por encima de mi cabeza y caí al suelo.

"Ay."

– Tu espada y tu capa.

"¿Eh?"

Zelgadiss sacó el pañuelo de mi boca. No había duda, eran mi arma y mi capa.

– ¿Por qué?

– No hay tiempo para explicaciones. ¿Quieres escapar o no?

Asentí en silencio y cogí mis cosas.

– Sígueme.

Caminé tras Zelgadiss tan en silencio como pude. Se me pasó por la cabeza la idea de que podía ser una trampa, pero incluso eso era mejor que seguir colgando del techo a merced de Zolf.

Fuera, la luz de la luna se filtraba a través de las nubes, iluminando a duras penas el oscuro y profundo bosque que rodeaba el edificio. Había un camino de piedra que llevaba hasta el bosque desde el templo.

– ¡Rápido! – Dijo Zelgadiss.

– Espera… – Dije, dudando.

Esto era demasiado bueno para ser verdad, y siempre he pensado que si algo parece demasiado bueno para ser verdad, es que no es verdad.

– La situación ha cambiado, – dijo, con prisa –. ¡Tenemos que irnos ahora!

– De acuerdo. – Dije, tomando la decisión de confiar en él, por ahora. Corrimos por el camino que llevaba hasta el bosque. Entonces… nos paramos.

Algo de color escarlata salió de la oscuridad, bloqueando el camino.

– Rezo. – Murmuró Zelgadiss.

El Sacerdote Rojo estaba ante nosotros.

– ¿Qué crees que estás haciendo exactamente, Zelgadiss? – Preguntó Rezo –. Has seguido mis órdenes al pie de la letra hasta ahora… pero, ¿esto? Esto es traición.

– ¡Entonces soy un traidor! – Gritó Zelgadiss. Su voz sonaba desesperada. Estaba claro que tenía miedo –. ¡No puedo seguir haciendo esto!

– Oh, ¿se trata de eso? – Respondió Rezo con calma –. Siento mucho que pienses eso. – Parecía una persona totalmente diferente a la que había conocido en nuestro primer encuentro, y no conseguía ver sus intenciones –. Entonces, ¿te has vuelto en mi contra? ¿Has olvidado que yo te creé? Te bendije con mi poder…

"Q… ¿qué ha dicho?"

– ¿Qué me bendijiste? – Estalló Zelgadiss –. Admito, lord Rezo, que deseaba tener poder. ¡Pero nunca pedí ser transformado en una quimera! Nunca quise… *esto*.

– Uno debe de estar dispuesto a hacer sacrificios, mi pequeña mascota. Te di lo que querías, de la forma más directa posible. Si tenías otra cosa en mente, deberías haberlo dicho antes. Sea como sea, no toleraré una insubordinación. Esto se acaba ahora.

Zelgadiss soltó un gruñido. Moviéndose de repente, se puso tras de mi y agarró.

– ¡Oye! ¿Pero qué…? – En esa postura, empezamos a correr hacia delante. Rezo sonreía, entretenido.

– ¿Intentas usar a esa chica como escudo? ¿Crees que tengo algún reparo en dañarle para acabar contigo?

– ¡Para nada! – Respondió Zelgadiss con voz temblorosa, estaba compensando el miedo que sentía subiendo el volumen de su voz… gritando justo al lado de mi oído –. Usarle como escudo no me ayudaría demasiado, por eso es por lo que no es mi escudo…

Entonces me levantó más aún.

"Oh… no… ¡no se atreverá!"

– ¡Yaaaaah!

– ¡…Es mi flecha!

"¡Pues sí que se ha atrevido!"

¡Zelgadiss lanzó mi cuerpo contra Rezo como quien lanza una pesa en una competición de forzudos! Aunque me precipitaba por el aire hacia un golpe seguro, tenía que reconocer que era una estrategia impresionante.

Rezo estaba sorprendido, obviamente, pero consiguió esquivarme, y entonces me di cuenta de que iba derecha hacia un árbol. Agité mis brazos y piernas en un intento inútil de cambiar de dirección o reducir mi velocidad, pero no sirvió de nada.

Me di contra el árbol con un fuerte "splat", producido por mi cara al golpear el tronco, con los brazos y las piernas a cada lado, como si estuviese abrazando el árbol.

– Soy un Koala… – exclamé en un intento de mitigar el dolor con humor.

– ¡No tenemos tiempo para chistes malos! – Dijo Zelgadiss mientras se acercaba al árbol y me apartaba del tronco. Usando a cierta hechicera voladora como distracción, había conseguido esquivar a Rezo. Entonces una serie de Fire Balls estalló a nuestra espalda.

– Eso debería darnos tiempo suficiente para librarnos de él.

– ¡Con cuidado! – Grité mientras Zelgadiss me cargaba a su hombro y salía corriendo a toda pastilla.

– ¡Ya te quejarás luego! – Contestó, lanzando aún más Fire Balls mientras corríamos hacia la oscuridad.

******

– Creo que le hemos perdido, – dijo Zelgadiss, permitiéndose un momento para tomar aliento al fin. Habíamos estado corriendo casi toda la noche, pero por fin nos habíamos detenido cerca de una cascada en el bosque. El rugir del agua camuflaba nuestras voces, por lo que podíamos hablar tranquilamente sin temor a que nos escuchase alguien. Tenía que reconocer que Zelgadiss tenía una formidable resistencia, pues había estado corriendo todo ese tiempo cargando conmigo al hombro.

El Sol empezaba a salir por el horizonte.

– Me duele la nariz. – Lloriquee.

– Pues deja de meterte el dedo, – contestó.

– No tiene gracia. – Dije sacándole la lengua mientras me recostaba sobre unas rocas. Estaban frescas y eso me hacía sentir mejor. Debido a mi tamaño, mis puntos fuertes en la lucha son la velocidad y la agilidad, pero también significa que no tengo demasiada fuerza física ni resistencia. Tenía mucha necesidad de dormir… pero la mañana se acercaba y no teníamos tiempo.

– Adelante, – dijo Zelgadiss al ver que se me cerraban los ojos –. Aquí estamos a salvo, y deberíamos descansar tanto como podamos. Yo también voy a cerrar los ojos un rato.

"Perfecto."

– Pero será mejor que no huyas mientras estoy dormido.

"Mierda, me ha pillado."

– Tienes razón. Estoy cansada, y aún no he recuperado todo mi poder mágico.

– Entonces, ¿eso significa que lo recuperarás pronto? – Respondió esperanzado.

– Debería. Mira, te doy mi palabra de que no voy a huir mientras duermes, ¿vale? A cambio, antes de que nos durmamos, me contestarás a algunas preguntas.

Zelgadiss sonrió con la boca torcida.

– Supongo que es justo. Ya que ya estás metida de lleno en todo este asunto, tienes todo el derecho a saber qué ocurre. Bueno, ¿por dónde quieres que empiece?

– Empecemos con el tío ese que se hace llamar Rezo, el Sacerdote Rojo.

– Ah, ¿entonces ya se había puesto en contacto contigo antes?

– Sí, y me dio una sensación muy rara. ¿Quién es en realidad?

Zelgadiss se encogió de hombros.

– Es quien dice ser. El auténtico Rezo, el Sacerdote Rojo. Aunque no es el hombre que el mundo cree que es. Quizás lo fue, pero hace mucho tiempo de eso…

– No lo entiendo. ¿Cómo puede ser tan distinto a lo que la gente cree?

– Ni idea. A veces la gente cree lo que quiere creer. ¿Sabes el significado del objeto que quiere conseguir?

– Un momento. Vamos a dejar algo claro. El que quiere resucitar a Shabranigudu, el Señor Oscuro, es él y no tú, ¿verdad?

La cara de Zelgadiss indicaba que no tenía ni idea de lo que le estaba hablando.

– ¿Shabranigudu? ¿De qué hablas?

– Uh… bueno, él dijo…

– El objeto que quiere conseguir es conocido por muchos nombres, pero el más famoso de ellos es la "Piedra Filosofal".

"¡Ostras!"

Me quedé sin palabras.

– ¿L…la Piedra Filosofal…? Entonces… entonces p-podría…

Zelgadiss asintió.

– La Piedra Filosofal está dentro de la estatua de la diosa que tenías.

La Piedra Filosofal… ¿alguna vez has oído hablar de ella? Seguramente sí. No hay ni un solo hechicero que no la conozca y se maraville ante su legendario poder. Se dice que es una reliquia de magia avanzada de una antigua civilización, o quizás un fragmento de la vara que sostiene nuestro mundo. Lo único que se sabe con seguridad es que amplifica la magia hasta un nivel increíble. Cada supuesta aparición de la Piedra Filosofal ha afectado profundamente el curso de la historia de la humanidad. Se cree que incluso un aprendiz de hechicero podría destruir un reino entero si consiguiese la piedra. Aunque es casi un mito, los hechiceros más ancianos creen que es real.

¡Y yo la había tenido en mis propias manos!

– P-pero, ¿qué quiere hacer con ella? – Aunque las historias sobre Rezo estuvieran exageradas, estaba claro que los rumores sobre sus poderes eran ciertos. Ya eran impresionante por si mismos, pero con la piedra…

– Dice que no piensa conquistar el mundo, – respondió Zelgadiss –. Pero quiere, al menos, poder verlo.

– ¿Ver el mundo…?

– Sí. Tal y como dicen las historias, Rezo nació ciego. Comenzó a estudiar la magia blanca sólo para conseguir abrir los ojos. Cuando consiguió dominarla, viajó por todo el mundo, visitando a otros sabios, y ayudando a mucha gente por el camino. Pero, aunque podía curar los ojos de los demás, por alguna razón no podía curar los suyos. Al cuestionarse por qué sus esfuerzos no servían para nada, comenzó a estudiar magia negra

y magia espiritual, esperando que le proporcionasen el poder suficiente. Como era un hombre de gran talento, en seguida dominó ambas magias pero, aún así, sus ojos seguían sin poder ver. Sólo le quedaba una opción.

– La Piedra Filosofal, algo que seguramente ni siquiera él estuviera seguro de que existía, ¿verdad?

Zelgadiss asintió.

– Entonces… no lo entiendo. ¿Por qué quieres evitar que consiga la piedra? ¿Qué daño puede hacer que consiga ver?

– Quizás ninguno. Pero mi objetivo es la venganza. Y, para vengarme, necesito la Piedra Filosofal. No soy lo suficientemente poderoso para derrotar a Rezo por mí mismo.

– ¿Tan poderoso es Rezo?

Zelgadiss asintió en silencio. Así que todo se reducía a que Zelgadiss no quería ser un peón de Rezo. Por supuesto, le comprendía perfectamente.

– Entonces él fue… ¿fue el que te hizo *esto*? – Dije, refiriéndome a su piel rocosa.

– Sí, ese día me dijo que me iba a conceder poder para que pudiera ayudarle en su búsqueda de la piedra. Y yo… acepté como un estúpido. No sabía lo que iba a hacerme.

– ¿De qué le conocías?

La cara de Zelgadiss cambió radicalmente en cuanto hice mi pregunta. Entonces se puso a reír con resignación.

– Le conozco desde que nací. Parece ser que es mi abuelo, o quizás mi bisabuelo. No estoy muy seguro, y la verdad es que prefiero no saberlo.

– ¿En serio?

– Supongo que te extraña porque no aparenta la edad que tiene, pero nació hace más de un siglo. Sea como sea, la sangre del famoso (o infame, depende de a quién preguntes) Rezo, el Sacerdote Rojo, corre por mis venas.

– Siento… habértelo preguntado.

"Vaya, qué corte." Pensé mientras me rascaba la punta de la nariz.

– No pasa nada, – dijo, aunque ya no se reía.

El efecto de nuestra conversación se podía palpar en el ambiente. ¿Cómo podía cambiar de tema después de lo que acababa de descubrir?

"Quizás podríamos hablar del tiempo."

– Bueno, al menos ahora sé de qué va todo esto. Gracias por explicarme los detalles. – Dije, tratando de sonar animada –. Vamos a intentar dormir un poco. – Dije mientras me recostaba.

"Así se hace, Lina."

Entonces miré a Zelgadiss, que seguía incorporado.

– ¿No vas a dormir? Seguro que estarás cansado.

– Supongo, pero haré la primera guardia, – dijo –. Te despertaré dentro de un rato para que me releves.

– Vale. Buenas noches. – Cerré los ojos. Con lo cansada que estaba, no tardé en…

******

Me desperté de un sobresalto, lo que empezaba a convertirse en una costumbre.

Estaba segura de que no había dormido más de unas pocas horas. Especialmente por la posición del Sol en el cielo, y por cómo de descansada me sentía.

Podía percibir se de sangre en el ambiente, hasta tal punto que me había despertado. No provenía de una o dos personas, sino que presentía que se trataba de, al menos, diez individuos. Normalmente podía ser más precisa acerca de la cantidad de personas, pero aún no estaba despierta del todo, y mi magia seguía sin estar en su mejor momento. Fuera como fuese, el enemigo nos superaba en número.

– Estamos rodeados, – dijo Zelgadiss, sin molestarse en bajar la voz. Al fin y al cabo, ya sabían que estábamos allí, para qué iba a molestarse.

– ¿Por quién?

– Veinte o treinta trols. Rezo no ha venido con ellos. Nos las arreglaremos. – Dijo, con voz despreocupada, aunque yo tenía menos confianza en nuestras posibilidades.

– No creeríais que no nos daríamos cuenta de que os habíais ido, ¿verdad? Vamos a zanjar esto de una vez, jefe.

Al reconocer la voz, me puse en pie, y pude ver a varios trols tratando de ocultarse entre los árboles.

– ¡Vaya, hola Dilgear! Qué curioso encontrarnos aquí, – grité hacia los árboles –. ¿Por qué no sales a donde pueda verte? Sal y saluda como es debido. Vamos a charlar sobre los viejos tiempos. ¡Lo pasaremos bien!

El… loquesea lobo salió de detrás de un árbol, mucho más cerca de lo que yo esperaba.

– Recuerdas cómo me llamo, – dijo, alagado.

"Qué rarito es."

– ¡Como si pudiera olvidarte! – Respondí, mirándole directamente al morro –. ¿No eres tú el que me encuentra tan repulsiva que preferiría hacérselo con una cabra? ¿O era una goblin? Sí, eso es. Seguramente comas cabras para almorzar. Las cabras se comen, y con las goblins te morreas. También había algo sobre una cíclope, ¿verdad? Bueno, entiendo que prefieras a una chica que no pueda ver demasiado bien, ¿sabes lo que quiero decir? Pero, vaya, ¿qué puedo saber yo? Al parecer, ya me gustaría a mí ser una cíclope. Mi piel es más dura que la de un golem de piedra. Soy más bajita que un duendecillo. Sólo soy una subdesarrollada…

– ¡Oye, oye, oye, oooooyee! Yo no dije tantas cosas.

– Bueno, ya da igual, porque Zelgadiss va a patearte el culo por haberme insultado, ¡ya lo verás! ¡Vamos, Zelgadiss! ¡El mundo espera tu gran momento! ¡Enséñales de lo que eres capaz! ¡A por ellos!

– ¡Venga, vamos! ¡Estamos esperando!

– ¡Dales una paliza!

– ¿Qué… crees que estás haciendo? – Dijo Zelgadiss mirándome, con los brazos cruzados y mirada interrogante.

– ¿Yo? – Respondí, igual de perpleja. No es que me estuviera metiendo con Dilgear para divertirme… ¡en serio! ¡Era una estrategia! Estaba atacando a la moral de nuestro enemigo.

¡En serio!

– Dilgear, ¿no me juraste lealtad? – Preguntó Zelgadiss con un tono de voz sorprendentemente amenazante.

El loquesea lobo negó con la cabeza.

– Yo no juré nada a *Zelgadiss*, – respondió –. Mi juramento fue para el sanguinario guerrero que Rezo, el Sacerdote Rojo, había creado, ¡lo he comprobado! ¡En

el momento en el que traicionaste a Rezo, te convertiste en mi enemigo, y me liberaste de mis obligaciones hacia ti! – Al parecer debía de haber algún manual de normas sobre el asunto.

– Vaya, ¿en serio? – Los ojos de Zelgadiss se estrecharon. La verdad es que hora sí que parecía un guerrero sanguinario –. ¿De verdad piensas que puedes vencerme? Sólo eres un imbécil, un mestizo y una patética excusa de un hombre lobo…

"Vaya, será mejor que me lleve bien con Zelgadiss de ahora en adelante."

– ¿Mestizo? ¿A eso hemos llegado? Vale, si eso es lo que quieres, jefe, te enseñaré lo que un imbécil mestizo como yo puede hacer… ¡A por ellooooos! – Rugió Dilgear, y una horda de trols armados se cargaron contra nosotros.

"Oh, hay que joderse."

Una sutil sonrisa apareció en el rostro de Zelgadiss mientras elevaba la mano derecha. No pude ver bien lo que estaba haciendo, pero la tierra empezó a moverse.

– ¡Dug Haut! – Gritó.

– ¡Wah! – Corrí hacia él y me sujeté fuerte para no carme. La tierra se sacudió. Empezó a agitarse, a temblar y a ondular como la superficie del océano en una tormenta.

Los trols empezaron a temerse lo peor.

– ¡Haaa! – Zelgadiss sacudió su mano derecha violentamente, con una sonrisa maníaca en su rostro –. ¡Tierra, obedece mi voluntad!

El suelo y las rocas obedecieron la orden de Zelgadiss. La tierra que hasta ahora estaba ondulando se transformó en incontables estalagmitas, estacas que surgían del suelo y empalaban a los trols donde quiera que estos estuvieran.

"Fin de la partida."

Por muy fuertes que fueran sus habilidades regenerativas, sus cuerpos no podían curarse si las heridas permanecían permanentemente abiertas por las estalagmitas que los atravesaban, y el constante esfuerzo por intentar curar las heridas consumía su fuerza vital rápidamente. Pronto morirían sin remedio.

No es precisamente una bonita manera de morir, si quieres mi opinión. Aunque, teniendo en cuenta lo que hice con mi hechizo Recovery invertido en aquel hostal, no creo que sea quién para juzgar a Zelgadiss.

– Y bien, – Dijo Zelgadiss con la misma sonrisa –. ¿Decías…? ¿Algo de que ibas a enseñarme lo que podías hacer…? ¿Qué puedes hacer, Dilgear?

– Hmph. – Gruñó Dilgear desde lo alto de una de las estacas. Había conseguido esquivar el ataque –. No me impresionas, ¿sabes? Los auténticos guerreros no recurren a estúpidos truquitos de magia.

– ¿Estúpidos truquitos de magia? – Preguntó Zelgadiss, incrédulo –. No era ningún truco, Dilgear, he controlado la misma tierra. ¿En qué habías pensado? ¿Creías que podrías derrotarme en un duelo con la espada?

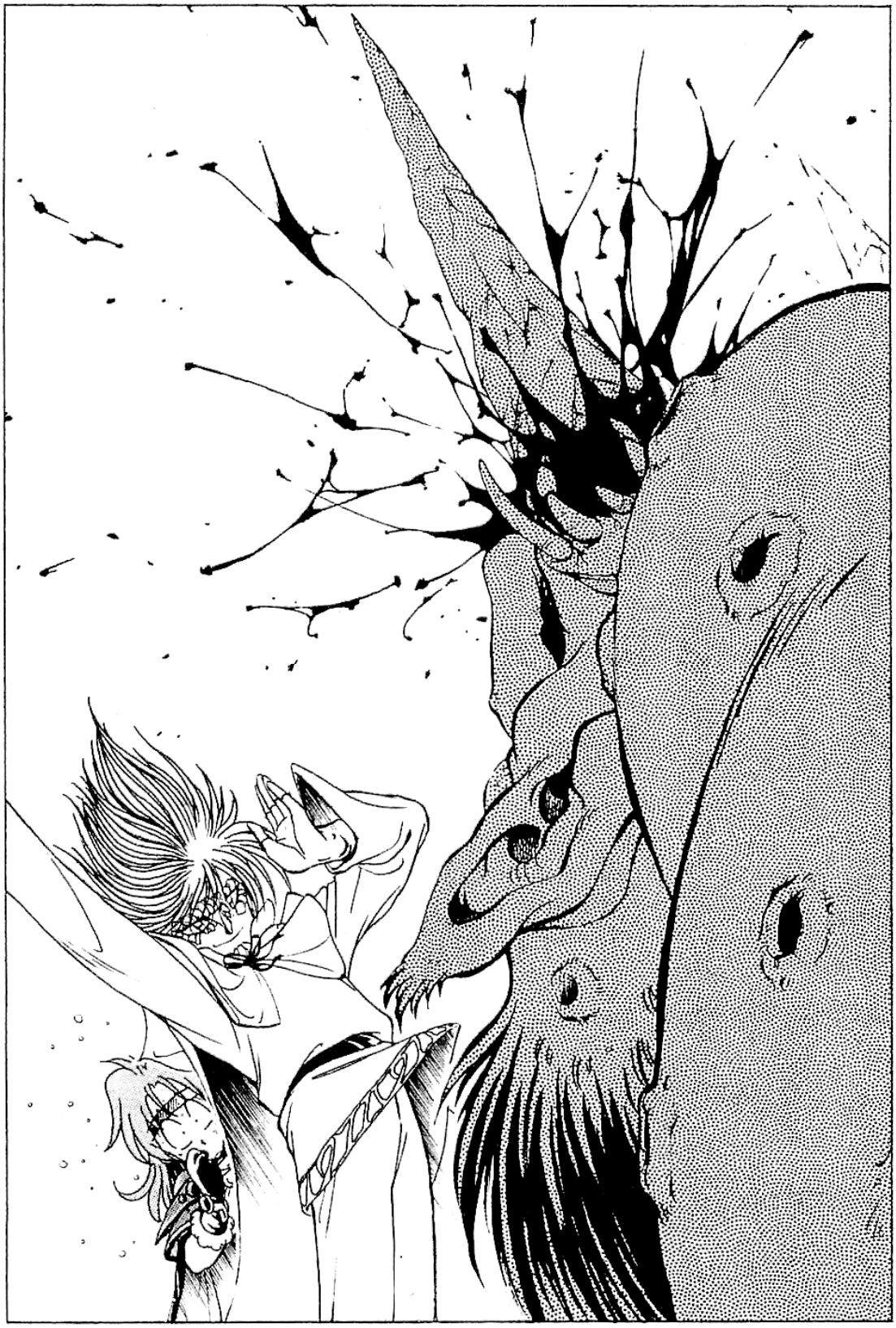
– Exactamente. – Dijo Dilgear con una amplia sonrisa.

– ¿Y por qué no probamos esa idea a ver qué tal? – Preguntó Zelgadiss mientras desenvainaba su espada lentamente.

– ¿No vas a hacer trampa y usar tu magia? – Dilgear aún no había desenvainado.

– Para nada.

– Te vas a arrepentir, – prometió Dilgear. Entonces saltó hasta el suelo y desenvainó la espada que llevaba en la espalda. Tenía una hoja enorme y curva, con un aire malvado.



Era una especie de cimitarra gigantesca, de un tamaño que yo nunca había visto, y que hizo que diera unos pasos hacia atrás.

– ¡Arrrrrrhh! – Dilgear soltó un rugido como una bestia, y cargó hacia su oponente.

Zelgadiss también cargó, lanzándose directamente contra su oponente. Sus espadas chocaron y saltaron chispas. Aún siendo el más pequeño de los dos, Zelgadiss empezó a obligar a Dilgear a dar algunos pasos hacia atrás.

– ¿Qué te ocurre, Dilgear? Esto es un duelo de espadas, como lo hacen los *auténticos* guerreros. ¿No deberías estar derrotándome con pasmosa facilidad?

– ¡Acabamos de empezar, jefe! – Gruñó Dilgear mientras cambiaba el ángulo de la cimitarra, obligando a Zelgadiss a girar la muñeca en la otra dirección.

El sable de Zelgadiss se deslizó un poco, y la cimitarra de Dilgear consiguió atravesar su defensa, desgarrando su ropa y dejando el pecho al descubierto.

– No está mal. – Dijo Zelgadiss.

– Gracias, jefe. Odio tener que matarte, ¿sabes?

– Gracias, Dilgear, el sentimiento es mutuo.

Desde mi punto de vista, los dos estaban muy igualados como espadachines. Pero, por muy bueno que fuese Zelgadiss, no iba a ser suficiente contra Dilgear. Aún así, llegado el momento, Zelgadiss podría recurrir a la magia.

En cuanto a mí, me daba igual quien ganase. Fuese quien fuese, yo seguiría siendo la rehén, de Rezo o de Zelgadiss. Ambos me consideraban sólo un medio para llegar hasta la Piedra Filosofal. No creo que sea la mejor manera de ganarse la lealtad de una joven como yo.

Mientras seguían luchando, consideré la opción de aprovechar la oportunidad y salir corriendo, pero decidí que no era buena idea porque, si Zelgadiss se daba cuenta, me lanzaría una oleada de Fire Balls como regalo de despedida.

– ¡Hii–yaa! – Gritó Dilgear mientras saltaba hacia un lado, cortado su camino a través de las estacas de piedra con su poderosa cimitarra.

La magia no dura para siempre, ni las cosas creadas con magia. Las cosas creadas o deformadas por la magia pierden estabilidad con el tiempo. Al tirar unas cuantas, la fuerza del golpe de Dilgear provocó una reacción en cadena, y una oleada de escombros y estacas se dirigía en dirección a Zelgadiss.

– ¡Wah! – Exclamé mientras me apartaba del camino de las estacas caídas.

Dilgear saltaba de estaca en estaca, aumentando el volumen de escombros y estacas que se abalanzaban contra Zelgadiss, cuyo cuerpo relativamente pequeño fue engullido por la tormenta de polvo.

Dilgear cargó contra él.

¿Yo? Me puse a estornudar. El polvo no sólo hacía difícil el poder ver, sino también el respirar.

– Ugh… – contuve el aliento mientras sacaba un pañuelo y me lo ponía sobre la boca y la nariz para filtrar el polvo. Me picaban los ojos y la garganta.

Por fin la nube de polvo comenzó a posarse, y los dos combatientes reaparecieron. El plan de Dilgear para cegar a Zelgadiss podía parecer impresionante, incluso espectacular, pero no lo había pensado demasiado bien, lo que tenía sentido teniendo en cuenta que el loquesea lobo era un idiota.

– Vaya un truco tan estúpidamente impresionante, – dijo Zelgadiss, fingiendo estar impresionado –. Y yo que había empezado a respetarte, Dilgear.

– Retiro lo que dije antes, jefe. Me muero de ganas de cerrarte la boca para siempre. – Gritó Dilgear antes de volver a cargar contra su oponente.

"Vaya, creo que he visto a Zelgadiss sonreír durante un segundo."

Los dos corrieron el uno contra el otro a toda velocidad, y la espada de Zelgadiss se clavó en el hombro de Dilgear.

Entonces comprendí a qué venía la sonrisa. Antes, cuando parecía que Zelgadiss sólo podía esquivar las estocadas de Dilgear, dio patadas a varias rocas para lanzarlas en dirección a Dilgear, mientras la parte inferior de su cuerpo estaba aún oculta por la nube de polvo. Por supuesto, eso no bastaba para acabar con Dilgear, pero sí para hacerle perder el equilibrio, y eso es lo que Zelgadiss quería.

– ¿Qué pasa ahora? ¿No se suponía que me iba a arrepentir? – Dijo Zelgadiss con sarcasmo mientras la sangre de Dilgear goteaba desde la herida en su hombro.

– ¿Y quién ha dicho que no sea así? – Respondió Dilgear, sonriendo.

Mis ojos se abrieron de par en par, al igual que los de Zelgadiss. La herida del hombre lobo se estaba cerrando ante nuestra atónita mirada. En apenas unos segundos, la herida había desaparecido, sin dejar ni rastro.

– Soy mitad lobo, y mitad trol, – explicó Dilgear –. ¿O ya te habías olvidado? Si luchas con la espada y no usas la magia, no vas a poder derrotarme. No importa lo bueno que creas que eres, no lo eres lo suficiente como para cortarme la cabeza.

Tenía razón. Teniendo en cuenta los poderes regenerativos de los trols, Zelgadiss no tenía ninguna oportunidad luchando sólo con la espada.

– Vaya, tienes razón. Lo había olvidado. – Zelgadiss no sonaba desconcertado. Volvió a adoptar una pose de lucha y, esta vez, tomó la iniciativa –. ¡Yaaah! – Gritó levantando la espada sobre su cabeza.

"¡Oh! ¡No puede ser!"

Zelgadiss había dejado expuesto su abdomen, y Dilgear no iba a dejar pasar esa oportunidad.

– ¡Gaa! – La cimitarra de Dilgear golpeó el abdomen de Zelgadiss con fuerza.

La sangre salió a borbotones… o eso debería haber ocurrido, en vez de eso se oyó a la cimitarra arañando algo duro.

Zelgadiss estaba allí mismo, de pie con una amplia sonrisa.

– Parece que hay algo que tú también has olvidado, ¿no? – Dijo –. Una tercera parte de mi ser es un golem de roca. Si quieres vencerme con una espada, tendrá que ser con la Espada de Luz. Así que tú tampoco puedes ganar esta batalla.

La mandíbula de Dilgear se abrió hasta casi tocar el suelo.

– Podemos seguir luchando hasta que estés demasiado cansado como para impedir que te corte la cabeza, o puedes volver a la base y lloriquearle a Rezo. Tú eliges.

– ¡Hmph! – En vez de retirarse, Dilgear sacó algo de su bolsillo. Lo sujetó en su puño y apuntó hacia Zelgadiss, aunque en el último momento se arrepintió y lo lanzó al agua –. ¡No te perdonaré esto! – Dijo, soltando un último tópico antes de desaparecer entre los árboles.

Zelgadiss se quedó mirando cómo se marchaba.

– Pobre idiota… – murmuró mientras intentaba peinar su desordenado cabello.

Me puse a aplaudir, silbar y saltar de arriba abajo, felicitando al vencedor.

– ¡Wow, Zelgadiss! ¡Buen trabajo! ¡Yuju!

Pero Zelgadiss no parecía disfrutarlo.

– ¿Qué puñetas… estás haciendo?

– ¡Te estoy dando la enhorabuena!

– Ah, ya veo. – Decidió rendirse y no discutir, y comenzó a andar lentamente hacia la orilla.

– ¿Dónde vas?

– A beber algo de agua. – Respondió secamente.

– Vaaaale. Pues voy a aprovechar y lavarme la cara. – Dije, y me puse a caminar tras Zelgadiss. Debido al hechizo que había usado antes, no era una caminata fácil, pues la tierra estaba agrietada por todas partes. Aún así, conseguí llegar hasta la orilla, me quité los guantes y metí las manos en el agua.

"Mmmm, qué fresquita… ¿Eh? ¿Pero qué…?"

– ¡No bebas! ¡Es veneno! – Grité.

– ¿Qué has dicho…?

– ¡Es veneno, la ha envenenado! ¡Mira! – Señalé a la superficie del agua cerca de unas rocas. Varios peces estaban flotando bocarriba. Estaba claro que no estaban nadando, y no creo que a los peces les guste tomar el sol.

– Pero, ¿cómo?

– Dilgear, ¿te acuerdas cuando lanzó algo al agua? Seguramente era un frasco con veneno. Seguramente pensó que necesitarías beber tras la batalla. Nos hizo pensar que era inofensivo fingiendo que te lo iba a lanzar a ti, y luego cambiando de opinión.

– Vaya… – sonaba impresionado –. Parece que Dilgear no es tan estúpido como aparenta.

– Bueno, yo no me pondría a alabarle después de que intentase envenenarme. De todos modos, la gente de Rezo ya sabe dónde estamos. ¿Tienes pensado algún sitio a donde podamos ir?

– No, para nada.

– Bueno, creo que no me sorprende. Está bien, sígueme. – Comencé a caminar en dirección a la ciudad de Atlas. Tenía que encontrar a Gourry, porque quizás inclinase la situación a nuestro favor. Si algo necesitaba desesperadamente, era un cambio para bien.

Lo que había comenzado como una inocente búsqueda de tesoros se había convertido en un desastre, con más personas tratando de capturarme de las que me apetecía contar. Pronto habría recuperado todas mis fuerzas, y sería la hora de la venganza. Pero, por el momento, sólo podíamos seguir caminando.

******

Rezo y su gente nos estaban persiguiendo sin cesar. Habían aparecido dos veces esa mañana, y otra vez durante el almuerzo. Dos veces por la tarde, y luego una vez más, interrumpiendo nuestra cena. Y, faltaría más, volvieron a aparecer mientras estaba intentando dormir después del duro día que llevábamos.

"¡Dadme un respito! ¡Esto ya es acoso!"

Quiero decir, venga ya, ¡esto empieza a parecer un chiste malo! Es como cuando cortas la cabeza de una hidra, y le crecen dos más.

Además, nuestros perseguidores eran increíblemente variados. ¡Por muy mal que se hable de Rezo, estaba claro que al menos era un jefe de los que creen en la igualdad de derechos! Quiero decir, trols, goblins, cíclopes, berserkers, ogros, y casi cualquier cosa que uno pudiera imaginar. ¡Parecía una fiesta! Pero en vez de bandas de música, esta fiesta tenía extrañas criaturas, y en vez de tocar música, QUERÍAN MATARNOS.

Tras un tiempo le volvió a tocar el turno a nuestro amigo Dilgear. Tenía un nuevo amiguete, un mazoku de alguna clase. Además le acompañaban algunos war mantis y dullahans, sin contar unos cincuenta ogros y berserkers, para hacer bulto.

– Vaya ejército te has montado, – dijo Zelgadiss en una voz que no mostraba la confianza habitual –. Felicidades, Dilgear. Tu mami debe de estar muy orgullosa.

Odiaba tener que admitirlo, pero la verdad es que era impresionante.

– Vaya, gracias, jefe. – Dijo Dilgear con una amplia sonrisa. Entonces dio un paso adelante mientras nos mostraba los dientes –. Te debo una por lo de la otra vez, ¿sabes?

"Genial."

– Eres muy bueno, jefe, pero no lo suficiente para derrotar un grupo como este tú solo. Nadie es tan bueno.

Di un paso adelante.

– ¿No te estás olvidando de alguien?

Dilgear enfurruñó la cara y se puso a pensar.

– Nah, me parece que no.

"P-pero… ¡será…!"

– ¡Pues sí, Dilgilipollas! Te estás olvidando de mí.

– ¿Y quién iba a tomarte en cuenta?

La falta de respeto que se atrevía a mostrarme me estaba poniendo de los nervios. Estaba empezando a contemplar la posibilidad de enseñarle allí mismo hasta dónde llegaban mis poderes.

– No lo hagas… – protestó Zelgadiss antes de que tuviera la oportunidad de hacer algo. Parecía haber intuido mis pensamientos.

– ¿Y por qué no?

– Si están enviando una horda tras otra a por nosotros es para cansarnos.

– Eso tiene sentido. – Bueno, sólo significaba que debía controlarme un poco.

"Vaya mierda."

Pero no había más remedio… así que desenvainé mi espada.

– ¿Cómo es que siempre saben dónde estamos? – Aunque hice la pregunta en un tono casual, llevaba tiempo dándole vueltas en mi cabeza. Después de todo, aunque hubiesen adivinado que nos dirigíamos hacia Atlas, había como una docena de rutas hacia allí. ¿Por qué sabían siempre qué camino habíamos elegido?

– Es por mi culpa. – Dijo Zelgadiss como si fuera lo más obvio del mundo.

– ¿Y eso? – Pregunté, mirándole fijamente.

– Ya te lo dije. Mi cuerpo fue creado por la magia de Rezo.

"Ah, ya entiendo. ¡Pues claro!"

Es como si todo el cuerpo de Zelgadiss estuviese marcado mágicamente. Seguramente no había forma de evitar que Rezo usase su cuerpo como un localizador. Seguramente ni siquiera mi hechizo Protect podría conseguirlo.

La única forma en la que podríamos ocultar a Zelgadiss de Rezo sería invirtiendo el proceso de fusión. Pero estaba segura de que la técnica que había utilizado Rezo había

sido creada por él. Y, por muy buena que yo, la hechicera súper genial Lina Inverse, fuese, no había ninguna posibilidad de que pudiese invertir la transformación.

– Así que… hagamos lo que hagamos, vamos a tener que enfrentarnos a Rezo antes o después, ¿no?

– Exacto.

Vaya, *perfecto*. Zelgadiss y yo hacíamos un gran equipo, pero contra alguien como Rezo, ni siquiera los dos juntos teníamos muchas posibilidades. Supuse que, tal y como iban las cosas, sólo era cuestión de tiempo el que me encontrase de nuevo colgando del techo de aquel templo. O eso pensaba en ese momento. Tal y como estaban las cosas, sólo me quedaba una opción.

"Vale, ¡ha llegado la hora!"

Comencé a recitar un hechizo en voz baja.

– ¡Fire… BALL!

Mi primer disparo marcaba el comienzo de la batalla. Preparándome para el siguiente, coloqué las manos juntas frente a mi pecho. Aunque había mantenido el poder a un nivel bajo, las llamas habían envuelto a varios ogros sorprendidos.

El resto decidió cargar a la vez.

A continuación lancé mi siguiente hechizo, Dig Volt. Aunque estaba apuntando al mazoku, el tipo lo esquivó, y alcancé al berserker que estaba detrás de él. Aún así, parece que conseguí llamar la atención del mazoku.

"Uups."

Efectivamente, tenía razón, y el mazoku se dirigía ahora hacia mí.

"¡Vale! ¡A ver qué te parece esto!"

– ¡Flare Arrow! – Al lanzar el hechizo, una docena de flechas de fuego aparecieron ante mis ojos –. ¡Adelante! – Y salieron disparadas hacia el mazoku desde distintos ángulos.

"A ver cómo esquivas eso, capullo."

– ¡Kaa! – Gritó mientras desviaba las flechas de fuego con su propia mano, y esquivaba el resto.

Mientras, todos los demás se dirigían hacia Zelgadiss.

"Lo siento, compañero."

No es que yo no tuviese las manos ocupadas, pero aún así lo sentía. Aunque fuese un mazoku de clase baja, seguía siendo un combate contra un mazoku. Si no se tenía cuidado, era fácil confundir a este tipo con un anciano. Llevaba una túnica verde, y su blanca barba se extendía desde lo que parecía la envejecida cara de un anciano… pero no tenía ojos, nariz ni boca. Estaba claro que no era humano.

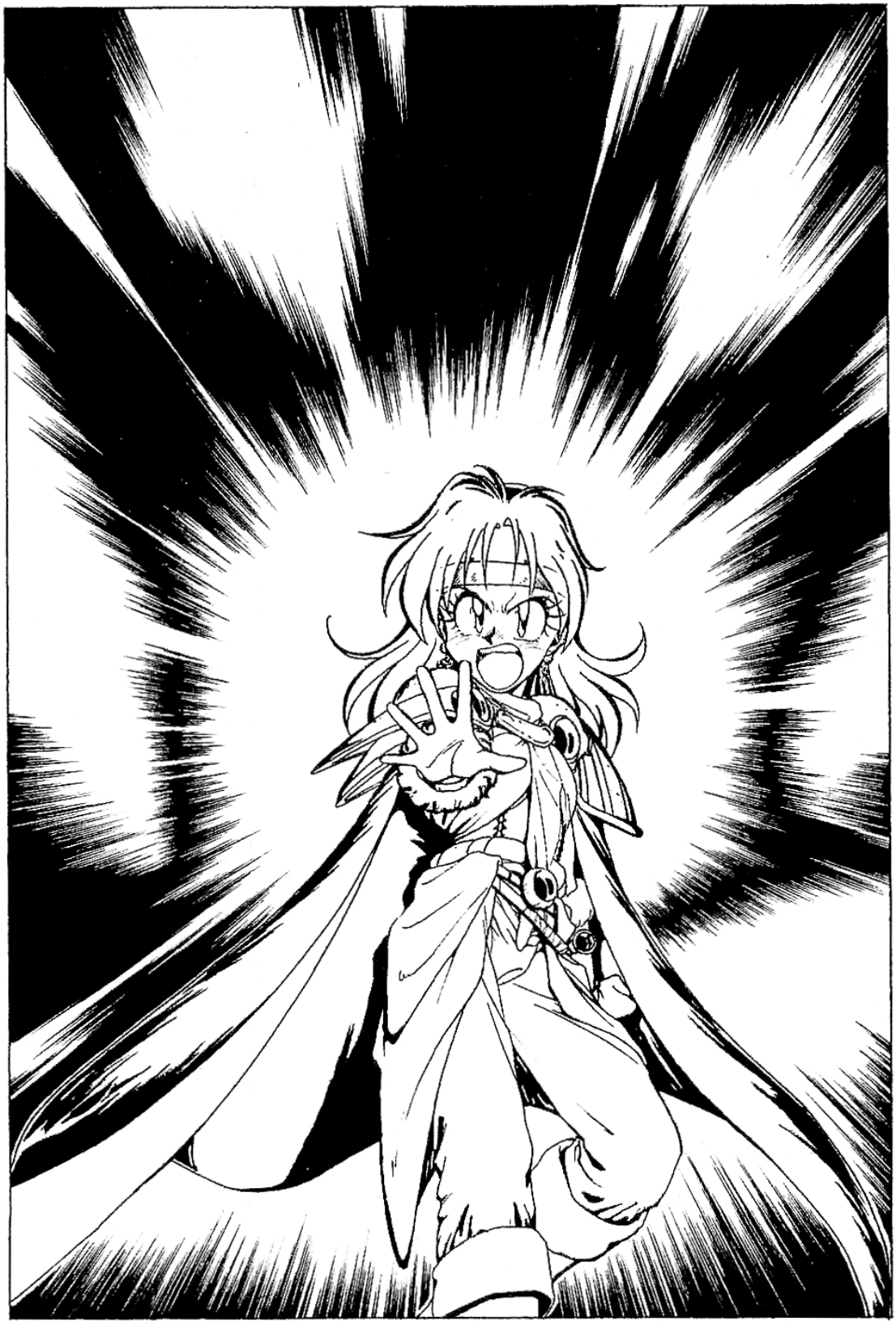
– ¡Hmph! – Un látigo de fuego se extendió desde la palma de su mano.

Encanté mi espada con un hechizo de hielo, y corté con ella el látigo. Sólo me tomó unos minutos, pero pronto conseguí acercarme hasta estar cara a cara… o cara a lo–que–sea–que–tenga–este–tío.

– Eres demasiado joven para enfrentarte a Zorom. – Dijo desde su no–boca. La verdad es que no tenía ni idea de dónde salía el sonido, pero el caso es que hablaba.

– Y tú eres demasiado temerario si crees que puedes enfrentarte a Lina Inverse. – Respondí en el mismo tono.

Zorom hizo un sonido que seguramente habría ido acompañado de una sonrisa, si tuviese boca con la que sonreír.



Junté las manos frente a mi pecho y comencé a recitar un hechizo, mientras daba un salto hacia atrás.

– ¿Un Fire Ball? ¡Estas gastando tu tiempo y tu energía, jovencita! – Dijo Zorom.

– Quizás, pero vamos a darle una oportunidad a ver qué pasa. – Una pequeña esfera de luz se formó en el espacio entre las palmas de mis manos, y la lancé en dirección hacia Zorom.

– ¡Fwaa! – Exclamó mientras daba un paso a un lado, esquivando mi hechizo sin dificultad –. ¡Ya te lo he dicho! ¡Pierdes el tiempo!

Desde cierto punto de vista, tenía razón. Es cierto que un Fire Ball que no da en el blanco no es efectivo, ya que es un conjuro que explota al entrar en contacto con algo. Pero aún no había terminado. Saqué el pulgar derecho y me apunté a mí misma con él. Entonces sonreí… en parte porque sabía lo que iba a ocurrir a continuación, pero también porque me gusta tener una boca, no como otros.

– ¿Por qué sonríes? – Preguntó Zorom mientras descendía hacia el suelo.

"Fire Ball a las seis en punto, capullo."

¡Mi hechizo giró y volvió a por él por la espalda!

– ¡Aaaaahh!

"Y, ahora, el gran BOOM."

El hechizo hizo contacto, y explotó con mucha fuerza. Me he dedicado a crear variaciones de mis hechizos desde que aprendí a recitar. Ese efecto búmeran sólo era una de ellas.

– El confiarse es uno de los grandes enemigos de un guerrero, Zorom.

"Qué penita. En fin, ahora a encontrar a Zelgadiss…"

Me coloqué la capa en su sitio con un gesto, y giré para dirigirme hacia mi compañero… pero entonces una enorme sed de sangre me dio escalofríos en la columna.

El instinto hizo que saltase hacia un lado para esquivar, pero era demasiado tarde.

– ¡Aah! – Sentí un dolor punzante en el brazo derecho. Tenía un montón de agujas de acero clavadas en él. Busqué al responsable y…

Zorom seguía en pie.

– Aún no estoy muerto. El confiarse es uno de los grandes enemigos de un guerrero, ¿lo sabías?

"Mierda."

Odiaba admitirlo, pero me había confiado, y ahora apenas podía mover el lado derecho de mi cuerpo.

– ¡Ahora me toca a mí! – Esta vez hizo surgir látigos de fuego de ambas palmas de sus manos. Me atacó con ambos a la vez, apuntando con uno a mi cabeza, y con el otro a mis pies. Cogiendo mi espada, que seguía encantada por mi hechizo de hielo, con la mano izquierda, pude bloquear el ataque hacia mi cabeza. A trompicones, casi con un paso de baile, conseguí moverme lo suficiente para esquivar el látigo que iba hacia mis pies.

Cuando era niña solía saltar a la comba, y supongo que no se olvida.

Pero… en el instante en el que estaba a mitad de salto, la frente de Zorom se abrió por la mitad, expulsando más agujas de acero de las que podía contar, dirigidas hacia mí. No había manera de esquivarlas todas.

¡Tink! ¡Tink! ¡Tink!

"¿Eh?"

Con el típico sonido del metal entrechocando entre sí, las agujas cayeron al suelo como una lluvia de metal.

"¿Pero qué…?"

– ¡Qué curioso encontrarte aquí, jovencita! – Dijo con un guiño –. ¿Me has echado de menos?

"Gourry… ¡Sí!"

– Empezaba a preguntarme cuándo pensabas aparecer. – Respondí, intentando quedar bien, y lanzándole también un guiño.

Capítulo 4: ¡Ahora verás! ¡Te mostraré mi poder!

Gourry negó con la cabeza cuando Zorom habló… sin boca.

– ¿Eres un aliado de esta chica?

– Soy más que su aliado, soy su guardián.

"¿Mi guardián?"

– Para mi no supone ninguna diferencia. Definas como definas tu relación con ella, eres mi enemigo, ¿me equivoco?

– Para nada, viejo.

– Entonces te destruiré.

– Adelante… ¡a ver qué sabes hacer! – Gritó Gourry y comenzó a correr, alejando al mazoku alfiletero de mí.

– ¡Haaaaa! – Con un grito de guerra lleno de sed de sangre, el mazoku creó de lanzó sus látigos de fuego y sus agujas plateadas a la vez.

La espada de Gourry se movió rápidamente.

"¡Vaya!"

Ni siquiera yo podía seguir los movimientos de la espada con mis ojos. Era la primera vez que podía ver la verdadera habilidad de Gourry con la espada. Estaba claro que estaba a un nivel muy superior al mío.

Un instante después, su espada partió por la mitad la cabeza de Zorom.

"¡Genial!"

– ¡Ja! – Rió Zorom.

Gourry se giró a tiempo de rechazar una oleada de agujas dirigidas a su espalda.

– ¡Es impresionante la habilidad que posees, siendo tan joven! – Dijo Zorom como si el corte en la cabeza no supusiese ningún problema.

– Entonces… ¿eres un mazoku? – Preguntó Gourry en un tono tan casual como si le estuviese preguntando de dónde venía.

"¡Por supuesto que es un mazoku, idiota! ¿Es que no has prestado atención?"

– Pues claro. Lo que significa que no podrás hacerme ningún daño con esa espada, joven. Vaya corte, ¿no? – Humor de mazoku, era de esperar que no tuviese gracia.

Pero tenía razón. Todos los demonios o mazoku, incluso los medio–demonios, los lesser demons, los brass demons, y especialmente los mazoku puros como este, existen en el plano astral. Sus formas físicas no pueden ser destruidas porque en realidad no están ahí… ¿me explico? Sólo hay dos opciones para vencer a un mazoku: atraparle en algún tipo de talismán, que no teníamos, o acabar con él con una espada mágica. Gourry era increíble con su espada, pero la espada en sí no parecía gran cosa. Ni siquiera mi espada hechizada era lo suficientemente poderosa para acabar con Zorom.

En mi opinión, la situación era tan mala como había dicho el mazoku. No quedaba otra opción, iba a tener que ponerme seria.

– Oh, sí que te hará daño. – Dijo Gourry.

"Pues como no vayas a cortarle el pelo…"

– Oh, ¿en serio? – Preguntó Zorom, burlándose –. Muéstrame cómo, por favor, estoy deseando ver qué haces.

– Bueno, si lo pides con tanta amabilidad…

Yo no tenía ni idea de en qué estaba pensando Gourry cuando, en vez de desenvainar su espada, sacó una pequeña aguja de su bolsillo, con su mano derecha.

– ¿Piensas pincharme hasta que me muera de aburrimiento? – Dijo Zorom, sin poder contener el hecho de que estaba disfrutando de la situación.

– Por supuesto que no. – Respondió Gourry, sonriendo mientras cogía su espada con la mano izquierda –. No digas tonterías.

– Si no te importa que te lo pregunte, ¿qué estás haciendo exactamente?

– Esto. – Entonces, Gourry introdujo la aguja en la empuñadura.

"¿Eh? ¿Pero qué hace?"

Parecía que estaba manipulando la unión entre la empuñadura y la hoja de la espada. Entonces… ¿estaba intentando separarlas?

"¿Por qué?"

Gourry sacó entonces su empuñadura, libre ya de la hoja, y sonrió.

– ¿Lo entiendes ahora?

"¿Entender el qué?"

Estaba calmado, y rebosaba confianza, lo cual no tenía ningún sentido, puesto que se iba a enfrentar a un mazoku puro blandiendo… una empuñadura.

– Joven, – dijo Zorom, suspirando –. Me lo estoy pasando bien y te lo agradezco, pero no puedo decir que comprenda lo que estás haciendo.

– Y qué te parece… ¡ESTO! – Exclamó Gourry mientras agarraba con fuerza la empuñadura y apuntaba con ella hacia delante.

"Sí, bueno, verás, sigues pareciendo un idiota con una empuñadura vacía, lo siento mucho, Gourry."

– Bueno… sí, ¡ahora entiendo que eres un idiota! – Dijo Zorom riendo. Entonces una docena de flechas de fuego aparecieron en el aire, y se lanzaron en dirección a Gourry.

– ¿Eso es todo lo que puedes hacer? – Se burló Gourry e, increíblemente, consiguió esquivar todos los proyectiles.

Aún así, eso no le iba a ayudar a vencer a Zorom. No importaba los ataques que fuese capaz de esquivar, sólo estaba prolongando lo inevitable.

Zorom se acercó a él, y entonces…

– ¡LUZ! – Rugió Gourry.

Zorom se quedó paralizado. Mis ojos se abrieron como platos.

Un instante después Zorom había sido cortado en dos, de la cabeza a los pies. Me hizo falta un minuto para darme cuenta de lo que había ocurrido, y di un grito.

Gourry sostenía su espada en la mano derecha pero, donde antes estaba la hoja de acero, ahora estaba una hoja formada por luz.

– L-l-la Espada… de L-L-Luz… – Dije, tartamudeando.

Ante mis ojos, destellando en la mano de Gourry… no había duda posible. Era la legendaria Espada de Luz.

"Increíble."

El cuerpo de Zorom se separó en dos mitades, antes de deshacerse en polvo y regresar al plano astral.

Por su parte, Gourry envainó la Espada de Luz, que ya había cumplido su cometido.

– G-Gourry… – conseguí decir después de un momento, con la voz tartamudeando de la impresión.

– ¿Sí, señora? – Contestó Gourry con una amplia sonrisa –. ¿Cómo has estado, jovencita?

– ¡Gourry…! – Comencé a correr hacia él todo lo rápido que podía. Me detuve justo delante de él, mirándole directamente a la cara.

– Gourry…

– Lina…

– ¡¡Dame esa espada!! – Exclamé con un chillido –. ¡Dámela, dámela, dámelaaaa!

Gourry casi se cayó de la impresión.

"¡No te caigas sobre la espada!"

– Oye, espera un momento… – Dijo Gourry, con una voz que parecía que se acababa de levantar de la cama –. ¿Qué tal si saltas a mis brazos y me dices lo feliz que estás de volver a verme?

– ¿Eh? Bueno, vale. Eso lo podemos hacer luego. Pero ahora, ¡dame la espada! No, espera, qué maleducada. Lo siento. No me des la espada… Véndemela. ¿Cómo se me pudo haber ocurrido pedírtela sin más? Lo siento. ¡Quinientas monedas! ¡Te la compro por quinientas!

– ¡Espera un momento! – Repitió Gourry, elevando la voz.

– Quinientas… ¡es un precio más que adecuado para una espada normal y corriente como esa! – Estaba hablando tan rápido que apenas tenía tiempo para respirar –. Bueno, vale, ¡quinientas cincuenta! Pero sólo porque somos amigos. ¡Vengaaa! ¡Dámela! ¡Dame, dame, dame! No seas egoísta.

– ¿Qué no sea egoísta? ¿De verdad crees que te voy a dar la Espada de Luz a cambio de quinientas monedas?

– Pues sí, la verdad.

– ¡Estás loca! Y eres una tacaña.

Desperdicia suficientes monedas, y acabarás perdiendo una fortuna. Al fin y al cabo, era la hija de un mercader.

– Para empezar, esta espada es una herencia familiar, pasada de generación en generación. ¡No la vendería por nada en el mundo!

– ¡Pues dámela a mí y se convertirá en mi herencia familiar! Así sí puedes, ¿verdad? ¿Verdad? Qué más da en qué familia esté.

– ¡Estás chiflada! Pero, ¿qué pasa contigo? ¡No pienso hacerlo! ¡N–O!

– ¡Eres un monstruo! ¡Cómo te atreves a tratar así a una chica tan joven! ¡En serio! ¡Voy a llorar!

– ¡Pues llora!

– Bueno, vale, no voy a llorar, ¿contento?

En cuanto dije eso, recuperé el sentido común. No sabía por qué, pero algo se había apoderado de mí en cuanto había visto esa espada. Después de respirar profundamente un par de veces, ya había vuelto a la normalidad. El pobre Gourry estaba estupefacto ante mi forma de actuar.

– ¿Pero qué…?

– Lo siento, ya estoy mejor. ¿Qué puedo decir? Me pirro por las espadas. – No esperé a que me respondiese, para no prolongarlo más de lo debido –. Mira, no tengo tiempo para explicarlo, pero un tío que me sacó de un apuro mientras tú no estabas está en grave peligro. ¿Puedes venir conmigo a ayudarle? Se lo debo.

– A-ah, sí, claro.

LINA
...
GOURRY
...
¡¡DAME ESA ESPADA!!
JE JE JE
...

– ¡Genial! ¡Por aquí! – Salí corriendo con la esperanza de que llegásemos a tiempo de ayudar a Zelgadiss. Por muy bueno que fuera, le superaban en número a un nivel monstruoso… y además sus enemigos eran monstruos. Los ogros y los berserkers eran sólo los aperitivos. Si perdía demasiado tiempo con ellos, no le quedarían fuerzas para los war mantis y los dullahans, y eso sin contar con Dilgear.

En seguida nos encontramos con un grupo de enemigos. Gourry sacó la Espada de Luz y acabó con un war mantis antes de que el monstruo viese lo que se le venía encima.

– ¡Hemos venido a salvar el día! – Anuncié.

Pero, al parecer, el día no necesitaba que lo salvasen. La situación era totalmente al revés de lo que yo esperaba. Los hombres de Rezo se estaban retirando, y sólo quedaban un ogro y un berserker junto a Dilgear, que estaba rugiendo muy alto.

Y…

– Vaya, qué curioso.

Al oír eso, Zelgadiss suspiró, los tres nos detuvimos en el acto.

– ¡Sí! – Exclamó Dilgear al mirar sobre su hombro, con la cara llena de felicidad –. ¡Rodimus!

"El viejo…"

Rodimus estaba allí con su alabarda en la mano. Había alguien más con él a quien no pude reconocer. Un hombre maduro, bastante guapo.

– ¡Habéis venido! ¡Por fin! ¡Estamos salvados! – Siseó la war mantis, feliz.

– Tienes razón a medias, – respondió el viejo, y golpeó a Dilgear sin que se lo esperase. El hombre lobo fue lanzado por el aire hasta golpear un árbol cercano, chocando con tanta fuerza que pudimos oír un fuerte crujido. Todos estábamos demasiado sorprendidos para movernos.

– ¡R-Rodimus! ¿Qué estás…? – El war mantis no sabía cómo reaccionar –. ¿Es que te has vuelto loco?

– ¡No estoy he perdido la cabeza, si es lo que quieres decir! ¡Yo juré lealtad al señor Zelgadiss, y nada de lo que diga el Sacerdote Rojo hará que traicione ese juramento!

– ¡S–serás…! – El war mantis se lanzó hacia Rodimus, pero eso le convirtió en presa fácil para su alabarda.

– ¡Doryaaa! – Gritó Rodimus, y la lucha terminó de inmediato, porque el torso del war mantis había sido dividido en dos de un corte limpio. La parte inferior dio unos cuantos pasos hasta darse contra un árbol. La parte superior cayó al suelo y se retorció durante unos angustiosos instantes, hasta que se detuvo. Los demás hombres de rezo se retiraron sin decir nada más.

– Gracias por venir, – dijo Zelgadiss con humildad –. Pero lo tenía todo bajo control.

– Sí, claro, no hay problema, – dijo Gourry sonriendo, entonces se giró hacia los otros dos –. Para dejarlo todo claro, estamos todos del mismo lado, ¿verdad?

– Por ahora. – Dijo el tipo guapo.

"Espera, ¿dónde he oído esa voz antes…?"

– Siento haberos arrastrado conmigo, Rodimus… Zolf. – Dijo Zelgadiss.

"¡¿Z-Z-Zolf?! ¡¿El tío guapo es Zolf?! ¡Ni. De. Coña!"

Zolf entonces se giró hacia mí.

– Bueno, jovencita, me alegra ver que sigues con vida.

"Apuesto a que sí."

No vayas a pensar que había cambiado mi opinión hacia él porque había resultado ser un guaperas, ¿vale? Lo único que importaba en ese momento es que era un enemigo de Rezo, el Sacerdote Rojo. Eso lo convertía en uno de mis aliados… uno de mis aliados más guapos.

– Por el bien de que nuestro grupo cuente con todo el poder posible, espero que podamos empezar de nuevo. – Dijo.

Asentí, indicando mi intención de dejar el pasado en el pasado.

– La verdad es que tienes los pies pequeños, eso está claro. Y sólo eres un hechicero de tercera… y un sádico. Pero un aliado es un aliado. Somos más fuertes juntos que separados, así que me alegra poder llamarte "amigo".

– Vaya suerte la mía. Supongo que no soy el único rencoroso de por aquí.

– ¿Quién, yo? Por favor, para nada. Ya te he perdonado del todo por tratar de hacer que un pez con patas me violase, en serio. Los rencorosos son los que dejan que el orgullo saque lo peor que llevan dentro. Acaba cambiándoles la personalidad, sin importar lo guapos que sean…

– ¡Pero bueno! ¡Serás perra…!

– ¡Lina! – Interrumpió Gourry –. No es que quiera cambiar de tema, pero necesito que me pongas al día de lo que me he perdido.

"Ah, claro. Aún no le he contado a Gourry los detalles."

Empezando a partir del momento en el que nos separamos, le conté todo lo que había ocurrido desde entonces. El templo, el pez, la huída, Dilgear, el veneno, mi siesta… Se lo conté todo con detalle. La verdad es que tengo talento para contar historias, como ya sabrás.

Cuando terminé el Sol se estaba poniendo.

– Y ahí fue cuando llegaste tú. ¿Te has enterado?

Gourry no dijo ni una palabra. Tenía la mirada perdida. Todos excepto yo estaban sentados en el suelo. Supongo que la batalla les había dejado agotados.

"Vaya chicos, y pensaba que yo era la que tenía poco aguante."

– Sabes, – dijo Rodimus mientras miraba una serie de marcas que había hecho él mismo en el suelo, justo delante de él –. Has estado hablando sin parar durante más de una hora.

– ¿En serio?

Todo el mundo asintió en silencio.

"¿En serio…? Vaya."

Bueno, da igual, ¿has pillado al menos lo básico?

– Oh, creo que he entendido mucho más que eso. – Dijo Gourry, poniéndose poco a poco en pie.

– Tengo una pregunta. – Dijo Zelgadiss, también poniéndose de pie –. ¿Me darás ahora la Piedra Filosofal?

– Pues no. – Dije suspirando –. Lo siento.

– No me sorprende. – Respondió Zelgadiss, con hostilidad en la voz.

– Rezo la quiere para conseguir ver. Tú para vengarte. Ambos son actos egoístas que no son merecedores de la piedra.

– No me juzgues, joven, si no quieres empezar una batalla.

– No quiero pelear contigo, Zelgadiss, pero no te voy a dar la piedra. No hay más que hablar. Si eso significa que ahora somos enemigos, pues de acuerdo. Aún no he desechado la opción de que todo esto sea una trampa planeada por ti y por Rezo.

– Esperaba no tener que llegar a esto, – dijo Zelgadiss sacando su espada –. Pero parece que no tengo otra opción.

– Podrías marcharte, – dijo Gourry con la empuñadura en la mano. Aunque supongo que sabía que no iba a ser tan fácil.

"Venga ya, chicos."

Zolf y Rodimus se colocaron junto a Zelgadiss.

– Vosotros dos, retiraos. – Ordenó Zelgadiss.

Al menos parecía que quería una pelea justa. Rodimus dio un paso atrás, sonriendo.

– P-pero…– tartamudeó Zolf.

– Retírate. – Repitió Zelgadiss.

Alicaído, Zolf obedeció.

– Esperad, – dije –. ¡Dejadlo ya todos! ¡Esto es una estupidez!

Ninguno de los combatientes apartó los ojos de su enemigo. Ni siquiera Zolf o Rodimus se dignaron a mirarme.

Gourry y Zelgadiss se acercaron el uno al otro poco a poco.

– ¡Que lo dejéis ya! – Repetí, elevando la voz –. Ya tendremos tiempo de sobra para pelear entre nosotros después. ¡Ahora mismo tenemos problemas más grandes de los que preocuparnos!

– La señorita no tiene ni idea de cuánta razón tiene, – dijo una voz afilada como el cristal. Venía de detrás… no, estaba justo junto a mi oído. Sentí algo frío y afilado en la nuca. Sabía que si me movía, moriría.

Todo el mundo miró entonces en mi dirección, y pudo ver perfectamente quién estaba a mi espalda. Yo no tenía que verle para saber quién era. Esa voz era inconfundible.

– Rezo. – Gourry fue el primero en decir su nombre.

– Sí. Siento no haber estado más en contacto. Vamos a saltarnos las formalidades, ¿de acuerdo? Ya debéis saber lo que quiero, ¿no es así… Gourry? Ah, sí, puedo sentirlo. Seguro que lo sabes.

– Quieres la piedra.

– Exacto, quiero 'la piedra', como tan irrespetuosamente la has llamado. Estoy seguro de que ya lo sabes, pero deja que lo diga en voz alta: Si intentas algo raro, incluso si estornudas por sorpresa, puede que me mueva hacia delante, aunque sea sólo un poco. Pero ese poco es suficiente para que clave esta aguja en este adorable cuellecito, matando a la chica… instantáneamente.

"¡Ostras!"

Mi corazón se aceleró al darme cuenta de lo que estaba pasando. Empecé a sudar… y mucho.

"No quiero morir."

– ¡Es un farol! ¡No lo hagas! – Dijo Zelgadiss, elevando la voz, pero nadie le creyó. Zelgadiss sabía mejor que nadie que Rezo no era un hombre que fuera de farol. Estaba dispuesto a sacrificarme por la piedra.

Una gota de sudor recorrió mi mejilla hasta llegar a la barbilla, como una lágrima.

– Dime qué quieres hacer con la piedra, – ordenó Gourry.

– La chica ya te lo ha explicado. Sólo quiero ver el mundo con mis propios ojos. Nada más.

– ¿Sacrificarías mi vida para conseguir ver? – Le pregunté sin moverme ni lo más mínimo –. ¿Por qué?

– No hay forma de explicárselo a alguien que puede ver, no lo entenderías.

"Pues vaya."

– La piedra… ahora. – Dijo sujetándome con más fuerza.

– De acuerdo. – Gourry bajó la espada.

– ¡No! ¡Para! ¡No se la des…!

Ignorando los ruegos de Zelgadiss, Gourry sacó la estatua de orihalcon.

– Toma, – dijo y lanzó la estatua hacia Rezo. Parecía ir a cámara lenta. Rezo extendió el brazo derecho y la cogió con fuerza.

– La tengo, – dijo más para si mismo que para nosotros –. La tengo… ¡Después de tantos años, es mía! – Su voz había cambiado, sobrecogida por una retorcida alegría.

– ¡Suelta a la chica! – Gritó Gourry.

– No temas, la liberaré en un momento.

De repente la estatua se destruyó en la mano de Rezo con un estruendo. La proximidad del poder del gran hechicero con el de la misma piedra era demasiado incluso para una sustancia tan fuerte como el orihalcon.

Rezo extrajo una pequeña piedra negra de entre los restos. Parecía… una roca, quizás un trozo de carbón. Nada que un geólogo se molestase en examinar. Esa piedrecilla era la Piedra Filosofal.

– ¡Sí! Es… ¡Es la auténtica piedra!

Rezo me empujó desde detrás.

– ¡Uuf! – Exclamé mientras daba varios pasos hacia delante antes de poder detenerme. En seguida llevé mi mano a mi cuello, allí encontré la aguja aún clavada en mi piel, y la saqué.

"Brrr."

Aún me dan escalofríos al recordarlo.

El dolor no había sido gran cosa, pero si esa aguja… que era del tamaño del pulgar de un hombre, y muy similar a una pequeña cuchilla… se hubiese clavado sólo un poco más, habría cortado los nervios de mi columna vertebral, y habría acabado muerta o, como poco, paralizada. Algo tan horrible había sido planeado por el renombrado Sacerdote Rojo. Como para fiarse de alguien por su fama.

Zelgadiss comenzó a recitar un hechizo, y Gourry sacó la Espada de Luz.

¿Que qué hizo Rezo? Pues cogió la piedra y se la puso en la boca.

"No irá a…"

Pues sí que lo hizo. Se la tragó.

Un fuerte viento surgió de repente, levantando mi manto sobre mi cara, y casi levantándome como si fuese un gatito en una tormenta. Sentí náuseas y tuve que taparme la boca. No era vértigo ni miedo. No era el viento. Era el absoluto conocimiento de que algo muy, pero que muy malo, estaba ocurriendo en el mundo.

Las ráfagas de viento que nos azotaban no eran producto de una tormenta repentina. Eran la manifestación física de un intenso miasma. En el centro de dicho miasma se encontraba Rezo, riendo a carcajadas.

Zelgadiss lanzó un rugido. Con él apareció un pilar de llamas azules que envolvió al Sacerdote Rojo como una crisálida y entonces… desapareció.

Fuese el hechizo que fuese, porque yo no pude reconocerlo, no había tenido ningún efecto.

– ¡Ja ja ja ja ja…! ¡Puedo ver! ¡Puedo VER!

Estaba como hipnotizada. En realidad todos lo estábamos. No habíamos visto nada así en toda nuestra vida. Los ojos de Rezo estaban abiertos, pero en la oscuridad de su interior había dos orbes rojos. Sus ojos eran del color de la sangre y los rubíes, el color del fuego, y tras ellos…

– ¡Bua ja ja ja ja ja! ¡Están abiertos! ¡Mis ojos están abiertos! – La carne de sus mejillas se desprendió y cayó al suelo con un 'plop'. Había algo blanco en el hueco que habían dejado.

– ¿Qué ha sido eso? – Preguntó alguien.

Plop.

Esta vez era un pedazo de su frente.

Y entonces… cuando su piel se desprendió del todo, supe de quién se trataba en realidad. Ya sabía qué había estado sellado en los ojos de Rezo. La cara de Rezo se transformó en una máscara de piedra blanca, con rubíes donde debería haber tenido los ojos. Su cuerpo entero, aún cubierto por sus ropas rojizas, se endureció hasta formar algo que no era humano.

– No puede ser… – murmuró Zelgadiss. Él también se había dado cuenta. Ruby Eye Shabranigudu vivía de nuevo.

Un silencio cayó sobre la tierra como ningún otro lo hizo o hará jamás. Los pájaros dejaron de cantar. El borboteo de los ríos cesó. Era como si todo y todos se hubiesen detenido para presenciar lo que estaba ocurriendo.

– Podéis elegir el camino que deseéis, – Rezo, o Shabranigudu, dijo tranquilamente con su boca petrificada permanentemente abierta –. Si decidís obedecerme, se os permitirá vivir hasta el fin de vuestros días. Os ofrezco esta opción como gratitud por haber ayudado en mi resurrección.

»Pero, si decidís ser mis enemigos, no os mostraré piedad. Antes de ir a liberar al Rey Demonio del Norte, otra de las partes de mi ser, sellada hace mucho, seré vuestro oponente. Decidid sabiamente.

No era precisamente lo que alguien consideraría una opción fácil. Permitirle liberar al Rey Demonio del Norte significaba condenar al mundo a la destrucción. Enfrentarse a él era tomar como enemigo a una de las siete partes del Señor Oscuro, al que un dios… un dios… había dividido durante su batalla por el destino del mundo. Dicha victoria había consumido todo el poder de dicho dios. Un grupo de hechiceros y guerreros sin experiencia trabajando juntos no parecía a la altura.

Sobrevivir a la destrucción del mundo no era mejor destino que la muerte.

– ¡Esto es una estupidez! – Gritó Zolf, mostrando poco entendimiento de la situación en la que nos encontrábamos –. ¡Los humanos ya no somos como tú nos recuerdas, Shabranigudu! ¡Hemos tenido mil años para evolucionar mientras tú dormías! – Presumió –. ¡Ningún demonio de una era pasada es rival para Zolf!

"Guau, está claro que no se entera."

Elevó ambas manos por encima de la cabeza y comenzó a recitar un hechizo.

Vos más oscuro que el crepúsculo,
vos más rojo que la sangre que fluye,
en vuestro gran nombre en las corrientes del tiempo sepultado,
…

¡No podía ser! ¡¿El Drag Slave?! Es el hechizo más poderoso de la magia negra.

El Drag Slave es un hechizo altamente destructivo que se creó originalmente para acabar con un dragón de un solo golpe. Dos o tres hechiceros lanzando el hechizo a la vez podrían destruir fácilmente un reino entero. No podía creer que Zolf fuese capaz de utilizar un Drag Slave.

Sé que no queda bien decir eso teniendo en cuenta que éramos aliados, pero hasta entonces no tenía ni idea de por qué alguien como Zelgadiss tendría a alguien como Zolf a su alrededor. Misterio resuelto.

"Pues vaya con el hechicero de tercera…"

Pero…

Como me temía, ese hechizo no iba a poder derrotar a Shabranigudu.

– ¡Detente, Zolf! ¡Es inútil! – Grité, pero no me hizo caso.

– ¿Y esto qué es? – Se preguntó Shabranigudu con admiración. Por supuesto, él sabía de sobra de qué se trataba.

– Espera… – Zelgadiss trató de gritar, pero Zolf ya había terminado de recitar el hechizo, y no le dio tiempo.

– ¡Drag Slave!

Una enorme explosión envolvió todo alrededor del Señor Oscuro.

– ¡Sí! – Gritó Zolf, elevando los brazos como si acabase de ganar una justa.

– ¡Zolf, correeee! – Gritó Rodimus. Se había dado cuenta de que seguía con vida.

– ¿Qué? – Zolf aún no lo entendía, y tenía una expresión de duda en la cara.

– ¡Maldita sea! – Murmuró Rodimus mientras corría hacia Zolf.

Un momento después, ambos desaparecieron, envueltos en un mar de llamas.

– ¡Rodimus! ¡Zolf! – Gritó Zelgadiss –. ¡Nooo!

La única respuesta que recibió fue una silueta que apareció entre las llamas. Una silueta que brillaba más intensamente que el propio fuego.

"No…"

Sentí como si pudiera escuchar una voz dentro del rugir del fuego, pero no podía entender lo que decía.

– Corred… – Murmuró Zelgadiss.

– ¿Qué? – Respondí, recuperándome tras quedarme paralizada ante lo que ocurría.

– ¡CORRED!

Y los tres salimos corriendo como ratas que abandonan un barco que se hunde.

******

Contemplábamos en silencio las llamas de nuestra hoguera, lo que nos recordaba lo que habíamos contemplado sólo un poco antes.

No teníamos ninguna oportunidad contra Shabranigudu, y lo sabíamos. Por el momento habíamos escapado, pero no importaba cuánto corriésemos, acabaría encontrándonos. No puedes huir de tu destino.

– Voy a luchar… – Murmuró Zelgadiss al fin –. Me doy cuenta de que no voy a ganar, pero si sigo huyendo, Rodimus y Zolf nunca me lo perdonarán.

Y tras esas palabras, el fuego de nuestra hoguera se extinguió de nuevo.

– Supongo que iré contigo, – dijo Gourry, entendiendo quizás la extinción del fuego como un augurio –. Aunque no vaya a funcionar, no puedo dejar que vayas solo.

– Lo siento… no era vuestra lucha. – Susurró Zelgadiss.

– Oye, no pasa nada. También es mi mundo. Y es mi elección. – Respondió.

Con esa decisión tomada, ambos volvieron a quedarse en silencio. Me di cuenta, por supuesto, que estaban esperando mi respuesta. No era que no pudiera decirla, ni que no estuviese prestando atención. Sólo estaba pendiente del fuego.

– Yo… – Abrí la boca e intenté hablar. Ninguno de los dos dijo nada, no querían influir en mi decisión, supongo. Se quedaron allí, contemplando cómo las ascuas se consumían –. Yo no quiero morir. – Murmuré por fin, con los ojos fijos en la hoguera.

– Nadie va a obligarte. – Dijo Gourry, mirándome con amabilidad.

Me puse de pie, llena de rabia.

– ¿Y ya está? ¿Sabéis qué? Luchar para morir es una estupidez. ¡Los hombres siempre habláis de estupideces como las "agallas" y el "honor" antes de tirar vuestras vidas por la borda! Cuando morimos… ¡se acabó! ¡Eso es todo! ¡No podéis llevaros el honor a la tumba!

– Haz lo que creas conveniente, – dijo Zelgadiss –. Sigue huyendo si es lo que quieres. Sólo… no te conviertas en su aliada. Si lo haces, te mataré con mis propias manos.

Puse las manos en las caderas y solté un enorme suspiro.

– Oye… ¿me has oído decir que no vaya a luchar?

– ¿Qué? – Dijeron los dos a la vez mientras me miraban, sin entenderme.

– No os equivoquéis. Aunque diga que no quiero luchar para perder, no significa que no quiera luchar, ¿sabéis? Lo que quiero decir es que no quiero *perder*. Si tenemos aunque sea sólo una posibilidad entre cien de ganar, pero luchamos pensando que vamos a perder, esa oportunidad se reduce a un enorme cero.

– No tengo ninguna intención de morir. Por eso, cuando lucho… ¡lucho para ganar! Junto a vosotros, claro… si queréis.

Ambos intercambiaron miradas.

– Por supuesto que queremos ganar, pero no sé si tenemos esa oportunidad entre cien, siquiera, Lina. Lo siento. – Respondió Zelgadiss en voz baja.

– Estoy segura de que no puedo vencerle con mi magia negra, pero quizás si la combinamos con tu magia espiritual, podríamos tener una oportunidad…

– No, Lina.

– ¿No?

– Exacto. No. ¿Viste el hechizo que lancé cuando resucitó?

– ¿Las llamas azules? Sí. No supe qué hechizo era, pero no sirvió. Espera…

– Sí, exacto. Era el La Tilt.

– ¡Increíble! – Exclamé agarrándome la cara con las manos.

– ¿Qué? ¿Qué significa eso? ¿Qué es un… lau tilt? – Preguntó Gourry, tan en la inopia como siempre.

– El La Tilt es… – me paré un momento para buscar una respuesta simple –. El La Tilt es el hechizo de ataque más poderoso de la magia espiritual. Es una técnica usada

para destruir al enemigo desde el plano astral. Aunque sólo afecta a un objetivo, es el equivalente al Drag Slave en esa categoría.

– ¿Drag Slave?

"¡Cabeza hueca! ¿Es que nunca has leído un libro?"

– El Drag Slave es el hechizo más poderoso de la magia negra que los humanos pueden utilizar. Fue creado por un sabio llamado Lei Magnus para destruir a un Arc Dragon de seis mil años de edad, así que lo llamó Dragon Slayer aunque, con el tiempo, el nombre fue variando hasta convertirse en Drag Slave. Es el hechizo que Zolf intentó utilizar antes contra Shabranigudu.

– Si esos hechizos son tan poderosos, ¿por qué no funcionaron? ¿No los recitaron correctamente o algo así?

Aaargh, ya estaba harta.

– Paso. Zelgadiss, te toca.

– La magia espiritual se compone de la magia que utiliza los cuatro elementos básicos… tierra, agua, fuego y aire… y la magia que utiliza el plano astral. Como Lina ha dicho, el La Tilt es un hechizo que toma energía espiritual desde el plano astral. Aún así, un Señor Oscuro es un ser puramente espiritual, y los humanos no. Su poder astral es mayor que el de los humanos, por lo que puede desviar un hechizo de ese tipo lanzado por un humano con facilidad. Los humanos pueden utilizar los cuatro elementos básicos, pero el resultado varía dependiendo de la capacidad del hechicero. Así que la magia espiritual es inútil en este caso. – Concluyó –. Te toca.

– La magia negra no funcionará contra Shabranigudu por una razón muy sencilla. – Dije, continuando por donde lo había dejado Zelgadiss –. La fuente primaria del poder de la magia negra es el lado oscuro de la naturaleza humana: el odio, el miedo, la malicia… Pero la personificación de ese poder es el mismísimo Señor Oscuro. ¿Recuerdas lo que dijo Zolf al recitar el hechizo? Vos más oscuro que el crepúsculo, vos más rojo que la sangre que fluye… Esas palabras se refieren al propio Shabranigudu.

– ¿Zolf dijo eso? – Interrumpió Gourry, mirándome extrañado.

– ¡Pues claro! ¡Si estabas allí! Ah, claro, es verdad, tú no comprendes las Palabras del Caos.

– ¿Palabras del Caos?

Las palabras que se utilizan para recitar un hechizo, pero no me apetecía explicárselo a Gourry.

– No le des muchas vueltas, eso es lo que dijo. Usar un hechizo así es como pedirle a Shabranigudu "oye, ayúdame a matarte", e incluso tú comprenderás que eso es una tremenda estupidez.

– ¿Qué quieres decir con "incluso yo"?

"Uuups."

Sea como sea, – continué –. La magia blanca no tiene ningún hechizo ofensivo. Tiene hechizos para exorcizar fantasmas y zombis, pero no son lo suficientemente poderosos para afectar a Shabranigudu. Así que, resumiendo, ni Zelgadiss ni yo podemos vencerle usando la magia.

– Pero algo tendremos que hacer, – dijo Zelgadiss mirando a Gourry –. Parece que tú y tu Espada de Luz sois nuestra única esperanza.

– Así que serás tú quien tenga que luchar contra él, aunque nosotros te ayudaremos todo cuanto podamos.

– Huh. Vale. Aunque es más fácil decirlo que hacerlo.

– Creo que no tenemos otra opción, – dije –. ¿Se te ocurre algo mejor?

– Bueno… no. – Respondió Gourry, suspirando.

– Pues entonces, decidido. – Dijo Zelgadiss asintiendo y zanjando el asunto.

– Me complace ver que os habéis decidido.

Los tres giramos nuestras cabezas hacia la dirección de la que venía la voz, pero no había posibilidad de que no reconocer un sonido tan malvado.

"¿Cuándo ha llegado hasta aquí? ¿Desde cuándo lleva ahí escuchando?"

Una profunda oscuridad de color carmesí se ocultaba entre los árboles del bosque… el Señor Oscuro, Ruby Eye Shabranigudu.

– Oponentes como esos con los que acabé antes… no fueron… ¿cómo decirlo? No supusieron ningún esfuerzo. Demasiado fácil. Esperaba que decidierais entrenar conmigo. He estado sellado tanto tiempo que estoy… ¿cómo se dice? ¿Oxidado? Mis incontables e importantes viajes pueden esperar hasta que hayamos completado nuestros ejercicios.

– Vaya mierda… – Murmuré mientras me ponía en pie. Quería masacrarnos sólo para practicar. Se tomó la molestia de seguirnos sólo porque quería entrenar. Al parecer sus destructivos músculos estaban algo agarrotados.

No voy a negar que Zolf tuviera una personalidad desagradable, y Rodimus no era un regalo para la vista. Pero quemarlos vivos… para practicar.

No pensaba estar cualificada para dar lecciones sobre actuar con humanidad. Yo también había matado a gente. Y seguramente Zelgadiss y Gourry también.

Pero…

Por alguna razón, no era lo mismo. Lo que había hecho no era algo que yo pudiera perdonar ni olvidar.

– ¿Entrenar, dices? Vale, vamos a jugar. Seguramente a nosotros también nos venga bien, ¿verdad, chicos? Pero ten cuidado, Rezo. Puede que seas tú el que acabe arrepintiéndose.

– Ja ja ja. Quizás. Pero me gusta que tengáis tantos ánimos. Necesito gente con energía. Si no, venir a por vosotros hubiera sido una pérdida de tiempo.

– No tenemos intención de perder, ¿sabes? – Dijo Gourry mientras él y Zelgadiss se ponían de pie.

– Vuestra intención es irrelevante. Seguro que entendéis lo que quiero decir.

– Claro, – respondí –. Entendemos lo que quieres decir, Lord Shabranigudu, pero aún así pensamos patearte el trasero.

Puede que fuese mi imaginación, pero me pareció ver que el Señor Oscuro tembló por un instante.

– Comencemos. – Y, dicho eso, el Señor Oscuro clavó el bastón que sujetaba con una mano en el suelo, y la tierra tembló.

"¡No…!"

El movimiento no venía del suelo, sino de debajo… de las raíces de los árboles del bosque. Shabranigudu les había dado vida, haciendo que se agitasen bajo nuestros pies como serpientes gigantescas.

– Vaya un ataque tan patético. – Dije riéndome sin poder evitarlo –. ¡Oye, Zelgadiss!

– ¡De acuerdo! ¡Dug Haut! – Zelgadiss me había comprendido perfectamente.

Esta vez la tierra tembló de verdad.

Con el temblor causado por el hechizo de Zelgadiss, las raíces serpenteantes acabaron destrozadas, cayendo hacia el subsuelo a través de las grietas generadas por el temblor del Dug Haut.

– ¡Vale, ahora me toca a mí!

– Todo tuyo, señorita. – Dijo Zelgadiss con un intento de sonrisa.

– Oh, vaya. Me pregunto qué vas a intentar hacer. ¿Será algo interesante? – Lloriqueó el Señor Oscuro.

– No es nada demasiado gordo. Sólo es especial porque es de mi cosecha. – Elevé mi mano derecha y una esfera de luz apareció sobre ella.

– ¿No pensarás utilizar un Fire Ball contra mí? – Dijo el Señor Oscuro. Su voz sonaba como su estuviera decepcionado. Como si a mí me importara.

– Exacto, ¡un Fire Ball…! – y entonces lancé la esfera hacia él. El proyectil de fuego avanzó hacia Shabranigudu, y se detuvo ante sus ojos.

– Esta es naranja… – dijo el Señor Oscuro con el mismo tono que un niño diría "Esto es un conejo" –. Un impacto directo de un Fire Ball, aunque sea de color naranja, no me hará ningún daño. – Dijo, quejándose.

– Ya lo sé, – respondí –. Pero démosle una oportunidad, por echarnos unas risas.

– No me estoy riendo, – dijo Shabranigudu, cogiendo su bastón y elevándolo.

– ¡Break! – Grité en el momento adecuado. La esfera de luz estalló, bañando al Señor Oscuro con sus llamas, en un movimiento en hélice.

– ¿Qué es esto? – Preguntó el Señor Oscuro con un tono de sorpresa. No estaba preparado para algo así, y su cuerpo pronto desapareció oculto entre las llamas.

– ¡Gourry! ¡Te toca!

– ¡Entendido! – Respondió Gourry, corriendo con la Espada de Luz preparada.

– ¡Corre, Gourry! – Gritó Zelgadiss.

– ¡MUERE, Señor Oscuro! – Exclamó Gourry a modo de grito de guerra. La Espada de Luz emitió un zumbido.

Entonces… Shabranigudu, la criatura que habíamos conocido primero como Rezo, el Sacerdote Rojo… empezó a reír.

– ¿La Espada de Luz? ¿La espada acabó con Zanaffer, la bestia demoníaca, en Sairaag, la ciudad de la magia? Ooooh, estoy temblando… – Se burló. La verdad es que estaba temblando, pero de las carcajadas –. Veréis, una bestia demoníaca mestiza no es más que un insecto comparada con un Señor Oscuro.

Entonces… detuvo la Espada de Luz con la mano desnuda.

– Noto algo de calor, quizás, pero es casi agradable. – Dijo mientras reía.

Era un monstruo.

Gourry seguía intentando presionar con más fuerza mientras gruñía, pero la espada no avanzaba nada.

– Joven, incluso en las manos de un experto, la espada es demasiado débil para vencerme. Aún así, si te hace sentir mejor, vas a morir sabiendo que has hecho todo de lo que un humano es capaz.

Entonces hubo una explosión.

– ¡Gwaa! – Gourry fue lanzado por los aires unos quince metros, golpeando el suelo con fuerza al caer.

– ¡Gourry!

– ¡Estoy bien! – Gritó aún en el suelo, aunque no parecía estar bien, precisamente.

– Creo que ya he terminado de jugar con vosotros. Espero que os hayáis resignado, porque ha llegado la hora de morir. – Anunció el Señor Oscuro como algo evidente. Vaya modales, ¿no?

– ¡Maldita sea, no! – Exclamó Zelgadiss mientras se retiraba, su cuerpo desapareció envuelto en llamas.

– ¡Zel! – Grité.

– ¡Está hecho de roca, Lina! ¡Estará bien! No va a arder. ¡Toma! – Gritó Gourry mientras lanzaba algo en mi dirección, y que cogí al vuelo sin pensar.

"¡¿Qué puñetas…?!"

La había agarrado pero mis ojos seguían fijos en el Señor Oscuro, que acababa de dar un paso hacia delante.

"¡¿La Espada de Luz?!"

– ¡Úsala bien, Lina! – Dijo Gourry –. ¡Usa el poder de la espada con tu magia negra!

– ¿Intentáis aumentar el poder de la Espada de Luz para aumentar el poder de la oscuridad? – Shabranigudu estaba tan entretenido que ni intentaba ocultar que todo aquello le hacía mucha gracia –. Qué estupidez… – Dijo, riéndose.

Tenía razón. No puedes combinar el poder de la luz con el de la oscuridad. Ambas fuerzas son opuestas y se cancelarían la una a la otra.

"¡Pero…!"

– ¡Espada, concédeme tu poder! – Sentí su poder creciendo en mis manos. Un segundo después la afilada hoja de luz apareció. Cuando Gourry la utilizaba, la hoja era del tamaño de la de una espada larga, pero en mis manos era como una espada de guerra.

Lo que significaba que yo tenía razón.

– ¡Es inútil! – Dijo el Señor Oscuro, burlándose. Empezaba a hartarse de este pequeño ejercicio de entrenamiento. Sin saber cuánto tiempo tenía, comencé a recitar un hechizo tan rápidamente como pude.

Comenzaba casi igual que el Drag Slave. Un conjuro que invocase toda la oscuridad del mundo no era nada comparado con la oscuridad de Shabranigudu. Pero yo sabía otra leyenda, una sobre un Señor Oscuro por encima de los demás Señores Oscuros, que había caído de los cielos. Era conocido como el Rey Demonio Dorado, y como Lord of Nightmares.

Un hechizo de magia negra que invocase el poder de Shabranigudu no podía usarse para derrotar al propio Shabranigudu. Pero era posible que incluso Ruby Eye pudiera ser herido por un hechizo que invocase el poder de un Señor Oscuro incluso más poderoso.

Vos aún más oscuro que la oscuridad,
vos aún más profundo que la noche.
Rey Dorado de la oscuridad,
que flotas en el Mar del Caos…

Podría jurar que Shabranigudu había empezado a temblar.

– ¡Serás zorra! ¿Cómo conoces ese nombre?

Ignoré sus palabras y seguí recitando.

Aquí os invoco,
ante vos juro,
que todos los necios que osen oponérsenos,
por el poder que ambos poseemos,
serán por completo aniquilados.

Entonces, de repente, una gran oscuridad apareció, rodeándome. Era como si el mismo aire estuviera sangrando negra oscuridad. Una nada de la cual nadie podía regresar… un portal hacia la mismísima muerte.

Pero funcionaba en ambos sentidos, y yo lo sabía. Si perdía el control del hechizo, la magia absorbería toda mi energía… y moriría.

– No tiene importancia, – dijo, recuperando la calma –. ¡Es casi encantador que te niegues a ver la futilidad de tus esfuerzos! – Entonces el Señor Oscuro comenzó a recitar, creando y liberando varias esferas de energía, cada una con suficiente poder para destruir un edificio. Pero todas ellas desaparecieron al entrar en contacto con la oscuridad que me rodeaba.

– ¡¿Qué…?!

Era el hechizo más poderoso que conocía, ¡el Giga Slave!

La primera vez que lo utilicé convertí una hermosa playa de arena en una enorme ensenada. Incluso hoy en día los peces evitan ese lugar, y no crece ningún tipo de plantas.

Estaba segura de que ninguno de mis hechizos podría derrotar a Ruby Eye. No importaba lo mucho que lo intentase. Ningún humano en la historia ha podido crear un hechizo que pudiera derrotar a un Señor Oscuro, la diferencia de poder era demasiado grande. Sólo me quedaba una alternativa.

La brillante hoja de la Espada de Luz estaba absorbiendo el poder de la oscuridad a mi alrededor. Quizás *eso* pudiera, al menos, herir a Shabranigudu.

La magia de luz de la espada estaba cancelando la magia negra de mi hechizo, pero yo sospechaba que estaba ocurriendo algo más.

Como si estuviera confirmando mis sospechas, el Señor Oscuro se puso nervioso.

"Es la hora de la verdad, todo o nada…"

– ¡Espada! – Grité –. ¡Consume esta oscuridad y conviértela en tu hoja!

– ¿Qué pretendes, niña?

La oscuridad creada por el Giga Slave fluyó de mis manos hacia el interior de la hoja, fundiéndose con ella. Es lo que me esperaba. La Espada de Luz era un amplificador de la voluntad humana. Esa "luz" es simplemente la forma que toma. Lo que me dio la pista fue que Gourry podía usarla sin tener ningún conocimiento de magia. Es la fuerza de voluntad lo que determina su fuerza.

No estaba convencida de que mi plan funcionase, pero era la única opción…

– ¡Ya basta! – Exclamó el Señor Oscuro preparando su bastón. Murmuró algo en voz baja, en un idioma que yo nunca había oído antes.

"¡Todavía no!"

La espada aún necesitaba más tiempo para absorber todo el poder del Giga Slave.

Sin importar lo grande o pequeño que fuese un hechizo, un escudo mágico protegía al hechicero mientras estuviese activo. Mientras estuviese utilizando el Giga Slave estaría bien protegida incluso de ataques muy poderosos. Pero no sabía hasta qué punto resistiría más ataques del Señor Oscuro… y no quería arriesgarme a comprobarlo.

Además la energía del Giga Slave estaba siendo absorbida en la espada, así que no sabía si el escudo seguiría estando allí, o cómo de resistente sería.

La punta del bastón del Señor Oscuro emitió un brillo de color rojo.

"¡Más rápido!"

El Señor Oscuro no se iba a andar con chiquitas, había llegado el…

– ¡Ya basta! – Dijo Zelgadiss.

"¿Con quién habla?"

– ¡Ya basta…! Dijiste que querías ver el mundo, ¡¿no es verdad?! ¡No me creo que ahora quieras destruirlo! ¡Escúchame, REZO!

Parecía que Zelgadiss estaba confundido. Pero, entonces… el brillo sobre el bastón del Señor Oscuro desapareció.

Shabranigudu… ¿o quizás Rezo…? Bajó la mirada para contemplar a Zelgadiss.

"¡Genial! Sólo necesito un momento más…"

– Qué estupidez… – Dijo Shabranigudu con desprecio tras un largo silencio.

En ese momento, la Espada de Oscuridad estaba completa al fin.

– ¡Rezo, el Sacerdote Rojo! – Grité –. ¡Escúchame!

La hoja de la Espada de Oscuridad crecía mientras hablaba.

– ¡Puedes permitir que Shabranigudu devore por completo tu alma, o puedes vengarte de él! ¡Tú eliges!

– Sí… – susurró una benévola voz desde el interior del cuerpo del Sacerdote Rojo.

– Imposible, – dijo Shabranigudu a la vez, con la misma boca.

– ¡Espada! ¡Destruye esta oscuridad carmesí! – Ordené mientras hacía descender la espada en su dirección.

La luz negra abandonó su forma y avanzó hacia el Señor Oscuro.

– ¡Qué ataque tan patético! ¡Te lo devolveré con creces! – Dijo el Señor Oscuro mientras levantaba su bastón. Una masa de energía oscura se concentró, formando un pilar de llamas negras, y entonces…

Algo le salió mal. ¿Quizás lo que quedaba del buen sacerdote había intervenido…? Fuese lo que fuese, el poder de mi espada fue capaz de atravesar sus defensas.

– Sí… – susurré mientras limpiaba el sudor de mi frente y, por un momento, tuve esperanzas.

Entonces vi una silueta en el interior del pilar de llamas, y el silencio se terminó.

– ¡Ja ja ja ja ja! – La risa del Señor Oscuro era tan alta que el bosque temblaba.

– No… – exclamé, cayendo de rodillas.

– ¡Felicidades, humana! – Dijo sin dejar de reír –. ¡No pensé que fuera posible!

Entonces oí un leve crujido.

– Bien hecho. Bien hecho. Está claro que mereces el título de genio más que nadie.

Me gusta un cumplido como al que más, pero no me quedaba energía ni para sentirme alagada. Había usado todo mi poder en ese ataque. No podría crear un Fire Ball ni del tamaño de un dedo. Estaba allí, de rodillas, y me costaba hasta respirar.

– Por desgracia, niña, dudo que vivas lo suficiente como para que nos volvamos a encontrar. Por muy impresionante que seas como hechicera, sólo eres una humana.

CR–ACK.

"Otra vez ese crujido. ¿Pero qué…?"

– Aunque a veces aquellos que utilizan la magia viven varios cientos de años. Pero ni siquiera yo puedo predecir lo que ocurrirá en el futuro, o si otra parte de mi ser resucitará mientras tú vivas…

"¿Eh? ¿Qué quiere decir…?"

Levanté la cabeza y entonces lo vi. Un montón de grietas habían aparecido en el cuerpo del Señor Oscuro.

– Podría retirarme y esperar un largo tiempo para recuperarme, y así enfrentarme contigo otra vez… pero no… no. He decidido honrarte y aceptar… mi destrucción.

– Y así… muero. – Dijeron dos voces a la vez, la de Ruby Eye Shabranigudu, y la de Rezo, el Sacerdote Rojo.

La máscara del Señor Oscuro se partió por la mejilla y cayó al suelo, donde se convirtió en polvo que fue barrido por el viento.

– Ha sido divertido… joven… – susurró el viento –. Gracias… lo siento…

– De verdad...

– Ugh… uhhhh… ughhh…

Me quedé en blanco mientras miraba como la sonriente forma del Señor Oscuro, Ruby Eye Shabranigudu, se convertía en polvo ante mis ojos.

Sólo quedó su risa, viajando en el viento.

Epílogo.

– ¿…Se ha terminado? – Cuando Gourry rompió por fin el silencio, el cuerpo de Shabranigudu ya había desaparecido hacía rato.

– Sí. – Grazné con una voz seca por el humo y el calor –. Gracias a Rezo.

– Rezo… – dijo Zelgadiss mientras miraba el lugar donde poco antes estaba el cuerpo del Señor Oscuro. Le estaba costando creer que había sido destruido.

– Lo sabías, ¿verdad? Que el alma de Rezo seguía en su interior. Incluso después de que el Señor Oscuro le hubiese corrompido durante años, una parte de su bondad quedaba en su interior, una parte que odiaba al Señor Oscuro por haberle engañado. Sin su ayuda… la energía oscura que creé habría consumido por completo mi energía vital.

– Sea como sea, Lina, lo que hiciste fue impresionante. – Dijo Gourry, entonces me miró y se quedó sin palabras.

Entonces Zelgadiss también se me quedó mirando.

"Seguro que se han enamorado los dos de mí. Eso demuestra que…"

– Tu pelo. – Susurró Gourry. Los dos estaban mirando mi pelo gris. El efecto secundario de gastar demasiada energía vital.

– L-Lina… tu pelo… – Gourry dio un paso atrás, como si fuese contagioso.

– Estoy bien. Sólo es que he usado demasiado poder. – Dije, sonriendo –. Estoy agotada, ¿y vosotros?

– Yo estoy… bien…

"Mentiroso."

Pese a lo que había dicho Gourry, se le notaba muy cansado.

– Yo… no me he muerto todavía, al menos. – Zelgadiss parecía estar mejor que Gourry, aunque fuese sólo un poco.

– Bien, genial, me alegro. – Murmuré. Sonriendo, me tumbé de espaldas y cerré los ojos. Se estaba tan a gusto simplemente… descansando.

******

Tardamos tres días más en divisar la ciudad de Atlas. No pude evitar elevar la voz cuando me di cuenta de que, a lo lejos, podía ver la silueta de la ciudad.

– ¡Por fin! – Grité –. Esta noche podremos comer buena comida y descansar en un colchón cómodo y blandito… – mi pelo aún no había recuperado su castaño natural, pero al menos yo sí me había recuperado del cansancio.

– Vaya viaje. – Dijo Gourry, suspirando.

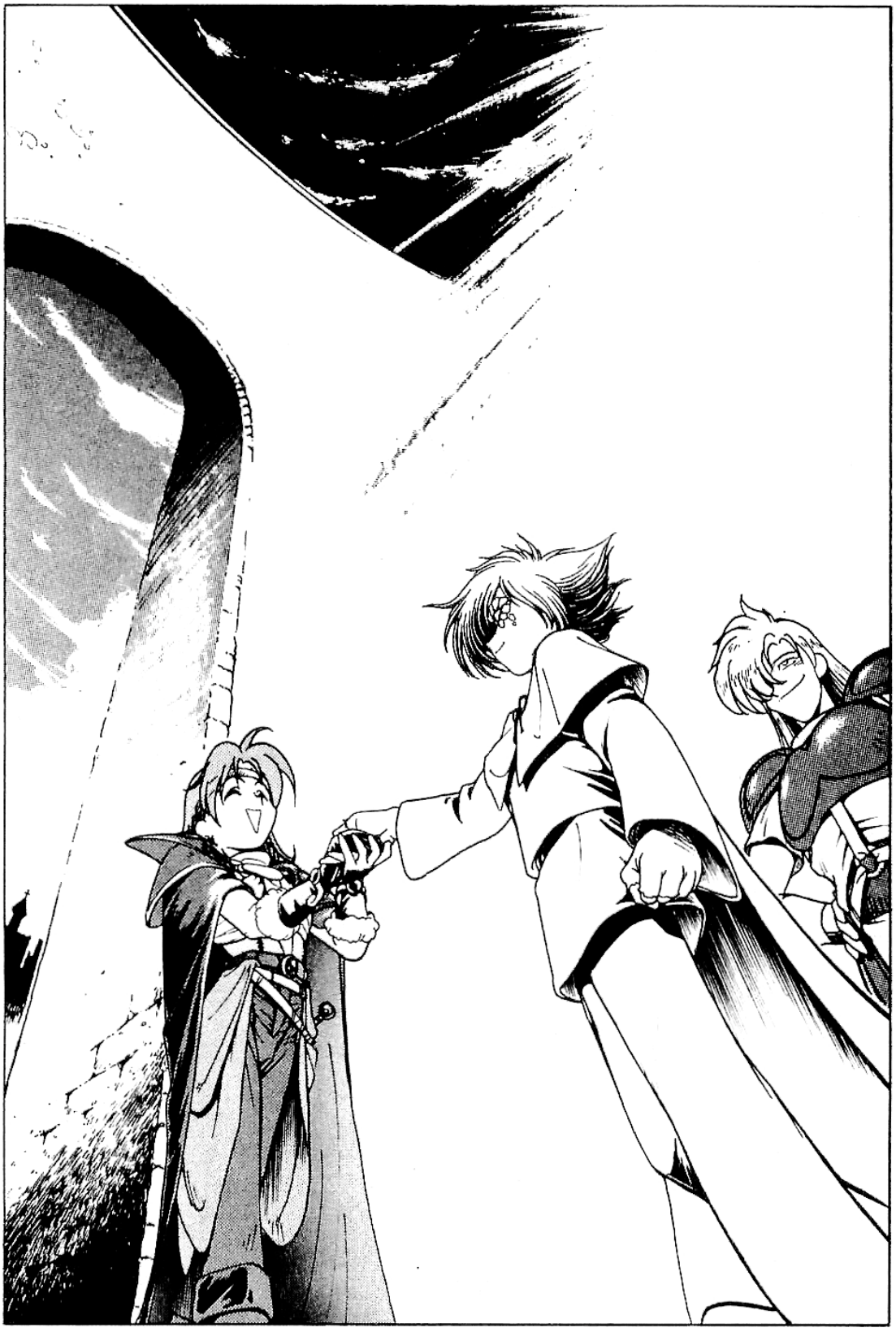
– Bueno… parece que aquí nos separamos. – Dijo Zelgadiss de repente.

– ¿Por qué? – Preguntamos a la vez Gourry y yo.

– Aunque aprecio el tiempo que hemos pasado juntos, alguien con mi aspecto suele llamar demasiado la atención en las grandes ciudades como esta.

– Ah… entiendo. Lo siento. – Sabía que discutir con él era inútil –. ¿Qué vas a hacer ahora?

– Haré lo que me apetezca… pero solo. Ya os he causado demasiados problemas a los dos… – dijo mientras se arrascaba la nariz, avergonzado –. Si seguimos vivos mucho tiempo, seguro que nos volvemos a encontrar. ¡Espero que entonces sea yo el que pueda echaros una mano!



– Estoy segura de que nos volveremos a encontrar. Eso espero. – Dije y, antes de que él se pudiera marchar, le estreché la mano.

– Algún día. – Respondió Zelgadiss.

La verdad es que para tener la piel de piedra, es un blando.

– Ten cuidado. – Dijo Gourry mientras le decía adiós con la mano.

– Lo tendré. Tú también.

Una vez dichas las despedidas, Zelgadiss soltó mi mano, se dio la vuelta y se marchó.

– Lina… – Comenzó a decir Zelgadiss mientras veíamos como Zelgadiss se hacía más y más pequeño en la distancia.

Desde la batalla contra el Señor Oscuro, Gourry había empezado a llamarme "Lina" en vez de "jovencita".

– Lina, cuando le diste la mano… no te estarás enamorando de él, ¿verdad?

– ¡No seas ridículo! – Dije, riéndome.

– No creo que sea ridículo, – dijo, pero decidió cambiar de tema –. Bueno, ¿qué piensas hacer cuando lleguemos a la ciudad de Atlas?

– Hmmm, no lo sé… – me puse a pensar –. ¿Qué tal si me das la Espada de Luz como dijiste que harías, Gourry?

– ¿Qué yo dije eso? ¿Cuándo?

– Entonces, ¿no me la vas a dar?

– Por supuesto que no.

– Vaya, qué pena. Con ella sería casi invencible. Y sería genial poder investigarla…

– He dicho que no.

– Sí, ya lo sé. – Dije, asintiendo.

– Entonces, ¿qué vas a hacer? – Preguntó Gourry, confuso.

– He decidido seguir viajando.

– ¿Hacia donde? – Preguntó, sin entenderme todavía.

– A donde quiera que vayas tú.

– ¿Eh?

– Pienso seguirte a todas partes hasta que decidas darme la Espada de Luz, – expliqué, guiñándole un ojo –. Venga… vámonos.

– Oooooh, – Dijo Gourry con una sonrisa.

Y así, nos pusimos en marcha.

Hacia la ciudad de Atlas.

Postdata.

Por “L”.
Corresponsal oficial del autor.

Vaya, hola lectores extraordinariamente atractivos. ¿Me permitís decir que tenéis un gusto exquisito en cuanto a la buena literatura? Es un gran placer para mí el poder conoceros al fin.

¿Yo? Oh… um… podéis llamarme “L” por ahora. Lo sé, lo sé, es responsabilidad del autor el hacer esta sección, pero es un vag… digo… es muy tímido, así que me pidió que os saludase de su parte. Así que… um… ¡¿Hola?!

¿No os parece que es mejor leer a una belleza como yo? Quiero decir, yo ya conozco al autor, y no merece la pena escribir nada sobre él, ¿me entendéis?

Uups. Creo que me ha oído… lalala… vamos a continuar…

Nota para mis lacayos: ¡Si el autor se vuelve a quejar, encerradle en el baño hasta que yo termine! ¡Confiscarle la bata para que no se escape por la ventana! ¡Si le dejáis escapar lamentaréis haber nacido!

¿Qué? No me miréis así, como si vosotros nunca hubieseis encerrado a alguien en el baño. No engañáis a nadie, ¿lo sabéis? Lo único que estoy haciendo es secuestrar al autor hasta que termine de hacer esta sección. Todo el mundo lo hace, ¿vale? No insistáis, vamos a continuar.

Bueno.

¿Dónde estábamos? Ah, sí. El autor hizo su debut en la revista Dragon Magazine, en Japón. Y aunque es totalmente consciente de que es un escritor terrible, que vive de la generosidad de gente como vosotros y yo, sin ningún talento, quiere agradecer a Hori–san la carta que le escribió, el apoyo directo de Kitazaki–san, a QZ–san y a todos los que estén involucrados en “Fantasia Collection”. De verdad que se siente muy agradecido.

Lo sé, lo sé. Es un incompetente, pero aunque sea por mí, hacedle un pequeño hueco en vuestros corazones.

Y ahora, sin más preámbulos y antes de que escape del baño, voy a explicaros algunas curiosidades sobre él:

Al autor le gustan las películas de miedo desde que era niño. Su especialidad en el instituto era dibujar animales, sobre todo los más grandes y crueles. Cuando ve anime, siempre se queja a gritos sobre lo mal hechos que están los monstruos. Curiosamente, los monstruos de la tele siempre parecen volverse más fuertes cuando les grita. Quizás por eso tuvo que crear al demonio más poderoso jamás creado. ¡Un demonio que se alimenta de toda la oscuridad del mundo jamás podría ser un debilucho!

El autor NO es un satanista.

¿Sabéis lo que sí da miedo? ¡Al tío le parece más fácil escribir si lo hace en primera persona! Así que como el personaje principal es una chica, tiene que pensar como una chica, en vez de escribir lo que haría un chico.

Una vez que el autor decidió introducirse en el mundo de la Espada y Brujería, se negó a darse por vencido, ¡y es que le encanta jugar a ese tipo de juegos! La magia que aparece en sus historias es el mejor ejemplo.

La magia en Slayers se basa en la de los juegos de rol, como seguramente habréis deducido. El autor quería hacer la magia negra aún más espectacular, pero como eso habría destruido el mundo, las historias serían demasiado cortas.

La verdad es que disfruta escribiendo teorías y explicaciones sobre la magia. Cosas como: ¿Qué pasa si usas un hechizo Recovery, que incrementa la fuerza vital, sobre un zombi para aumentar su descomposición, y así dañar el músculo y la carne reanimados? Aunque la verdad es que, aunque se le ocurran montones de ideas de antemano, luego es muy difícil darles forma a la hora de escribir una novela.

Bueno, sea como sea, pronto volveré al campo de batalla, y todos podréis ver de lo que soy capaz.

¡Lo que tenéis que hacer es enviar al autor montones de cartas amenazantes para que haga lo que yo le diga!

Bueno, estoy de broma, claro… sobre lo de las amenazas, al menos.

Sé que esta sección ha quedado rara, pero al menos podéis sentiros agradecidos de que el libro haya quedado tan bien…

Gracias.

Esperamos sinceramente que hayáis disfrutado la historia que tenéis en las manos.

¡Nuestros corazones están con vosotros!

Gracias, de verdad. Muchas gracias.

Con amor,

"L"

Aclaraciones de la traducción.

Hola a todos. Soy *Erebo*, webmaster de "*Slayers Eterno Poder*" y traductor al castellano de esta novela que tenéis en las manos. Si bien esta novela es muy conocida entre los fans de *Slayers* por ser la primera en aparecer traducida al inglés en Internet hace años, he creído necesario aclarar algunas cosas respecto a esta traducción en particular.

Para empezar, he de explicar que mi traducción al castellano está hecha a partir de la versión oficial en inglés de la editorial americana *Tokyopop* en septiembre de 2004. Aún así, se han tomado algunas referencias y libertades que procedo a explicar.

La escena en la que Zolf pide a sus compañeros que violen a Lina fue censurada en la edición de *Tokyopop*, y reemplazada por otra en la que Zolf les pide que le besen. Ese cambio no sólo afecta a esa frase, sino también a gran parte de los diálogos de esa escena, además de a los chistes y juegos de palabras que hay en ella. Para corregir la censura, esa escena no la he traducido de la edición de *Tokyopop*, sino que he tomado como referente la traducción al inglés hecha por la mítica web *Slayers Universe*, aparecida mucho antes que la oficial.

A algunos puede que les haya chocado que Lina le dijese a Zolf "no vales un pimiento". En el texto original era más bien "Eres de tercera categoría", un insulto que, si bien cumple con el objetivo de degradar a Zolf, queda muy raro en castellano, y no suena lo suficientemente cruel. Por eso preferí cambiarlo por algo más coloquial e hiriente, aunque mantuve lo de ser un "hechicero de tercera" en el resto de escenas, donde Lina lo usaba de modo más casual.

Por último, en cuanto a los conjuros, como siempre he usado los nombres más habituales conocidos por los fans, y que también uso en la web, aunque en ocasiones sean algo distintos a los que usa *Tokyopop*. Por ejemplo, dicha editorial usa *Dragon Slave* en vez de *Drag Slave*. En cuanto a las formulaciones de ese hechizo y del *Giga Slave*, tampoco he utilizado los de *Tokyopop*, sino que he utilizado, como en el resto de las novelas que ya he traducido, las traducciones que hice hace mucho tiempo junto a *Syx* y *Patas* (traductora de otras novelas de *Slayers* directamente del japonés), y que es más fiel al original.

En fin, espero que hayáis disfrutado de esta versión, y que estas aclaraciones os ayuden a solventar cualquier duda que tengáis al respecto.

Un saludo.

Erebo.
eternopoder@gmail.com
www.eternopoder.com

El título original de este libro, la novela 1 de Slayers, es simplemente "Slayers!" (¡Asesinos!, o ¡Exterminadores!). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al inglés por la editorial Tokyopop. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 30 de Diciembre del 2015.